

97

CENSURA, Y PARECER DE EL REVERENDO P. Fr. IVAN
de Antequera, Lector Jubilado, Custodio, y Disfrutador habitual de
los Religiosos Capuchinos de esta Provincia de Andalucía,
y Calificador del Santo Oficio.

POr comission del Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Fr. Francisco de Rois y Mendoza, Arçobispo de Granada, del Consejo de su Magestad, &c. He visto con particular atencion, cuydado, y espiritual jubilo este libro, cuyo contenido es la admirable, y exemplar vida del illustre, y esclarecido varon D. Luis de Paz y Medrano, Cavallero del Orden de Calatrava, escrita por el M. R. P. Fr. Antonio de Iesvs, Prior que fue en su Religiosissimo Convento Descalço de nuestro glorioso Padre S. Agustin; y si tengo de dezir mi parecer, ya que se me manda ser censor, digo que su Paternidad Reverenda ha faltado en omitir vna parte essencial que se devia poner en esta exemplar historia, pues siendo su assumpto la admirable vida de tan inclito Cavallero, auia de salir al comun teatro muy por extenso, y de proposito lo illustre de su sangre heredada de sus generosos progenitores, esta es advertencia, y consejo que dà à los Escritores el Tostado: *In historijs autem (dize) quando cumque de aliquo viuo debent aliena gesta enarrari notificatur primo de qua progenie ille vir sit.* (Abul. quæst. 15. in cap. 21. 2. Reg.) Luego se auia de proponer en esta enarracion los muchos timbres, y blasones que tiene la nobilissima casa de los Pazes. Yà parece oygo me responde nuestro erudito Escritor muy à lo de Religioso humilde, que donde ay nobleza de heroycas virtudes, se ha de omitir la de la sangre, porque esta se costed con afanes, y aquella con trabajos propios; entre otros muchos lo dixo Seneca.

*Nobiles non sunt mihi:
Sui, nec alijs in clypeo titulis genens,
Sed clara virtus: qui genus iactat suum,
Aliena iactat.*

(In Herculo forente) Mas no convence esta razon, porque aunque es de todo aprecio, y estimacion la moral nobleza, con todo tiene el primero lugar la gentilicia, como lo prueba muy doctamente el Ilustrissimo señor D. Agustin Barbosa en sus votos decisivos, vot. 23. concl. 1. num. 3. §. Quod autem. Y assi, parece, se le haze agravio à nuestro virtuoso Cavallero no darlo à conocer al

50
mundo por los blasones heredados de sus gloriosos progenitores. Es muy del intento lo que para este caso dize S. Pedro Chry-
fologo: *Oratores magni, & excellentes ingenio quoties illustrium virorum parant narrare virtutes, à vos, atavos commemorant, ut ad honorem presentium accedat dignitas antiquorum, & laus patrum filiorum redundet ad gloriam. Maior est innata gloria, quam quaesita: praecedit quod venit ab origine, quod sequitur ex labore. Serm. 89.* Era costumbre (dize) de los oradores antiguos, quando engrandecian las virtudes, y proezas de algun heroe, proponer la nobleza de sus padres, y demas ascendientes, para que la honra adquirida se engrandeciese con la heredada. Esto vemos executado tambien en las Divinas Letras. Para que todo el mundo conozca, y fuesse mas plausible la heroycidad del Baptista, parece fue preciso dar principio à su historia, declarando lo illustre de su prosapia. *Fuit in diebus Herodis Regis Iudae (dize S. Lucas) sacerdos quidam nomine Zacharias, de vice Abia, & uxor illius de filiabus Aaron, & nomen eius Elizabeth. Luc. cap. 1. 5.) Hinc est (prosiq. el de Rabena) quod Euangelista ut ex tollat Ioannis gloriam, Zachariae patris, Elizabeth matris genus dicit avos memorat, scribit merita, loquitur titulos, gradus digere, vitam pandit, dilatat insignia, praedicat sanctitatem.* Luego segun esto se le hizo agravio à nuestro inclito Cavallero en omitir la nobleza de su sangre quando salen à luz sus acrisoladas virtudes. Pues que diremos? hizo mal nuestro Religioso Escritor en passar en silencio estos elogios gentilicos quando podia correr la pluma sin rezelo por tan espacioso, y dilatado campo? De ningun modo, antes bien hizo alarde de su modestia, y Religiosa cordura, pues siendo su Paternidad Reverenda rama de este exclarecido tronco engrandecia su propia prosapia, y es mas decoro que essas pinceladas las costee agena pluma, que es lo q̄ dixo Persio.

Scire tuum nihil est, nisi te scire hoc faciat alter:

At pulchrum est digito monstrari, & dici, hic est.

Este libro servirá à todos de pauta, norma, y dechado, pues las relevantes virtudes que en el se refieren en fervorizaràn los animos para imitarle. Politica fue esta dispuesta por los Romanos, pues para que la juventud se extimulasse à emprender gloriosos trofeos, hazian publicos vanquetes, y los ancianos cantavan al compàs de instrumentos musicos las hazañas insignes que tuvieron en defensa de la patria los valerosos heroes, para que viniendo à noticia de los moços, procurassen imitarlos. Así lo dize el Maxi-

mo Valerio. *Maiorem natum inconvius ad rillas egregia superiorum
opera carmine comprehensa pangebant, quod ad ea imitanda iuventutem
alacriorem redderem.* (Valer. lib. 2. cap. 1. n. 10.) Què mas docta ef-
cuela: ni que mas eficaz persuasiva; prosigue Valerio. Aquí aprē-
dieron los Camilos, los Cipiones, los Fabricios, los Marcelos, los
Fabios, y las demás resplandecientes antorchas que iluminaron
nuestra inclita Republica. No tuvieron otro motivo los Romanos
en erigir estatuas à los varones insignes, sino que se perpetuasen
sus hazañas por dilatados siglos, sirviendo à todos para la imita-
cion de estímulo, y exemplo. De esto mismo servirá este libro,
pues quien leyere su contenido verá que vn Cavallero de tanta
magnitud, por servir à Dios repudiò las vanas pompas del mun-
do, siendo el exercicio de las virtudes el todo de su cuydado, y
compelerà à su imitacion al mas divertido. Por esta causa, y por
no tener cosa alguna disonante à nuestra Santa Fè Catolica, y
buenas costumbres, juzgo merece que se eternize en los moldes.
Asi lo siento, salvo, &c. En este Convento del Noviciado, y Ca-
puchinos de Granada à 6. dias del mes de Enero de 1674.

Fr. Juan de Antequera.

CENSURA DEL DOCTOR D. FRANCISCO DE CANALES
y Andrade, Colegial que fue, y Rector, y Vice-Rector del mayor Imperial
Colegio de la Ciudad de Granada, Catedratico de Soto en su Im-
perial Vniuersidad, y Canonigo de la Santa Iglesia, insigne
Colegial de S. Saluador de dicha Ciudad.

Por comission del señor Doctor D. Jacinto de Allue y Alta-
bas, Provisor, Iuez, Oficial, y Vicario general de esta Ciu-
dad de Granada, y su Arçobispado, he visto este libro, que
contiene la vida de D. Luis de Paz y Medrano, que faca à luz el
muy R. P. Fr. Antonio de Iesvs, del Orden de los Descalços de mi
Padre S. Agustín, y solo el cumplir con las obligaciones de obe-
diente pudiera animar mi cortedad para censurar obra tan de to-
do punto perfecta. Assi sentia de si el florido ingenio de la Iglesia
S. Pedro Crisologo, en ocasion semejante: *Licet fundi sterilitas si-
lentium mihi inducere videatur, loqui tamen obedientia cogit, & san-
ctitas imperantis; prestantius est, exim imperitum proedere eloquium,
quam officiosum negare sermonem.* Todo el mundo conoció el obje-
to de tan rara vida, gozòle esta Ciudad dichosamente, y tan vni-
versal aclamacion tuvieron sus virtudes, que comunmente le lla-
maban el santo. Los ecos de tan admirable vida passaràn la noti-
cia, no solo à nuestra España, sino à los climas mas remotos, sien-
do Dios glorificado en sus obras, *ut glorificent Patrem vestrum, qui
in Coelis est.* Fue engrandecida nuestra Granada, è ilustrada cõ este
hermoso grano, en quien concurren à porfia lo virtuoso, y lo
noble, dió nuestra tierra esta planta, y en ella à Dios alabanças, al
mundo exemplos, y à la virtud mas heroyca enseñanças, Dios en
èl mostrò su misericordia, y nuestro Pais ofreció el fruto mas sa-
zonado, aplauso que muchos siglos antes previno el espiritu pro-
fético de David: *Dominus dabit benignitatem, & terra nostra dabit
fructum suum.* Admiramos en su vida vn resplandor heroyco, vn
espiritu grande, y formamos vn concepto de santidad prodigio-
sa, solo con ver por mayor su modestia, y su humildad: Yà en este
libro conoceremos, no solo lo comun, que admiramos, sino lo ra-
ro, y singular que no conocimos, y con ser la vida vna misma, en-
tonces se mereció los aplausos de grande, y aora los elogios de
excelente; esto mismo le sucedió à essa hermosissima criatura de
la luz, alma de todo lo visible, bosquejo (bien que desigual) de la
grandeza inmensa que la produjo. Criòla Dios en el primer dia:

Dixitque Deus fiat lux, y criò al Sol en el quarto dia, de la luz de el primero, aunque parece obra diversa; ò porque como dixo Geronimo, estava por el mundo la luz repartida à pedaços, y en el quarto dia los vnio Dios para que las criaturas todas le gozassen, y ninguna careciesse de sus rayos: ò como sintiò el Angel Tomàs de doctrina de S. Dionisio, declarò Dios al mundo la virtud de la luz, dando à sus rayos influencia para producir particulares efectos: Dicendum est secundum Dionisium primum illum lucem fuisse Solis; tunc enim iam fuit Sol secundum substantiam habens lucem informem, hoc est, quod habebat vim illuminandi in communi, sed postea quarta die data est ei specialis, & determinata vir ad particulares effectus. A la luz animada de este ilustrissimo Heroe le sucede lo mismo, vna fue siempre, pero lo raro de su virtud estubo repartido en nuestro conocimiento à pedaços, y oy se juntan en esta obra, para que el mundo no carezca de tan vtil noticia, conocimos vna perfección heroyca; pero saliendo à luz esta obra alcãçamos no solo los quilates, de su valor, sino los singulares efectos de tan superiores causas.

El Autor los saca à luz adornados de tanta erudicion, y buena enseañça de Letras Divinas, que auiedo leído la primera hoja, senti luego la fragancia del relevante ingenio de su dueño: *Zephyris melioribus halant perpetui flores*, que dixo Claudiano. Y alhagado de ella proseguí, sin ser libre para dexarla; que fue lo que sucediò à nuestro Cordoves Seneca con la obra de su amigo Lucilo: *Tanta autem dulcedine me tenuit, vt illum sine vlla dilatazione perlegerem.* Pãselo con suma atencion, y gusto, y no solo no hallo cosa que desdiga de la Doctrina Catolica, y enseañça de los padres, sino que adverti altissimos documentos para las Almas, dichos con claridad, y erudicion, mezclando en ella la reprehension que merece el vicio, y solicitando los coraçones para la virtud, y espero en Dios se conocerà su vtilidad. Este es mi sentir, salvo meliori, &c.

Doct. D. Francisco de Canales
y Andrade.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor D. Jacinto de Allue Altabas, Provisor, Iuez, Oficial, y Vicario general de este Arçobispado de Granada, por el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor D. Fr. Francisco de Rois y Mendoza mi señor, Arçobispo del dicho Arçobispado, del Consejo de su Magestad, y su Predicador, &c. Damos licencia para que se imprima este libro, que contiene la vida de D. Luis de Paz, y Medrano. Dado en Granada à veinte y dos de Diziembre de 1673. años.

Doct. D. Jacinto de Allue.

Por mandado del señor Provisor

Alonso de Rueda;

CENSURA DEL MVY REVERENDO PADRE MAESTRO
Fr. Luis de Cozar, Prior del Conuento de Santa Cruz de Granada,
del Orden de Santo Domingo.

DE orden del señor D. Julian de Cañas Ramirez y Silva, del Consejo de su Magestad, Decano en el Real Acuerdo de la Chancilleria de Granada, he visto, y leído con atención, y consuelo el epitome de la vida del ilustre Cavallero D. Luis de Paz, que ha escrito el M. R. P. Fr. Antonio de Iesvs, de el Orden Descalço de N. P. S. Agustín, en el no hallo proposición, ni termino que disuene de lo que enseña nuestra Sãta Fè Catolica, y Doctrina de la Iglesia en la direccion de las costumbres, antes si las ilustra ambas trayendo con propiedad la Sagrada Escritura para ajustar vna vida Christiana, cuya practica persuade en la del Venerable D. Luis; el estilo es corriente, las pòderaciones muy medidas, pone solamente lo que es verdadero con certeza (de que à mi me consta en grande parte) merece el Autor con la licencia agradecimiento à su cuydado, y trabajo, que ha deseado esta Ciudad, y estos Reynos, porque en ellos se difundió la fama de las virtudes de tan buen Cavallero, que yà serà mayor assegurada en la estampa despues de su muerte.

Famaque post cineres maior venit, & mihi nomen.

Muchos desearon hablarle quando vivia, y no auendolo conseguido, yà lo alcançan en este epitome, aunque despues de su transito, porque como escribió el Discipulo de San Fulgencio en el proemio de su vida: *Quasi ipse loquitur, quando codex, eius titulatus nomine, legitur: qui autem fiet, vt similiter nota sit omnibus vita eius bona.* Granada 12. de Enero de 1674.

{Fr. Luis de Cozar.

DE orden de V. A. he visto, y leído este libro, cuyo título es epitome de la admirable vida del illustre varon D. Luis de Paz y Medrano, Cavallero del Orden de Calatrava, epilogada por el R. P. Fr. Antonio de Iesus; y auiendo, como es precisso, de dezir lo que sintiere mi cortedad, temiera passar las lineas de parecer, y roçarme mucho con el empleo de Panegirista, à no detenerme la brevedad que en semejantes ocasiones se desea; y mas quando està tan descubierta el dilatado campo de duplicados objetos, vno en las acciones de este Venerable siervo de Dios, y otro en la madurez, eloquencia, prudencia, y discreciõ del Autor, con que sin dexarse llevar de la pasiõ que el parentesco pudiera ocasionarle, manifesta vn exèplar vivo, y vna idea perfecta de virtudes que excite mas vivamente en la nobleza el deseo de la perfeccion. Suele ser medio mas eficaz para mover lo material de nuestro rudõ entendimiento lo que la vista nos persuade, que lo que vn argumento por fundado que sea convence; porque como por nuestra original desgracia reyna poderosamente en nosotros lo sensible, y tiene como sufocada la razon, es ya como precisso el hazer demostracion palpable de la verdad, para que se le dè cumplidamente el credito devido; medio de que para persuadir lo veridico de sus escritos se valiò no menos Maestro que el Aguila de los Evangelistas S. Iuan en su epistol. 1. cap. 1. *Quod audimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, & manus nostra conrectauerunt de verbo vita, & vita manifestata est, & vidimus, & testamur, & anuntiamus vobis.* Asi tambien el Autor con sagacidad estimable alienta à la mejora de las costumbres cõ el exemplo de las virtudes que en este Cavallero con singularidad resplandecieron, y toda Granada, y su comarca viò, y tocò con sus manos en estos nuestros tiempos, pues muy pocos son los que pueden alegar no lo han visto; con que à vista de este exemplar se haze menos disculpable la ribieça que reyna en el mundo, y el horror con que deslumbrados los hombres, y ciegos con sus pasiones suelen mirar à la virtud como formidable; causa que ella sola era sufficientissima para que saliesse al publico obra que ha de ser de tanta utilidad para las Almas, de tanto obsequio à Dios, y de consuelo singular para los que le vieron, y trataron: demás, que no hallo en este libro cosa que sea rapugnante, ni à la Santa Fè Catolica. d.eterminaciones de los Sumos Pontifices, y
bue-

buenas costumbres, por lo qual me parece puede V. A. passar à conceder la licencia que se solicita para que salga à luz como se desea, assi lo siento en la Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri de Madrid, oy 24. de Junio de 1688.

Doct. D. Dionisio de Paredes.

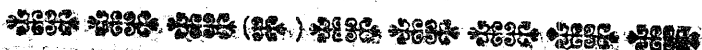


LICENCIA DEL CONSEJO

Diego de Vruena Navamuel, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escrivano de Camara mas antiguo de los que residen en el Consejo, certifico que por Decreto de los señores del de veinte y ocho de Junio de este presente año, se ha concedido licencia à Fr. Antonio de Jesus, del Orden de los Descalcos de N. P. S. Agustin de la Ciudad de Granada, para que pueda imprimir vn libro de la vida de el Venerable varon D. Luis de Paz y Medrano, Cavallero del Orden de Calatrava, natural de la referida Ciudad, compuesto por el dicho Fr. Antonio, el qual dicho libro ha de poder imprimir con sus principios, y tablas, y antes de venderle, se ha de corregir por el Corretor general de esta Corte, por si està conforme al original, y ha de traer al Consejo vno, y otro para que se le de licencia al precio à que lo ha de vender; y para que conste, de pedimento del susodicho, y mandato de los dichos señores del Consejo, doy esta certificacion en Madrid à nueve dias del mes de Julio de mil seiscientos y ochenta y ocho años.

Diego de Vruena
Navamuel.

TAñaron los señores del Consejo este libro, intitulado: *Vida de Don Luis de Paz y Medrano, Cavallero del Orden de Calatrava*, compuesto por el M.R.P.Fr. Antonio de Iesvs, Predicador de los Descalços de nuestro Padre S. Agustin, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original despachado en el Oficio de Diego de Vruena Navamuel, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escrivano de Camara mas antiguo. En Madrid à 13. de Julio de 1688.



FEE DE ERRATAS.

Pag. 21. lin. 32. est. lee este. Pag. 26. lin. 17. para lo demas, lee para los demas. Pag 40. lin. 37. comunica, lee comunicava. Pag. 45. lin. 21. aseguran, lee aseguren. Pag. 50. lin. 23. conzadas, lee con todas. Pag 82. lin. 16. frigida, lee fingida. Pag. 86. lin. 16. Corregir, lee Corregidor.

Este libro intitulado: *Vida del illustre Varon Don Luis de Paz y Medrano*, advirtiendo estas erratas, concuerda con su original. Madrid, y Julio 12. de 1688.

D. Martin de Ascarga
Corretor general.

Diego de Vruena
Secretario

PROTESTA DEL AVTOR.

COMO N. Ss. señor Urbano Papa VIII. à 13. de Março del año de 1625. aya publicado en la Sagrada Congregacion de los Sagrados Ritos, y en la de la vniversal Inquifision vn Decreto, y lo aya confirmado à 5. de Julio de 1644. en el qual prohibiò imprimir libros que contengan los hechos de personas celebres, en fama de santidad, ò martirio, que salieron de esta vida, ò milagros, ò revelaciones, ò qualesquier beneficios, como alcançados de Dios por sus intercessiones, sin reconocimiento, y aprobacion del Ordinario, y los que hasta aora son impressos en ninguna manera quiere que sean aprobados; y demas desto el mismo Santissimo à 5. de Junio de 1631. aya explicado, que no sean admitidos elogios de Santo, ò Beato absolutamente, que caygá sobre la persona, aunque se pueden admitir los que caen sobre las costumbres, y opinion de santidad, con protestacion al principio, que no se pretenda dar à semejantes cosas la autoridad que de la Iglesia Romana dimana; y que la se solamente estrive en la de el Autor. Sujetandome à este Decreto, y à su confirmacioa, y declaracion con la observancia, y reverencia que se le deve. Protesto no recibir en otro sentido qualquiera de las cosas que en este libro refiero, ni que otro alguno lo reciba, sino en aquel solamente que estriva en autoridad humana, no en la divina de la Catolica Iglesia Romana, ò de la Santa Iglesia Apostolica, exceptando tan solamente aquellos à quien la misma Santa Sede tiene ya escritos en el Catalogo de los Santos, Beatos, ò Martires.

Fr. Antonio de Jesus;

PROLOGO AL LETOR.

Con deseo de tu aprovechamiento, y mio (piadoso Letor) te presento en estas ocho Mansiones, la vida, y virtudes del illustre varon D. Luis de Paz y Medrano, recogida de sus informaciones, facandola oy à luz mi cuydado para manifestar al mundo lo raro de sus maravillosas virtudes, pues como valeroso soldado de la Milicia de Christo, militò (cò los creditos q se verà) debaxo del Estandarte de la Cruz, cùpliendo à la letra el precepto del Evangelio, q nos manda q ceñidos, y estrechados pongamos en precina el cuerpo para entrenar, y corregir los aperitos de la carne, manifestandole la gracia tan altamente esta doctrina, q nunca la apartò de su memoria desde q diò el primer passo en el camino de la perfecció, porq como valeroso soldado sabia q las armas mas poderosas para vencer al enemigo son las del ceñido, y obstendose como tal, y q le conociessen por verdadero penitente; se ceñò de pies à cabeça, estando siempre ceñido en la vista, en el appetito, en la volúntad, en el entendimiento, en el cuerpo, y en el alma, se manifestó por todas partes ceñido; y si todas las vidas de los santos son exéplares para seguirlos, è imitarlos en las virtudes en q resplandecieron, con justa razon devemos todos, à imitacion de D. Luis, ceñirnos para enfrenar las bastardias de nuestro natural, à fuerza de estímulos, y aguijones, q es la precina del verdadero penitente ceñido, pues con ella se llega à conseguir el Reyno de los Cielos; y así no te acobarde lo aspero, y escabroso de sus fendas, pues por ellas hallaràs colmados frutos de favores, como los hallò D. Luis, tocando cò las manos la dulçura, y el regalo q percibió su espíritu nacido de su rigurosa penitècia, pues aunq por vna parte consumia su cuerpo, ceñido, y apretado, por otro lo alimentava el Alma cò soberanos favores; y si le puierò hor or à su appetito por asperas, y fuertes. oy goza el premio con reales auentajados de gloria; procurele imitar, q si lo hizieres, hallaràs q es todo lo dificil, facil; lo aspero, suave; lo desaçonado, gustoso; y vltimamente miraràs este trabajo con benignos ojos, disimulado las faltas de mi insuficiencia, lo frio del afecto, lo superficial de la poderacion, lo tosco del estilo, mirando solo à dar principio por donde profigan otros, por no dilatar en periodos cansados las noticias que te puedo dar epilogadas, pues *frustra sunt per plura que possunt fieri per pauciora.* Vale.

MANSION

PRIMERA.

DE SU NACIMIENTO, Y NOBLEZA
de Don Luis.

VIVA inmortal en la memoria de las edades; quien no vivió, sino durmió en el instante último de su vida, para despertar en las eternas felicidades, pues claro está que no muere el justo, sino solamente se entrega al sueño, ó porque el sueño no es mas que parentesis de la vida, ó porque es tan gustosa la muerte al justo, que solo puede calificarse con nombre de sueño. Viva inmortal, vuelvo à dezir, y sirva este breve tratado, no de historia de sus loables virtudes (que estas pedian muy dilatado volumen) sino solo de índice al famosísimo quaderno de sus alabanzas, que viven, y vivirán escritas en los corazones de todos aquellos que le conocieron, y trataron, y se entregarán siempre enteras à la posteridad, para que las participe, y eternize.

Nació este Varon ilustre en la Ciudad de Granada, para darle nuevo timbre con sus virtudes, sobre el que le han adquirido tantos, y tan ilustres varones, que en todas edades la han engrandecido, yà con el valor, yà con las letras, yà con los puestos, y últimamente con la virtud, y la santidad, pues parece que la Divina Providencia no quiso solo que en lo material fuesse hermosa, y la mas hermosa entre las Ciudades para el mundo, sino tambien la mas hermosa para el Cielo, viviendo en ella continua, quánto ferviente la piedad Christiana, y la virtud natural, y Evangelica en sus hijos. Tiene su asiento esta ilustre Ciudad (segun graves Autores que tratan de su antigüedad, y nobleza) sobre siete collados que miran à las quatro partes de el mundo, vnos à Oriente,

2
 otros al Poniente, Septentrion, y Medio día, à esta parte tiene el Mar Mediterraneo, al Septentrion el Reyno de Toledo, al Oriente el Reyno de Murcia; al Poniente el Reyno de Sevilla; con toda la Andaluzia baxa està situada, al modo de vn jardin hermoso, donde la naturaleza parece que hizo demostracion de su poder, pues lo arbolado de las huertas, y aguas corrientes de Genil, y Darro (Rios que la fecundan, y hermosean) la constituyen nuevo Parayso de deleytes, pues aqui, ni el Estio es caluroso demasado, ni el Invierno con estremo frio, porque al calor la rempla la abundancia de la nieve de la sierra, estando siempre nevada en el Verano, y por ser tierra maritima no haze en el Invierno demasado frio.

Las salidas que tiene al campo para récreo de la vista, y entretenimiento del gusto, no las dió naturaleza à otra Ciudad mejores; porque tiene en su Vega lo llano, y hermoso de Milàn, y lo montuoso, que en Florencia haze mas horrible el Invierno, es en Granada comodidad, porque impide el rigor de los vientos, los quales son con estremo saludables en esta Ciudad, y en especial los del Rio Darro, que son vitales, y de saludable medicina contra muchas enfermedades. Goza tambien Granada de vna perpetua Primavera, y frutos de Verano perpetuos, sus naranjos, y limones à vn mismo tiempo cargados de flores, y de frutos, con azahar en todo tiempo. Las yervas, y flores del suelo se conservan casi todo el año verdes por su mucha amenidad, y frescura, siendo emulacion de los huertos Hesperides. Tiene de mas à mas àzia el Oriente vn deleytoso valle de Carmenes (que en lengua Arabe es lo mismo que jardines) de casi vna legua de distrito, donde se cogen diferentes generos de frutos, cuyas faldas, y cumbres por ser de vna cañada, fecunda el Rio Darro, que atravieffa por medio de toda la Ciudad, lifongéando el gusto à sus apacibles moradores. Al Mediodia, respeto de la Alcaçava, està el celebrado Alcaçar, y Fuerça de la Alhambra, es vna Ciudad pequeña, fundada en alto, cercada de vn bosque arbolado, y poblado antes de venados, y otra caça de monteria; y no es pequeña hermosura ver en vn cerro vna Fortaleza coronada de torres, y cercada de arboles que le sirven de guirnalda. Al Poniente tiene el Xaragui, palabra Arabe, que significa huertas de recreacion, son ocho leguas de largo, y quatro de ancho, y veinte y siete en circuito, de huertas, olivares, y viñas, y sembrados, y sobre su verdura vn pas-

famano de plata del Rio Genil que passa por medio de ellos. Comiença esta fertil, y hermosa Vega, desde la celebrada Sierra Nevada, y passa adelante del Soto de Roma; cogese en ella mucho pan, y en tiempo de Moros se cogia mucho mas.

Al Septentrion tiene esta feliz Ciudad los Carmenes de Dinadamar, y el Fargue, palabras Arabes, que significan la primera, division, por estar divididos estos dos pagos, y la segunda, ojo de lagrimas, por las muchas que cuestan las penas de los que le hurtan el agua; aora se le podria quitar el nombre, porque sin pena la hurtan todos; por esta parte son legua y media de Carmenes en la ladera del Albaicin que mira à la Vega, cõ vna azequia de agua de la fuente de Alfacar, Lugar, vna legua de Granada, con que se riegan estos Carmenes del Fargue, y Dinadamar, y llegando à Granada bebe de ella el tercio de la Ciudad, por lo qual no es menos fertil, que fuerte, de Cielo, y ayre tanisimos; y assi todos los Autores que hablan de ella, convienen en que es la mayor, y mas gran Ciudad de toda España, y que tiene el primer asiento entre las Ciudades mas insignes de la Christiandad. De muchas partes del mundo han visto el Pais de Granada, sus moradores, y de los que han visto lo mejor de Europa, como es Napoles, Sicilia, Roma, Milàn, Genova, y de las Indias, Lima, y Mexico, confiesan todos que es el mejor Cielo, y suelo que han pisado, pues goza fuera de lo que auemos dicho, de todos quãtos regalos puede apetecer la vida humana. Muchas grandezas pudiera referir, si de proposito tratara de manifestar las excelencias de esta insigne Ciudad, el ingenio, y valor de los naturales, lo mucho que la han ilustrado con sus famosos hechos, pero todo lo omito, contentandome con auer dado alguna noticia, para inteligencia de algunas cosas que dirè en este tratado, siendo el siervo de Dios Don Luis de Paz, de quien se escribe, natural de esta insigne Ciudad, feliz, y dichosa, por auer merecido vn hijo que la engrandece con tan heroycas virtudes.

Antigua, como celebre, ha sido en todas edades la estimacion de la virtud, en tanto grado, que la luz natural encerrada en los calabozos de la ignorancia Gentilica, descubriò la grandeza de su ser, rompiendo por las ciegas, y engañosas opiniones de sus errores, y con el conocimièto de lo maravilloso de sus luzes, manifestado en la verdad q ne à su ciega razon se proponia, trataron de promulgar leyes para que fuesse engrandecida en alabanças.

levantando estatuas bellas à los que se auentajaron en ella, por que en la carrera de los siglos venideros se eternicasse su memoria, y tambien porque à imitacion suya se animassen otros al cumplimiento de los preceptos de la ley natural; por lo qual dixo Focion, vno de los antiguos Atenientes: *Que era Divina aquella Ley, que se governaua por la virtud, pues ella solamente era la poderosa, y la que se auia de seguir, alabar, y engrandecer, pues todas las demàs leyes en comparacion de esta eran inuiles, y de poca monta.* Pues si aquellos siendo al parecer del mundo ignorantes, porque les faltava la luz de la gracia, aunque à su entender presumidos, y sabios, hizieron tal estimacion de las virtudes morales, cõ serles de tan poco provecho; con quanta mas razon podemos nosotros, ilustrados con las luzes de la Fè, hazer la misma estimacion, no solo engrandeciendola en perpetuas alabanças, describiendo en eternos caracteres sus memorias, sino gloriarnos con aquellos que se auentajaron en ella, porque en los siglos venideros se conserve incorrupta su memoria, y se alienten otros à imitar sus heroycas virtudes; y así gloriase Roma con tan ilustres Martires que la rubricaron con su sangre, tantos Santos, que en holocausto gustoso rindieron à Dios gloriosos triunfos por el aspero camino de la Penitencia; gloriase no menos con ella toda la Christiandad, con aquellos que le tocan, porque entre los ecos de sus voces resuene el de Granada, que con otros muchos que la hazen feliz, y dichosa, oy nuevamente se gloria, aplaude, y regocija con este, que alistandose en la Milicia de Christo recibì la Sagrada Agua del Bautismo en la Iglesia de S. Iusto, y Pastor, en diez y nueve de Agosto del año de mil y seiscientos y quatro, dia de San Luis Obispo, que le Patrocinò con su nombre para que fuesse al mundo admiracion, y exemplo con sus heroycas virtudes.

Fueron sus padres de nuestro Don Luis, Don Luis de Paz Arias, y Doña Isabel de Paz y Carvajal, con que por ambas lineas tuvo la heredada nobleza, por ser vna, y otra Familia muy ilustres, que vnidas cõ el santo vinculo del matrimonio, entre otros muchos hijos, y hijas que tuvieron, fue vno nuestro Don Luis, que obtuvo el mayorazgo de su Casa. Es favor especial, y privilegio singular de la Providencia Divina el darle à vn hombre padres nobles, piadosos, y observantes de la verdadera Ley Catolica, temerosos de Dios, como lo fueron sus padres de Don Luis, siendo linage tan dichoso, que florece tanto en Santos, como en noble-

çay aunque yo lo diga tocandome tan de cerca el parentesco, no por esto se perderan los creditos de los Progenitores de Don Luis, quando tan afiançados estàn en las historias, donde podia remitir al curioso, mas por ser propio de este lugar el dar à conocer sus padres, nobleza, y nacimiento, es fuerça el referirlo, sin que me embarace la vanidad, ni la passion de deudo en esta parte, conformandome con la opinion del Eclesiastico, cap. 44. que dize: *Alabemos à los Varones gloriosos, y progenitores nuestros en su dicha generacion; pues de ellos, como de principio dimana, y se deriva la nobleza, y la virtud, porque con la direccion de sus buenas, y santas costumbres se estampa con facilidad en los tiernos años el camino de la perfeccion, y la virtud, y aun se estiende à mas en sentir de muchos, que afirman, que con la misma sangre se comunican las costumbres, obrando tanto el buen natural heredado, que no haze falta la educacion, como nos lo enseña, y manifiesta la experiencia, aun en los mismos irracionales, è insensibles, donde tambien se comunican de su origen las propiedades, y virtudes.*

Experiencia que tambien nos diò à conocer nuestro D. Luis, pues fuera de su buena educacion, fue su nobleza el mas terso, y claro papel en que con eternos caractères se dibuxen sus virtudes, ò el mas luzido engaste en que se guardaron mas brillantes, como heredadas de sus mayores, teniendo por su glorioso progenitor, y cabeça de su casa al Infante Don Sancho de Paz, hijo legitimo del Infante Don Pedro, y de Madama Berta, hija del Señor de Narbona, el qual Infante Don Pedro fue hermano del Rey Don Sancho el Bravo de Castilla, y del Infante D. Iuan, que murió de repente en la Vega de Granada, todos hijos legitimos del Rey Don Alonso el Sabio, que fue el dezimo de este nombre, y hizo las leyes de las partidas; y si buscamos mas alta la fuente, hallaremos que lo fue tambien el santo Rey Don Fernando, que ganó à Sevilla, que fue padre del Rey D. Alonso el Sabio, cuya Casa posee oy por linea recta el Conde de Molina de Herrera, con el apellido de Mexia de Tobar y Paz, por auer casado su padre con Doña Clara Elvira de Paz, hija de Don Antonio de Paz el santo, que de sus virtudes dà claro testimonio la Ciudad de Salamanca. Este valeroso Infante fue llamado Sancho de Paz (como se refiere en las historias, y entre ellas Garibay, Argote de Molina, y otros muchos) por auer muerto, y vencido en batalla, y campo

po de desafio por su persona misma à diez valerosos Caudillos Moros, que continuamente mantenian, y fomentavan la guerra contra Castilla, desde esta Provincia del Andaluzia, causando cõ su muerte, y valerosa hazaña este Infante, mucha paz; por lo qual su abuelo el Rey Don Alonso le diò este apellido de Paz, y honró con el Escudo de sus Armas, que son de diez rocles de oro en campo azul, con vn baston que atráviessa el Escudo, emboçado en dos cabeças de Dragones, que son simbolo de esta valerosa hazaña, y sus hijos, nietos, y descendientes han conservado este apellido.

No necesitava de mayor encarecimiento la Ilustre sangre de Don Luis (si es la verdad encarecimiento) que deber su origen à tan esclarecido principio, pues le faltaron palabras à Claudia no, celebrando vna descendencia grande; y assi solo se quedò en aclamaciones, ò dudas, quando dixo: *Quia si nobilitas cunctis exordia pan lit laudibus, atque omnes redeunt in semina cause.* De esta esclarecida sangre descendió aquel valeroso Capitan Luis de Paz Maldonado, que de Salamanca vino sirviendo à los Reyes Catolicos de Capitan de las Guardas Viejas de Castilla, y quedò en Velez-Malaga por su Governador, y su primer Alcayde, exercièdo aqueste officio muchos años, como consta de los Archivos de aquella Ciudad, conservandose este puesto en sus descendientes mas de cinquenta años, aunque con titulo de Capitan de cavallos, governando aquella Costa con grandes creditos, hasta que su padre de nuestro Don Luis la dexò. Este valeroso Capitan tuvo por hijo à Luis de Paz y Robles, visabuelo de nuestro Don Luis, que murió tambien con opinion de santo, siendo tan valeroso, que en el Fuerte de Frigiliana, quando el rebellion de los Moriscos, auiendose retirado à lo alto de el Fuerte mas de siete mil de ellos, refiere Pedro Velez de Mendoza, en las informaciones que se hizieron de este ilustre Capitan, que auiendo combidado el señor Don Iuan de Austria con el Estandarte Real à todos los Cabos, y Caudillos de su Exercito para que lo fixassen en lo alto del Fuerte, le tomò el dicho Luis de Paz y Robles, estando herido cõ cinco heridas de muerte, y con dos escuderos que le acompañaron de su Compañia, le fixò en medio de toda la Morisma, hincandose de rodillas delante de el, con tanta devocion, que fue necesario embiar por el al Adelantado de Castilla, porque de las heridas que tenia se iba desangrando, sin auer Moro que se atreviessa à ofendetle; porque juran los dos Escuderos que le acom-

pañaron, que vieron al Apostol Santiago à su lado, que le defendia con vna espada de fuego.

Este Ilustre Capitan, assi en sus hazañas, como en sus virtudes, fue abuelo de Don Luis de Paz Arias de Mansilla, padre de nuestro Don Luis, el qual casò (como hemos dicho) con Doña Isabel de Paz y Carvajal, viznietta de Francisco de Paz, que vino de la Ciudad de Burgos, tambien en compañía de los Reyes Catholicos, y fue Alcayde de la Ciudad de Santa Fè, dos leguas de Granada, desde donde los Moros capitularon con los Christianos la entrega de esta Ciudad, y vnos, y otros Pazes eran deudos, y de este matrimonio nació nuestro D. Luis, à quien Felipo Quarto el Grande (que Dios aya) atento à los muchos servicios de sus antepassados, y sobradas prendas de nobleza, honró con la Roxa Cruz de Calatrava à los ocho años de su edad, que parece que Dios le previno desde su niñez con este misterioso simbolo de su passion, como por demonstracion, y señal de lo que auia de suceder despues, pues entre otras varias significaciones que tiené esta maravillosa insignia de la Cruz, es vna ser cosa de penalidad, y tormento, porque se deriba del verbo Crucior, que es lo mismo q̄ padecer; por esso aquel valeroso Cavallero del Abito de Christo San Pablo (1. Cor. 4.) explicando el constitutivo essencial de esta nobleza, dize, que es la mortificacion, la penitencia, la pobreza, la humildad, la caridad con los pobres, y los enfermos, junto con el exercicio de todas las demàs virtudes, y el que mas valerosamente corriere este camino, este será verdadero Cavallero de Abito, y se manifestará en él la vida de Iesvs, y assi dixo Christo, Lucã 4. *Qui non baiulat Crucem suam, & venit post me, non potest meus esse Discipulus.* Fuele nuestro Don Luis sin duda, pues traxo por de dentro, y por de fuera bien executada esta nobleza, mostrando aun desde sus tiernos años gran fuerza sus inclinaciones al exercicio de la virtud, auendole criado sus padres desde su tierna edad en el amor, y temor de Dios, enseñandole con doctrina, y exemplo el cumplimiento de las obligaciones de Christiano, deseando hazerle rico de virtudes, para que se empleasse desde luego en el servicio de Nuestro Señor, sin que esto le costasse mucho trabajo, porque su buen natural, y estremada inclinacion, era al modo de vna pasta de cera, donde con facilidad se imprime lo que cada vno quiere que salga à su deseo.

Apenas tuvo capacidad bastante, quando le embiaron à la

escuela, primera fenda por donde llega el hombre al conocimiento de mayores grandezas, donde descubrió famosa habilidad, aventajandose à sus compañeros en el escribir, leer, y contar, prendas que con facilidad adquirió por la sutileza de su ingenio, junto con ser muy capaz en la Doctrina Christiana, y todos los demás misterios de nuestra Santa Fè Catolica, que en aquella edad se nos enseña à todos por las obligaciones de Christianos, si bien en Don Luis se quedaron con mas viva expresion, como se manifestó despues; y aun en aquella tierna edad procurava darsela à entender à los otros niños compañeros suyos, detasiandolos al que mejor los referia, y relatava, llevándose el solo entre todos el premio. Tassadamente auia cumplido los treze años, quando sus padres viendo la viveza de su ingenio, deseando mayores aumentos, para adelantarle mas en la politica decente al estado de su calidad, le pusieron en el Seminario de la Compañia de Iesvs, donde comenzó à estudiar la Gramatica, cuyado que ponen estos santos Padres, aplicandose con inmensa caridad à enseñar la Lengua Latina, y la virtud, y aun poniendo en esta mayor conato, pues como espirituales jardineros riegan con cuydado estas Christianas plantas, para que fructifiquen à su tiempo, sembrando con oportunidad las semillas de la humildad, de la modestia, de la templança, de la frecuencia de los Sacramentos, de cuyas semillas arraygadas en la niñez, pende la esperança del fruto de toda la vida, como lo dixo Oracio: *In semine posita spes, messis est ista totius relique vite, nam expectatio ab educatione pueritie, pender.* Aprovechando tanto en ella nuestro Don Luis, que no se conoció en el la edad jobenil en que les dà el tiempo lugar à los niños à los entretenimientos, y demás travessuras que permite aquella edad, siendo en ella viejo en el obrar, aunque niño en el dezir.

Con esta buena enseñança comenzó à dar el fruto sazonado en la puericia, resplandeciendo con singulares luzes, assi en la virtud, como en la Lengua Latina que le auian enseñado, que ha averle dexado proseguir sus estudios, no ay duda fino que saliera en ellos varon consumado, pues dava muchas muestras para ello en la viveza de su ingenio, mas como sus padres le tenian por el mayor de su casa, y en quien tenian puesto su mayor afecto, quisieron que el fuesse el primero que diese sucesion à ella, para lo qual le inclinaron à que tomasse estado de casado. Auia se criado con vna prima suya llamada Doña Maria de Paz, con la qual pre-

tendia nuestro Don Luis, con la voluntad de sus padres, tomarle, mas por algunas conveniencias que tuvieron, le divirtieron de esta voluntad, inclinandole à que le tomasse con otra señora llamada Doña Maria Hurtado de la Fuente, con que à los diez y seis años de su edad le casaron con ella, sin contravenir nuestro Don Luis à esta obediencia, no obstante que tenia puesto en otra parte su afecto, y voluntad, juzgando ser agrado de Dios tomar aquel estado con la resignacion del gusto de sus padres. Era esta señora nobilissima por su virtud, y por su sangre, hija de Luis Hurtado de la Fuente, y de Doña Maria de la Fuente Hurtado, naturales de la Ciudad de Motril, Familia muy ilustre, y calificada, cuyo origen es en la Villa de Madrid, por aver venido alli Fernando Alfonso Hurtado, Secretario de la Puridad del Rey Don Juan el Segundo, y el dicho era originario de Vizcaya, por ser hijo de Lope Hurtado, y nieto de Fortun Diaz Hurtado, Señores de la Casa de Hurtado y Salcedo, sita en el lugar de Greñes junto à Balmaseda, calificada con no pocos actos positivos que la ennoblecen, que ha aver de referir sus grandezas, era menester dilatarnos mas de espacio, y porque no son del caso las omito, contentandome con aver dado esta noticia, aunque de passo.

En este nuevo estado, aunque de poca edad, se portò à los principios como si fuera muy anciano, y con el espiritu heredado del valor de sus antecessores, se entregò desde luego que se casò al manejo de las armas, saliendo en su inteligencia tan diestro, y tan perito, que al mas diestro maestro en este arte, le podia enseñar en el conocimiento adquirido de sus reglas, governandolas siempre con el valor que encerrava en sus venas, heredado de tan gloriosos progenitores, pero con tanta prudencia tuvo aquesta habilidad, que nunca se valió de ella para agraviar à nadie, ni hizo cosa que fuesse indigna de su sangre, porque esta la tuvo siempre por objeto de sus valentias, para no desdecir de quien era, y así conservò los credits de valeroso con toda reputacion, siendo de todos venerado, y estimado, porque sabia dar à cada vno lo que le tocava, afsistiendo tal gracia, que los dexava à todos razonados, aun quando mas auia reñido con ellos, politica, que le ocasionò à ser causa de muchas concordias, y de quietar muchos animos, foflegando inquietudes, y deshaziendo rencores, como verèmos adelante en algunos casos que le sucedieron.

De esta presumpcion que tuvo de valentia, acreditada con

las obras, le resultò vna estimacion tan general en todos, que cada vno le solicitava por amigo, hallandole parcial para todos con su afable condicion, por donde vino à juntarse con otros Cavalleros de su esfera, que por no ser de muy buenas costumbres, le entregaron à los vicios, que la licenciosa juventud està brotando; esto es, juegos, pendencias, conversaciones ilicitas de mugeres, y otros que la ociosidad alimenta;ò quanto deben los justos huir la compañía de los malos! Es enemigo casero vna mala compañía, pues con capa de amistad buelca, y destruye el mas encumbrado valante de virtudes, por esso dize el Espiritu Santo, que el que tocare la pez, no es posible que dexa de mancharse, assi le sucediò à nuestro Don Luis con el trato de aquellos Cavalleros divertidos, y libianos, que le obligaron à olvidar la modestia, compostura, y buena educacion en que sus padres le criaron, dexandose arrastrar como moço de la passion de la concupiscencia, que en la juventud tiene el fuego, y las asquas mas vivas, si bien en estos divertimientos (que tanto aprisionan) nunca dexò sus devociones, que aunque no eran muchas, le ayudaron no poco para lo que exercitiò despues. Oia Missa todos los dias, Rezava el Rosario de Nuestra Señora, y el Oficio de los Cavalleros de su Orden, con otras particulares devociones que tenia, de que soy testigo de vista, por hallarme yo en su casa en este tiempo, de à donde saltè para la Religion, hallandome huerfano de padre, y madre, que esta fue la ocasion por donde vine en conocimiento, con mayor expresion de su desalumbamiento.

Tenia à la fazon en mi Convento vn Confessor, llamado Fr. Antonio de San Angel, bien conocido en toda esta Ciudad, pues hizo en ella grandes conversiones, que aunque varon de pocas letras, fue muy sabio para este ministerio, segun le à Don Luis en estos passos con fervoroso zelo, pues como Padre Espiritual sentia con estremo verle tan engolfado en la faldedad de sus delleytes, reprehendiale asperamente su modo de vivir en las confesiones que con èl hazia, por donde auindole cogido vna Semana Santa, le detuvo toda ella en su celda, haziendole ayunar à pan, y agua, concediendole tal vez vn platillo de acelgas cocidas con azeyte, y vinagre. Teniale muchas horas del dia hincado de rodillas delante de vn santo Christo *Ecce Homo*, que tiene este Convento, al qual tenia à la fazon el referido Padre en su celda. Es la Esfigie tan devota, y compasiva, que qualquiera que con
aten-

atencion la mirare, no es posible que dexé de causarle horror, y temor. Aqui estava Don Luis con vna foga al cuello casi lo mas del dia en oracion, representandole su Confessor con toda viveza las culpas que le iba confessando, y juntamente las penas, y dolores que le costò à Iesu Christo nuestra Redempcion, los castigos, y tormentos que tiene destinados en el infierno para aquellos que le ofenden, su eterna damnacion, y otras cosas semejantes, con que quedava nuestro Don Luis bien atemorizado por algunos dias, mas como el demonio le tenia ciego, y hallava en èl facilidad, con la inconstancia de su natural, bolvia de nuevo à entibiarse, dexandose auassallar de la tirania de sus apetitos, que atropellando la razon le parecia imposible sacudir de si el yugo pesado que aprisionava sus passiones, si bien no cerrava de todo punto las orejas à los Divinos llamamientos que Nuestro Señor debia de repetirle de ordinario à las puertas de su Alma, pues como èl me dixo en vna ocasion, diziendole yo que viniesse à mi Convento, me respondió: *Esso primo no es para cada dia, porque cada vez que me coge Fr. Antonio de San Angel, me tiemblan las carnes, y me aterra.*

Teniale tanto temor, veneracion, y respeto, que conociendo esta verdad su muger Doña Maria, se valió de èl en muchas ocasiones, para que compusiesse algunas disensiones que tenia cõ Don Luis. Embióle à llamar vna vez, que casualmente acertò à llevarme por compañero, y así que le viò entrar se escondió en vna carbonera, atrancandose por de dentro por escusar la reprehension que el siervo de Dios le queria dar, mas no le valió, porque auendonos informado del sitio donde estava, le fue preciso salir mal de su grado à la obediencia de su Confessor, el qual con palabras blandas le dixo: *Es posible señor Don Luis, que v. md. ha de darme ocasion à que yo ande todos los dias de esta suerte en seguimiento de sus malos passos? A que le respondió: Padre, à mi me pesa que V. Paternidad se cansé, tomando aquestos malos ratos, y pudiera Doña Maria auerlos escusado, particularmente quando yo no me quiero confessar, ni estoy en disposicion para ello, que ha tenerla, ya sabe que yo le voy à buscar sin que tome esse trabajo.* De aqui tomò la mano el referido Padre para cogerte à solas, estando casi toda la tarde varallando con èl; la resolucion de la conversacion no la supe, solo sè que me dixo en el camino: *Su primo espero en Dios que ha de ser vn santo, como con efecto sucedió; y el mismo D. Luis me refirió en muchas*

ocasiones, que aquel Frayle auia sido el motivo de su conversion, porque su persuasiva era notable, que aunque varon de pocas letras, tenia Don de Dios para este ministerio.

Si desde que nace el hombre se le representara el fin para que Nuestro Señor le criò, no ay duda sino que no diera lugar à que se introduxesse en el coraçon tanta maldad, que para deshazerla es menester todo el poder de Dios, que como luz verdadera amanece en la noche de nuestra ignorancia con la claridad de la gracia, apartandonos de nuestro precipicio, pues la juventud, y la mocedad pisa las sendas mas inciertas con tal velocidad, que parece que no señalan en ellas los passos, porque el juyzio nos los afsienta, siendo por esto tan dificultosos de conocer sus disignios, y tan peligroso el golfo donde navegan, en el qual yerve, y tumultua la sangre, que comunmente çagobran en el casi todos, y aun aquellos que tienen por su profesion mas estrechas obligaciones. En todas edades, y tiempos han corrido riesgos con frequentes ruinas la fragilidad humana, que como fabricada de tan desleznable materia, se inclina siempre al peso de su varro, sin tener consistencia en vn afecto, que es cosa bien particular, y de admiracion, que con ser los hombres tan pesados de coraçon, es todo quanto aman, y apetecen en el mundo, ayre, vanidad, y soberbia, y particularmente en la mocedad, que como cavallo desbocado, como sin rienda, ni sujecion tras de sus mal fundados deseos, hasta que le trae al despeñadero en busca de su perdicion.

Hallavase nuestro Don Luis à los treinta y cinco años de su edad metido en este pielago, dilatando de vn dia para otro el salir de vn peligro tan manifesto, en que ordinariamente parecen los que mas afiançado parece que le tienen con la loca lozania de la juventud, como si huviesse seguridad en la dilacion, y cada dia con irrevocable daño no amaneciesse à ser el vltimo, quando solamente es cierto que los bienes que amamos ciegamente, huyen con los dias, y se desaparecen con las horas, despeñandose con los instantes, no admitia esta consideracion su ceguedad, porque se hallava en la flamante de quien empieza à vivir, y en lo florido de quien empieza à gozar; y aunque Nuestro Señor por medio de este Religioso no dexava de darle vateria, enseñandole el camino, y la senda por donde auia de emprender la salud, y la seguridad, con todo esso no se resolvia à entrar en el, porque los ordinarios divertimientos à que combida la nobleza arrimada

con el poder, no le davan lugar; y aunque algunas vezes (como llevamos dicho) le dispenia, estos ordinarios laços, y tropieços del mundo le arrastravan, armandole las ocasiones aun con mas viveza de la que èl podia desear para obligarle à que cayesse, teniendo tiranizado el albedrio para que olvidasse las principales atenciones de su salvacion. Tráiale tambien el mundo muy engañado con su gala, y su bizarría, y gentil disposicion; era ambicioso de estimacion, y de aclamaciones, y à mas de los aplausos que acaudalava por medio de su vizarría, y gentil talle, le estimulava tambien el credito que tenia de valiente, pareciendole que por este camino no avia otro que se le pudiesse igualar, haziendo vnos empeños tan fieros en algunas ocasiones, que parece imposible que pudiesse salir de ellos, pero Dios que no se descuyda en ampararle, parece le librava de ellos milagrosamente.

Era el mayorazgo que Don Luis tenia muy considerable; pues junto con la hacienda que su muger tenia, passava de tres mil ducados de renta, sin que Nuestro Señor les huviesse concedido en quarenta y siete años de matrimonio, fruto de bendicion que la gozasse, por lo qual hizieron muchas rogativas, y promessas, sin que quisiesse Dios oir tan santa, y loable peticion, ò porque muchas vezes no sabemos aquello que pedimos, si es de conveniencia, ò por mejorar con mas subidos realces nuestra peticion, pues como dixo San Isidoro: *Multi orantes non exaudiuntur: providet enim Deus illis meliora, quam petunt.* Razones que se verificaron en Don Luis, pues como Dios le tenia guardado aquel rico tesoro de virtudes en que resplandeciò despues, queriale mas de sembrarado de cuydados del mundo, para que le sirviessse con mas libertad, sin dependencia de hijos, pues muchas vezes estos suelen poner en contingencia la salvacion de sus padres, porque al passo que estos quieren aventajarlos en las conveniencias de este siglo, à esse mismo se suelen atraffar para su salvacion, y lo mas seguro es no tenerlos para dedicarse à Dios, bien que es verdad que muchas vezes suelen ser la gloria de los padres, como lo fue nuestro Don Luis de los suyos, pues fue el lustre de su profapia, y credito de toda esta Ciudad, pero à èl le previno Dios con esta secreta disposicion, sin darcelos, para que con mas facilidad se diese de todo punto à la virtud, como

verèmos adelante.

MANSION SEGUNDA.

DE LA CONVERSION DE DON LUIS.

Tanto como esta vn Alma fea por el pecado , està nuestro Dios ansioso de su limpieça, y hermosura, pues es tanto lo que vn pecado mortal injuria, y menosprecia à Dios, y tanto el daño que se haze à si mismo aquel que le comete, que si lo llegará à conocer todos los hombres, sin duda alguna nadie se atreviera à cometer vno por todos los interesses de la tierra, porque el pecado es de tal calidad, que alexa el Alma de Dios, la ata, y embebe en las criaturas, mancha el Alma, afea el espíritu, es lazo del demonio que la prende , desprecio del tiempo, privacion de la Divina Gracia, y de las virtudes todas, tristeza de la conciencia, nublado del entendimiento, perversion de la voluntad, perturbacion del coraçon, inquietud de los sentidos, esclavitud del demonio, frialdad de la Fè, gloria de los enemigos invisibles, principio de condenacion, ocasion de mas, y mayores atrevimientos contra Dios, pena prolongada, confusion continua, aborrecible à Dios, y de todos sus amigos. Estos son los efectos de el pecado; pues quien avrà que se atrevá à cometerle considerando tanta desdicha? Quien? Nuestra fragilidad, y nuestra mala inclinacion, como lo dixo San Mateo, quando le preguntò à Christo: *Señor, si sembraste en tu campo buena semilla (de Fè) como tiene tanta cizaña?* A que le respondiò el Señor: *Las malas obras, y la heregia tienen la culpa,* nacidas de la mala inclinacion de nuestra fragilidad , y miseria, que es la que nos lleva al precipicio, y nos despeña, como le traia à nuestro Don Luis, porque hallandose à los treinta y cinco años de su edad, metido en los engaños, y mentiras de este mundo, tan distraido, y desvaratado , como suelen andar otros Cavalleros moços de su calidad, pues con la riqueza, y lozania no avia imposible que no venciesse, ni dificultad que no alcançasse , tan olvidado del nombre de Christiano, que sin exageracion era otro Guillermo, Duque de Aquitania , en la insolencia , ò como otro Saulo perseguidor de su misma naturaleza ; pero aquel Medico Soberano, que sabe sacar de el veneno la mayor dulçura , y de la mayor enfermedad, la salud mas robusta , le sacò del peligro à la mayor seguridad , y de la mayor miseria , à la mas feliz fortuna,

por

por caminos tan extraordinarios como veremos.

No es mi intento el dar à conocer al mundo con dilatados preambulos la vida, y virtudes de este Varon Ilustre, pues aunque pudiera dilatarme mas con lo que me ofrecen las noticias que pretendo descriuir, conociendo mi insuficiencia, y corta capacidad, solo pretendo abrir fenda, y camino para que otros de mayor caudal, y mas delgado discurrir, y mas largas noticias que las que hasta aqui se han descubierto, la profigan, y den los encomios que merece, pues tengo por sin duda, que con las noticias que en este breve tratado se manifestaràn, ha de hazer patentès Nuestro Señor sus mas heroycas virtudes, moviendo los animos de aquellos que las admiraron, para que las descubran, y manifiesten; y vos Alma dichosa, que segun esperamos vuestros contemporaneos, y compatrietas con toda la Christiandad, ha de llegar tiempo, y ocasion en que el mundo confiese sin reboço, que gozais de vida eterna en compania de los Bienaventurados en la Gloria, pedidle à Dios me conceda parte de vuestro espiritu, para que por lo menos, yà que no os supe imitar, os sepa dar à conocer, y acierte à escribir, y ponderar lo que vos con tan subidos realces supisteis obrar en servicio de Nuestro Señor, con admiracion, y exemplo de todos aquellos que lo vieron, y anotaron.

Fue con estremo nuestro Varon Ilustre aficionadissimo à la caça, yà de podencos, yà de pajaros, siendo el mayor bolatero que ha tenido aqueste Reyno, pues à la perspicacia de su vista, y al pulso del disparar, no se le escapava el ave de mas ligero buelo à la certeza de sus tiros, gastando en este divertimiento (propio de los Cavalleros) muchos meses del año, ò ya porque se hallava enfadado del comercio de la Ciudad, ò por entregarse con mas libertad à los locos devaneos de sus lascivos entretenimientos, sin las dependencias de sus muchas obligaciones, y las sospechas de su propia muger, caçòle Dios, como à otro San Eultaquio, en vna de estas cacerias para si (pues son muy diferentes los juizios de Dios, y de los hombres) tomando por instrumento à su muger Doña Maria. Prevenia vna caça, para cuya disposicion tenia enfadados con demasia à todos los criados, y criadas de su casa, porque era puntualissimo en sus cosas, y mas en aquellas que eran de su gusto, y entretenimiento. Dixole su muger, no sin misterio: No me espanto Don Luis que à todos nos traygais cansados, quando trais tambien cansado à Dios. Rara sentencia! Quien duda que

el consejo de la muger, la persuasion del amigo, la muerte del pariente, ò del conocido, la voz del Confessor, y del Predicador, son todas aldadadas con que Dios nos llama à la verdadera penitencia: No son acasos, no, estos Divinos llamamientos, son muy à consilio fomentados de la Divina misericordia, y si no responde si, hazen eco en tu coraçon, y no busques como olvidarlo, sino prosigue en ello, quádo sucede, para que de vn eco se forme otro, que abra los ojos de tu ceguedad.

Asi lo hizo Don Luis, porque estas razones le causaron tanto temor, que sin poder olvidarlas le hizo à su muger muchas instancias para que le declarasse el fundamento de ellas, no porque lo ignorasse, pues bien sabia que sus romerias, y estaciones no erã del agrado de Dios, ni de su santo servicio, por lo qual le tendrian bien cansado, si porque llegò el auxilio de lo alto, que dispuso su coraçon para que se introduxesse el fuego del amor Divino, dixoselo, y fue el caso que esta señora, deseosa del bien espiritual de su marido, viendole tan engolfado en sus devaneos, y passatiempos, pedia ordinariamente à muchas personas que tratavan de oracion, y de virtud, le encomendasen à Nuestro Señor para que le abriessse los ojos, y traxesse al verdadero desengaño. Auia encargado, entre otras, esta diligencia à vna persona que tratava muy familiarmente con Dios, à la qual se le apareciò estando vn dia en la oracion con vna oueja muy roñosa encima de sus ombros, admirò la persona lo extraño de la vision, y asi cuydadosa le dixo: *Señor, por ventura soy yo essa oueja perdida de vuestro Rebaño?* A que la satisfizo Nuestro Redemptor, diziendo: *No eres tu, sino esse Don Luis por quien me pides.* Perseverò en su peticion mucho tiempo, sin darle la resolucion, hasta que comunicando con su Confessor este suceſso, por consejo suyo, le revelò à Doña Maria esta vision, que cuydadosa la guardò en su pecho, hasta que viò la ocasion de referirſela à Don Luis, obligada de las instancias que le hizo.

Hallòse con esta noticia tan confuso, y temeroso como aquel à quien le acusava la conciencia, denegrada con las fealdades de la culpa, y asi como otro Prodigio, dispuso en su coraçon bolver à la Casa de su Padre à recuperar los bienes que la malicia auia dissipado, repitiendo muchas vezes en su pensamiento aquellas palabras de mi gran Padre San Agustin: *Quieres ser alguna cosa en este mundo?* Pues còviertete à aquel que te criò, porque apar-

candote de èl, te enfrias; llegandote, te fervorizas; apartandote, quedas en tinieblas, y acercando, te alumbra, de èl tienes el ser, y mas propio le tienes quando maste acercas, sacando (mi gran Padre) por ilacion legitima; quieres estar cerca de Dios? Pues acercate à Dios, y no te apartes de èl. Con estas palabras, y otras semejantes començò nuestro Don Luis à disponer en su animo la enmienda de su vida, abriendo la puerta à Nuestro Redemptor para que desterrasse sus tinieblas, infundiendole la luz de la Divina Gracia, pues sin ella nada vale el hombre, y nada puede. Procurò para este efecto echar fuera de si todo aquello que reconocia que no era del agrado de su Divina Magestad, pero como quando llega el Divino llamamiento, no se contenta solo con entrar en la primera puerta, sino que de todo punto penetra el coraçon. Bo'viò segunda vez à llamarle à muy pocos dias despues, que fue por el año de mil seiscientos y treinta y cinco, con vna enfermedad gravissima, la qual se le originò de otra caceria que dispuso la vispera de Navidad del referido año, yendo à tirar à los patos al Soto de Roma, recreacion dos leguas de Granada, de las admirables que tiene nuestra Europa, donde ay grandes lagunas, y de mucha profundidad, estavan heladas por el rigor del tiempo, y sin reparar en el peligro, pareciendole que bien le podian los hielos sustentar passo por cima de ellos para coger vn pato, que auia sido blanco de la certeza de sus tiros, ò por mejor dezir, señuelo de la Divina Providencia, que con disposicion secreta puso Dios para que reconociesse sus mal encaminados passos, con la experiencia del castigo del Cielo, pues apenas anduvo tres, ò quatro, quando se rompiò el hielo, quedando en èl aprisionado, metido en la laguna hasta los pechos; procurava salir, mas no podia, porque cò el tumor del frio se le carpieron los miembros de manera, que no se podia menear, ni dar vn passo.

Pero como los peligros en los que ya temen à Dios, no son mortales, como le sucediò à Noe en el dilubio, à Lot en Sodoma, à Iacob en varias peregrinaciones que hizo, à Ioseph entre sus hermanos en Egypto, y à los tres niños del horno de Babilonia, y otros muchos, no quiso Dios tampoco que nuestro Don Luis en este pereciesse, porque le guardava como à Noe, como muestra de su mayor misericordia, entre los ceños mas asperos de su justicia, como à Iacob, para que en continuas luchas venciesse las astucias del Principe de los abismos, como à Ioseph por amante

de la pureza, y se coronasse vitorioso contra los deleytes que ofresce la torpeça lasciva; como à los tres niños de Babilonia, para que se diesse à decretos de Providencia del Altíssimo, quebrantadas las fuerças del elemento, contra el natural genio, y el voraz impulso, y para que en sus virtudes heroycas el mundo aclamasse el poder Divino. Diò voces à sus criados, que no debian de estar muy lexos, y auiedole oïdo, fueron à toda prisa, y le sacaron casi muerto, traxeronle à la Ciudad de Santa Fe, donde auiedose mudado la ropa, le sobrevino vna fiebre muy aguda, con que fue forçoso hazer que el dia figuiente le traxessen à Granada, prosiguiendo la calentura con mucha pujança, hasta que se le descubriò vn recio tabardillo, con vn agudo dolor de costado, y vna apostema que despues echò por la boca, purgando Nuestro Señor de esta manera el Alma de su siervo, para hazerle vato escogido de toda perfeccion, pues como dixo San Pablo ad Cor. 12. En las enfermedades se prueba, y se perficiona la virtud, por esso se gloria de buena gana en sus enfermedades (pues como èl dize) por ellas estava en èl la virtud de Christo, porque llevadas con paciencia, y como Don venido de la mano de Dios, son antidoto salutifero para curar las dolencias de el Alma. Santa Lidubina padecia increíbles dolores, y enfermedades, pero muy contenta con ellas repetia muchas vezes: *Señor, esto es para mi muy agradable, que no me perdones, ni te vayas à la mano en afligirme, y cargarme de dolores, porque el executar se en mi tu voluntad, me es sumo consuelo.* Veinte y dos años padeciò tambien la Madre Teresa de Iesvs gravísimas enfermedades, y como esta es moneda que se recibe en el Cielo, dezia muy consolada: *Señor, ò morir, ò padecer.*

Supo Don Luis muy bien aprovecharse en esta, y assi con lagrimas, y suspiros sacados de lo interior del Alma, pedia à Dios misericordia, repitiendo propositos de la enmienda, si le dexava con la vida; llegò à estar defauciado, y en la opinion humana à las puertas de la muerte, pero como elige puerto seguro para la perfeccion el que desde que se convierte à Dios le busca por medio de la oracion, y de la intercession de los Santos, fueron oïdos sus propositos, y peticiones, junto con las oraciones de su muger, que por intercessora puso à Nuestra Señora de Gracia, Imagen devotissima, y muy milagrosa, que està en esta Ciudad en el Convento de los Descalços de la Santissima Trinidad; y como por esta Aduana se despachan con facilidad nuestros negocios, con facilidad

dad alcançò nuestro Don Luis su buen despacho, y assi à muy pocos dias se puso en pie; y aunque poco convallecido del achaque, por no dilatar el mostrarse agradecido, fue luego à dar à Nuestra Señora las debidas gracias, y colocar este milagro entre otros muchos que esta gran Señora tiene. Estos fueron los primeros indicios que nuestro Don Luis començò à dar al principio de su admirable conversion, demostrativos de la virtud que después auia de resplandecer en su santa, y prodigiosa vida, que juntandolos con otros que verèmos, fue toda maravillosa, y de singular disposicion, que manifiestan bien quan rico estuvo de favores Divinos, para reducirle al camino de la perfeccion, mostròse el efecto successivamente à su enfermedad con vn caso bien raro que el mismo Don Luis revelò à vna Religiosa, testigo de mayor excepciò, Prelada de cierto Convento de esta Ciudad, de señalada virtud, y perfeccion, que de pone en sus informaciones, le oyò las palabras siguientes, que por ser maravillosas, y que manifiestan ser su conversion, como la de San Pablo, me ha parecido poner aqui su dicho al pie de la letra, para que Nuestro Señor sea alabado, y engrandecido, pues es poderoso para sacar de los pedernales duros, hijos de perfeccion, y de lobos carniceros, corderos mansos, y apacibles.

Deseava esta Religiosa por las muchas noticias que de su virtud tenia, ver, y comunicar à Don Luis, y como Nuestro Señor se lo huvièsse concedido cierto dia, quiçà para que manifestasse lo que revelò, y tambien para que fervorizasse con su conversacion à esta sierva de Dios, la qual como le tuviese en su presencia, conociendo que aquella venida tenia mucho de Divina, por ser Don Luis varon escogido de Dios, le dixo de esta suerte: *Amantissimo siervo del todo Poderoso, por el amor que à su Magestad deseo tener, y por el que v. md. le tiene, y por lo que Dios ama à essa Alma, le pido me diga lo intimo de ella, en trato con su Diuina Magestad, oracion, y obras espirituales, que de penitencias, ni obras exteriores, no pregunto nada, por que mi fin es fervorizar me en su Diuino Amor.* Y auiendose quedado suspenso por vn rato, como aguardando el beneplacito Divino, que le debìo de obligar à que lo hiziesse, para que no se nos ocultasse tan singular favor, la satisfizo de esta suerte.

A vna Esposa de Dios, que assi desea amarle, precisso es que yo le refiera toda la carrera de mi vida, sin faltar vn tilde, que juzgo me ha traído aqui Nuestro Señor para esso, no para el intento de obra que v. md.

pretende, pues el interior no me dicta que en orden à esso no ha de efectuarse nada. Y assi prosiguiò diziendo: Yo en mi primera edad, aunque casado, viui tan desatento, que solo del passeio, gala, chança, y amigos, con otros de suarios, trataua; olvidado de mi Alma andaua en todo, quando saliendo à cauallo cierto dia para vn lugar, yendo conmigo dos criados, en medio del camino, vi con estos ojos mortales à Iesu Christo que iba delante de mi cargado con la Cruz à cuestras, tan fatigado, que no se como no me cà muerto, arrojè me del cauallo, y dixè à los criados, que se fuesen al Lugar, que à mi se me auia ofrecido quedar alli: mas apenas se fueron, quando se me desapareciò IESVS de Nazareno, pero con los ojos del Alma te tuue presente, por espacio de mas de tres horas, y yo hincado de rodillas, lleno de temor, y de dolor de mis pecados, pedile à su Divina Magestad con grandes ansias, me significasse su santa voluntad, que si era el que no boluiesse à poblado, desde alli me iria à vn desierto, à hazer penitencia de mis culpas; veíame de mi conciencia muy reprehendido, su Magestad se uero, y enojado, mas por vltimo me dixo, cessando la vision: Buscame pecador, pues te he buscado.

Desde este dia comencè à buscarle con tales ansias, que no auia medio que no intentasse, hasta querer entrarme Religioso Descalço, con licencia de mi buena compañera, y otros intentos, que como el Señor no los queria, ninguno se lograra; hize desde luego vna confesion general, obedeciendo en todo al Confessor, y siempre le he guardado obediencia en las cosas que se me han ofrecido, porque es sugeto de toda satisfacion, y en las de mi Alma me he fiado de Dios, y en Fè he caminado, retirandome de la comunicacion de las criaturas. Replicòle la Religiosa: Pues en las cosas sobrenaturales, visiones, y reuelaciones que à v. md. se le auràn ofrecido, què fiador tiene: ò con quien las comunica? A que la satisfizo: Que Dios no le auia lleuado por esse camino. Razon en que se conoce su humildad, quando acaba de manifestarle esta vision, pues es cierto, que muchas vezes no quieren los siervos de Dios manifestar el trato que tienen con su Divina Magestad, por algunos fines que nosotros no alcançamos, y assi aunque manifiestan algunas cosas, callan otras por la misma razon. Finalmente, prosiguiò diziendo: *Hablas interiores, ò inspiraciones, si he tenido muchas.* Y entonces le diò à entender la vision que queda referida de Christo Nuestro Redemptor, quando se le apareciò à aquella persona en la oracion cò la oueja roñosa encima de sus ombros, que aquella que queda referida de Christo con la Cruz, es cierto sucediò à estotra, que debiò de auer poco intervalo de tiempo entre las dos.

dos, porque à muy pocos dias de su enfermedad, hizo las confesiones generales que referirèmos.

Desde entonces (dize) figo à mi Pastor con vna presencia Real, y siempre le estoy atento, que no me atreuo à cubrir con el sombrero mi cabeza, mirando su grandeza, y mi baxez; no acertaua à lo principio de mi conuersion en q̄ emplearme, hazjame mucha fuerza aquella palabra que me dixo mi Señor, que le buscasse; y assi le hize muchas instancias para que me declarasse su santa voluntad, hasta que oi su palabra en mi Alma, que me dixo: En mis pobres me hallarás. De aqui nació mi ansia de hazer Hospital, de traer los pobres encima de mis ombros, de socorrer sus necesidades, acudo en secreto à remediar los pobres vergonzantes, y en publico pido todos los dias para darles mas, con tal indiferencia, que quando estoy en la puerta de las Comedias, ò de la Carniceria, ò otra parte publica, pidiendo para ellos, pongo el sombrero para que echen la limosna que me quieren dar; y si alguno entra la mano, y se la llena, no lo defiendo, porque en cada pobre miro à Dios, y solo intento hazer su santa voluntad, y buscarle; no doy vn passo, que no sea con este fin; y si he de ir à alguna parte, escucho en mi Alma el auxilio, para que me guie, y le figo; si siembro, es para Dios en sus pobres; y si tengo algunos cuydados, siendo Labrador, para Dios los tengo, y tan sin mi obro, que no estoy en nada.

No cessa el Señor de embiarme saetas à mi Alma, yà con esta punta, yà con la otra, de recuerdos de su Pasion, de su Amor, de su Diuinidad, y otras; ando siempre encendido en su Diuino Amor, tan lexos de esto visible, que ni soy casado, siendolo, ni de este mundo quiero cosa alguna, mas de que se cumpla en todo la voluntad de mi Dios, el qual en muchas ocasiones me ha dado à entender vaya à estoruar algunos pecados mortales, y lo he hecho con todas mis fuerzas; otras vezes estando en mi casa recogido, me ha llamado por mi nombre, y he salido à toda prisa, diciendo: Señor, àzia donde irè? Y con impulso interior, caminar hazia las huertas, y hallar à vn hombre que se estava ahorcando; y en otra ocasion vn desafio, y cosas semejantes. Atormenteame grandemente est traje, y melena que traygo, lo qual hago por dar gusto à mi esposa, que dize, que no me impide el andar conforme à los de mi esfera para exercitarme en la virtud, y assi le suplico à v. md. me alcance de ella licencia para quitar de mi todo esto, que es de mundo, y echarme vn saco de jerga à cuestras, que est o deseo con estremo.

Alabòle la determinacion la Religiosa, y alcanzò despues el fi de su muger para que lo hiziesse, mas yà fue tarde, porque cayó
en

en la cama de vna enfermedad muy molesta, de que padeciò mucho tiempo con gravísimos dolores, porque era gota artetica, sufriendolos con increíble paciencia; y aunque se levantò algunas vezes, luego bolvia à recaer, hasta que dexò esta presente vida, trocandola por la eterna, de que ya debia de tener ciertas esperanças, pues al despedirse de esta Religiosa, le dixo: *Tres cosas le pido a v. md. le ruegue à Dios, la primera, que las Religiosas de estos Conuentos que ay por el mundo, no ofendan à su Esposo, porque es gravísimá culpa tener deuociones; y si voy à Madrid, le he de pedir à su Magestad, que ponga remedio en esto, que es gran dolor el abuso engañoso que ay introducido en esta parte. La otra es, que acierte yo à entender vna palabra interior que se me repite de ordinario de tesoro escondido.* El qual debia de ser la gloria con que su Divina Magestad le avrà premiado, pues de alli à muy poco tiempo (como confiesa la misma Religiosa) falleciò.

Bastante campo para discurrir nos ofrece nuestro Don Luis en esta narrativa de su vida ha auerla de ponderar en otro estilo, que el historico que llevamos comengado, pues es cierto que no podíamos traer mayor apoyo en testimonio de su virtud, y perfeccion, pues bien manifesto se dexa entender, que con principios tan grandes, serian los fines, y los medios no menores; y si con San Pablo, siendo como fue de ley tan contraria, labrò Dios en el con este llamamiento vn vaso tan maravilloso de eleccion en que bebe su Doctrina toda la Iglesia Catolica, siendo en ella Sol hermoso de toda perfeccion, cuyos flamantes rayos ilustran todo el mundo, pues por esso se llama Doctor de las gentes, siendo su Doctrina mas bien enseñada con la obra, que con la palabra, pues era Coluna firme de la Fè, y blanco amoroso de las fineças de Dios. No parece, segun las circunstancias con que nuestro Don Luis nos manifiesta su Divino llamamiento, que fue menos eficaz, sucediendo las mismas circunstancias en la vna, que en la otra, porque si à San Pablo le derribò del cavallo, tambien à nuestro Don Luis; y si S. Pablo estuvo enfermo de los ojos, hasta que le curò Ananias, tambien nuestro Don Luis lo estuvo antes de la vision, dandole Nuestro Señor salud milagrosamente (como queda referido) luego de antecedentes tan ciertos bien se infiere la consecuencia, que Nuestro Señor le adornaria, si no en las mismas virtudes que à San Pablo, por lo menos con otras bien sobresalientes que experimentò esta Ciudad tan notoriamente, que

raro es el vezino que le conociò, que ignore la verdad de las virtudes que pondero, sin que me arrastre la passion de la sangre à dar à conocer al mundo virtudes que no tienen color de serlo, fuera de que como otro auia de hazerlo, quise yo dedicarme à este trabajo, como lo hizo el Padre Marcos de Torres de la Compañia de Iesvs, que escribiò la vida de Doña Maria de Polidre, descubriendonos aquel maravilloso tesoro de virtudes, tan docta y elegantemente; y el doctissimo Torre Blanca, lib. 1. cap. 4. escribiendo de iure spirituali, refiere como Doña Ana de Villalpando su madre se le apareciò à vna Religiosa, donde tambien haze vn breve resumen de su vida.

Ademàs, que de las mesmas palabras de Don Luis se descubre sin reboço su virtud, trayendo de lo maravilloso de la vision que nos refiere, que cada palabra es vna viva sentencia que artoja de si el fuego del Amor Divino en que ardia aquel abraçado coraçon, pues al impulso del Divino auxilio, que con tanta eficacia le favoreciò, y llamò al seguimiento de nuestro Redemptor, le executò sin reparo, ni detencion alguna, como èl mismo lo confiesa, y se verifica con vnas palabras de S. Agustín mi Padre, que dize: *Que à donde està el coraçon, allí està el verdadero amor.* Luego estando nuestro Don Luis todo en Dios, de tal manera, que siempre le estava atento para poner en execucion sus Divinos Preceptos, bien claro se infiere que de este amor nacieron los efectos, que son las virtudes, que ponderarèmos en este tratado, solo con intento de seguir à su Dios por el camino de la perfeccion, à donde le llamava. No me parece que en esto puede auer dificultad con tan claras demolltraciones, y así buelvo à profeguir la historia, digo, que en prueba de su verdadera resolucion procurò afiançar este Divino llamamiento, descubriendo con su luz lo que son las vanidades de este mundo, los engaños, y mentiras con que el demonio le tenia ciegas las passiones, pues llevado de ellas auia vivido como vn cavallo sin rienda, entregandose al delcyte de sus apetitos, en los quales auia tenido largas experiencias de su natural, pues aunque Nuestro Señor le auia dado muchas aldadadas à su coraçon, auia correspondido siempre como ingrato, olvidando sus Divinos llamamientos, bolviendose à meter en el abismo de sus culpas; y así toda su anfia, y cuydado era assegurar en este con la constancia, y firmeza lo mudable de su natural, por lo qual atropellando con todo, procurò de vna vez cerrar la

puerz

puerta à todos sus afectos, y passiones, que tan arrastrado le traian, desnudandose de todos ellos, con vna confesion general que hizo muy fervorosa con el Padre Gonçalo Bazan, Religioso de la Compania de Iesvs, varon Apostolico, la qual concludida, bolviò de nuevo à hazer otra con el Padre Fray Martin de Beçu, Religioso de los Padres de San Diego, que muriò en esta Ciudad con opinion de santo, de las quales confesiones, aunque bien hechas, con mucho dolor, y arrepentimiento, y de las demàs partes integrales - obstante quedò con muchos escrùpulos, sobre si serian del agrado de Dios, ò no.

Consuelese mucho el Alma escrùpulosa, pues ellos son la piedra de toque donde se prueba la virtud, siendo cosa cierta, que quien se congoja por escrùpulos, bien se vè que busca el agrado de Dios, sino es quien quiere bien, ò desea darle gusto à otro, no teme, ni le dà cuydado si le ha enojado, ò no, nunca los que no temen à Dios tienen escrùpulos, y como el remedio mas eficaz que halla aquel que los padece, es obedecer al Confessor à todo aquello que le mandare, huvo nuestro Don Luis de recurrir muchas vezes à esta fuente para acabar de quietar su animo, que impellido del amor de Dios, le obligava à reparar en los mas minimos apices de imperfeccion, siendo su principal cuydado el desterrarlas de su coraçon, por lo qual llamò à mi hermano el Padre Fray Diego de Paz, Religioso Calçado de mi Orden, que muriò en este Convento de Granada tambien con opinion de santo, à quien yo hallè cubierto de cilicios à la hora de su muerte, con otras cosas que dexo, porque no son del caso. Se encerrò con èl en vn aposento, donde con grandissimo arrepentimiento limpiò tercera vez con èl su conciencia, siendo tan fervorosa esta tercera confesion, que estuvo mas de tres meses encerrado, con tan excessivo dolor de sus pecados, que eran vn raudal de lagrimas sus ojos, preguntando à todos los de su casa, si sabian algunos pecados que èl huviesse cometido, se los acordassen, hallando en este retiro el descanso que buscava, pues apenas concluyò su confesion, quando se ocupò en la meditacion, pidiendo al Señor guiasse sus passos al verdadero camino de su salvacion, y le alumbrasse en el conocimiento de su santa voluntad, ya que le auia manifestado que gustava le siguiesse inflamandole su coraçon.

Son las lagrimas el medio mas eficaz para aplacar la Iusticia Divina, y como mas poderosas, se valiò de ellas San Pedro para

conseguir el perdón de auer negado à Christo. Tambien Maria Magdalena borrò con ellas sus pecados. Tobias, y Sara, se ofrecieron à Dios con lagrimas, y ruegos, y fue tan bien oída su petición, que se les concediò todo aquello que pedian. Santa Monica mi madre, mereciò con ellas la conversiòn de mi gran Padre; y finalmente el mismo Christo, ad Heb. 5. *Cum clamore, & lacrymis exauditus est pro sua reuerentia*, consiguiò de su Eterno Padre la Redempcion del genero humano; por esse este valerosissimo soldado de la Milicia de Christo, se valiò de ellas tambien para conseguir la gracia, fecundando con esta dichosa lluvia la tierra inculca de su coraçon, y fue tal su dicha, que por ellas alcanzò lo que pedia, y con la gracia el perdón de sus pecados, hallandose tan otro, como quien refucita de la muerte à la vida, y con resolucion valerosa començò à publicar guerra à el demonio, y à todos sus apetitos; y para mejor vencerlos, se armò con la penitencia, y la mortificacion, acompañandolas como verdadero asilo, con la oracion, y cõtemplacion. Vfava comunmente de asperas, y crueles diciplinas, atormentandose, y vertiendo abundancia de sangre por las heridas que se abria en las carnes, sujetandolas con esto à la obediencia del espiritu; estas fueron tan frequentes, que tenia bañadas las paredes del aposento donde hazia este exercicio: certificòme Doña Inès Paula V (odemar (en cuya casa vivia en este tiempo) que muchos años despues permaneciò lleno de sangre, hasta que ella lo mandò enluzir.

No solo se contentò con este exercicio tan terrible, sino que buscando nuevos modos de afligir su carne, como à fiero enemigo, que tantos años le auia vsurpado aquesta dicha, la sujetò con vn cruel cilicio de puas penetrantes; y porque no se le atenuassen las fuerças, solia remudarlo con otros que tenia de cerdas, y de esparto; los ayunos, y abstinencias eran extraordinarios, pues casi no comia nada, dandole solamente al cuerpo aquello que le parecia necessario para poder vivir, y quitandole con esto las fuerças al enemigo, solia dezir luchando con sus apetitos: Si quieres vencer el fuerte castillo de tu cuerpo, sítialo por hambre, que à buen seguro que con facilidad se te rinda, pues el fuego con ser su actividad tan grande, mal puede quemar si no se le arriman combustibles; con estas razones, y otras semejantes se instimulava para proseguir sus asperezas, con las quales se señoreò tanto de sus pasiones, que ya no tenia gusto en nada, sino solo en proseguirlas; y

para exercitarse en ellas con mayor perfeccion, las reduxo à la obediencia de sus Confesores, y en especial à la de vn hombre grande que tuvo esta Ciudad à todas luzes, que fue el Reverendo Padre Maestro Fray Antonio de Sarabia, Religioso de mi Padre Santo Domingo, el qual lo cogiò por su cuenta, y dirigiò, y encaminò todo el tiempo que viviò, hàsta que el vno, y el otro fallecieron, haziendome harra falta el dia de oy, pues es cierto me podia dar muchas noticias de las cosas sobrenaturales, y favores Divinos que con èl comunicava, con que me es preciso seguir el rumbo material de sus informaciones, refiriendo por mayor las cosas que tambien han llegado à mi noticia.

Buscava su devocion, y deseos de padecer diferentes modos de penitencias, aun en las cosas mas comunes, y assi en anocheciendo Dios se quitava las medias, y çapatos, y descalço de pie, y pierna, con vna Cruz à cuestras, iba à andar sus estaciones, si bien esta devocion la moderò despues por falta de salud, haziendola los Viernes de todo el año en la noche (como referirèmos despues en la Mansion de Penitencia) teniendo en esto el siervo de Dios dos motivos bien relevantes; el principal, el de la penitencia con que procurava macerar su carne, pareciendole que todo era poco, respeto de lo que èl juzgava debia hazer en satisfacion de sus culpas; y el otro, el disimularse, porque no siendo conocido de la gente que acaso le encontraba, pudieffe con mas libertad entender en sus empleos, por escusar el que se descubriesen sus acciones, y le tuviesfen por algo, quando en su estimacion se reputava por el mas vil, y mayor pecador de todos los nacidos; de esta manera diò libelo de repudio à todas las cosas del mundo, pues como èl dixo à aquella Religiosa, no queria nada dèl, sino q en todo se cumpliesse la voluntad de Dios, por quien todo lo auia renunciado, y à quien solo procurava agradar.

Despues de los tres meses referidos, saliò nuestro Don Luis de aquel encierro, à lograr el tiempo de sus pàsiones, que ya tenia bien mortificadas, dando satisfacion à su escandalizada Patria, de la enmienda de su vida, causando novedad no pequeña en esta Ciudad el verle tan humilde, caritativo, y penitente. Nunca jamàs desde este tiempo se le viò puesto el sombrero en su cabeça, aunque el Invierno obstentasse sus iras, y el Sol calentasse con sus rayos, siempre le traia en la mano; y preguntandole muchas personas, que por què no se cubria? Respondia con mucha modest-

bestia: *El criado nunca se cubre delante del Señor.* Razones que manifiestan bien la continua presencia de Dios que en su corazón tenia, que inflamado en el amor Divino, tomava ocasión aun en vna cosa tan trivial, para alabar à su Divina Magestad, embebido siempre en las grandezas de Dios, dando à entender, que siempre le tenia à la vista para no descuydarse en el obrar, que era lo mismo que dezir con San Pablo: (Acta Apost. cap. 17. n. 28.) *Deus in quo vivimus, movemur, & sumus.* Que en Dios vivimos, nos movemos, y somos, estando presente Dios à todas nuestras acciones; ò si llegásemos à conocer esta verdad, quantos pecados nos escusaria! Es la Presencia de Dios como vn espejo, donde se representa la imagen, y figura de el que en èl se mira, y asì el Alma santa que la tiene, en cierto modo se haze Divina, pues tiene presente à Dios, con que se refrenan las pasiones, y obra siempre en Dios, y con Dios, y por Dios, considerando la grandeza de sus Divinos atributos, naciendole à nuestro Don Luis de esta Presencia de Dios (estando siempre descubierto) el que jamás se divertia, estando dentro de sí con sobreañiso para el reparo en las ocasiones, nacido todo de lo absorto que andava con su Dios, sin que para apartarle de esta consideracion bastasse conversacion humana, por que siempre estava en la Divina.

Reconocióse muy bien q̄ tenia muy viva en su entendimiento esta consideracion, y manifestavase, no solo en lo descubierto de su cabeça, sino en q̄ desde luego començo à menospreciar el mundo, y todas sus vanidades, y pompas, poniendose todos los dias en las partes mas publicas que tiene esta Ciudad à pedir limosna para los pobres, en quien tenia puesto todo su afecto por mandado de Dios (como èl dixo) y el modo que para ello tenia, era, puesto en pie, sin asiento, ni arrimo, el sombrero en vna mano, y la otra dispuesta para recibir la limosna que le davan, con sumo silencio, y compostura; continuò aqueste exercicio todo el tiempo que vivió, no dexando dia alguno en que no se ocupasse, y à en pedir limosna para los pobres, y à en visitar las Iglesias para darse à la oracion, confessando, y Comulgando, y à en la asistencia de los Hospitales, visitando los enfermos, regalándolos, y consolándolos en sus necesidades, y afficciones. Esmeróse de manera en todas las virtudes, que siendo en todas ellas pasmo, y assombro à los que le miravan, atesoró en poco tiempo muchos siglos de perfeccion, hallandose à los principios con tales medras, que parecia

que auia muchos años que seguia la vida espiritual, en tanto grado, que me refirió vna persona, que le auia oido dezir al Padre Maestro Sarabia su Confessor, que desde luego començò à seguir la vida espiritual por altissima contèmplacion: con que es cosa cierta le comunicaria Nuestro Señor muchos favores, demàs de los que aqui vãn expressados, porque como faltò quien nos podia dar noticia cierta, lo demàs se nos queda en congeturas, que es harta lastima para vn Varon tan grande como este.

De esta manera començò nuestro Don Luis à seguir las huellas de su Maestro Iesu Christo, caminando como el justo de virtud en virtud, con tanta perfeccion en cada vna de ellas, que era assombro de penitencia, pues como se verà en este tratado, toda su vida fue vna perpetua mortificacion, y penitencia: fue vaso escogido de Dios, donde depositò los mas vivos afectos de su ardiente caridad, exercitandola en sus pobres, reverenciando en cada vno de ellos la presencia de su Dios, de adonde le nacia vn zelo tan grande en euitar sus ofensas, que si le fuera posible, perdiera mil vezes la vida en su defensa, siendo admiracion, y exemplo de humildad entre todos los que le veian, y comunicavan exercitandola con tan subidos realces, que llegó al vltimo grado de la perfeccion, la qual le hazia encubrir la virtud, y algunas cosas en su obrar, que si las llegamos à saber, no ay duda sino que sobrepujara mucho mas este volumen. Comunicòle Dios en premio de sus admirables virtudes, el Don de Profecia, à cuyas luzes conoçia las cosas futuras, como si las tuviera presentes à los ojos, governandolo Nuestro Señor por tan altissimas causas, y singulares motivos para la perfeccion, que facilmente se conoçe que el Espirito Santo le asistia, adornandole con sus Dones Superabundantes, como se manifestarà en los casos que iremos refiriendo: y porque auemos de tratar de cada cosa de estas en particular en las Mansiones que se siguen, darèmos principio por la principal, que es la caridad que Nuestro Señor le mandò que exercitasse con sus pobres.



MANSION TERCERA.

DE LA CARIDAD QUE DON LUIS
exerció con los pobres.

Difiniendo el Apostol S. Pablo la virtud de la caridad, la constituye por alma de todas las demás virtudes, pues sin ella nada tiene vida, ni valor, porque así como el gobierno de el cuerpo, y de todas sus operaciones, es el Alma, así el hombre espiritual gobierna, y regula todas las demás virtudes por la caridad; y así todo el camino de la perfección Evangelica está reducido à amarse vnos à otros perfectamente, y esta perfección es querer para lo demás lo que cada vno quiere para sí; y como ninguno apetece para sí lo peor, precisamente avrà de querer para su proximo lo mejor, y mas seguro, si tiene perfecta caridad. Este argumento parece breve, y corto, y encierra en sí el exercicio heroico de todas las virtudes, porque como esta virtud tiene por objeto à Dios, siendo vna de las Teologales, y en este objeto se encierran todas, qualquiera que en ella se exercitare, hará con vno acto solo, muchos de virtud, de adonde podemos inferir, que la caridad es transcendental en todas las virtudes, como en los diez Mandamientos el amor de Dios, y del proximo; y como en los justos del amor que tienen à Dios nace el del proximo, se constituyen perfectos en todas las demás virtudes, si tienen verdadera caridad. La que nuestro Don Luis tenia en su corazón con Dios era tan ardiente, que no cessava de arrojar centellas à fuera, procurando el bien espiritual, y temporal del proximo, siendo su continua tarea, y particular desvelo, el amonestar à todos à la virtud, y juntamente deseando plantar en los corazones de todos este rico tesoro, à quien amava, y para quien deseava aumentar muchas riquezas. Este Divino fuego de la caridad se encendió en nuestro Don Luis, luego que se convirtió, como se lo dió à entender à aquella Religiosa que dexamos referida en la Mansion pasada, creciendo en él con tanto estremo, que sin termino, tasa, ni medida, arrebatado de su fervoroso espíritu, vió à prorrumpir en solicitar las conveniencias, y comodidades de los proximos, apareciendole manifestado Dios (como él refiere) que gustava le buscasse por este camino, y así le exercitava fervoroso, saliendo todas las

noches, aunque fuesen de las rigurosas del Invierno, descalço de pie, y pierna, con vna capacha sobre el ombro, y vna linterna en la mano à pedir limosna para los pobres, obedeciendo en esto el mandato de Dios, à quien procurava agradar, sin el reparo de que lo notassen los hombres. Poniafe en las bocas de las calles, y en alta voz que todos le oyessen, dezia: *Den limosna para los pobres.* Acudian à las puertas, y ventanas, como yà le conocian todos, y cada vno le dava aquello que podia, todo lo qual repartia francamente entre pobres vergonzantes, usando de mas piedad con las mugeres que no tenian lo que auian menester, pues estas como mas flacas (solia dezir) ofenden à Dios llevadas de su necesidad, por lo qual les comprava de ordinario, sayas, mantos, camisas, y otras cosas necessarias, llevandofelas à las casas en que estavan, sin que nadie lo supiesse, exercitandose en esto todo el tiempo que vivió.

No se contentava nuestro Don Luis con exercitar estos actos de misericordia, regulados por su caridad, sino que creciendo el afecto de exercitarla, inventava nuevos modos para manifestarla mas perfecta, como se vió en muchas ocasiones, que auiendo encontrado algunos pobres que estavan necesitados de camisa, y no tener al presente otra que poderles dar, se entrava en yn çaguan, y la que traía se la quitava, y se la dava, porque la caridad bien ordenada, no se contenta con hazer la buena obra, sino que atiende por menudo à la distribucion, anteponiendo en ella los mas menesterosos, aunque sea con incomodidades propias; y siendo la de estos pobres desnudos de tanta necesidad, no aguardava à prolongacion de tiempo para darsela, sino que luego de contado procurava subvenirfela con la que tenia mas à mano, que era la suya, aunque careciesse de ella. Otras vezes comprava algunas nuevas, y se las ponía sobre el ombro, y puesto en pie asistia en los concursos con ella, y con sumo silencio, y compostura pedia para otras, para otros; porque no se interrumpiesse, ni faltasse en este ministerio el hilo de su ardiente, y fervorosa caridad. Si algunos necesitavan de fraçadas, y cobertores, se ponía de la misma suerte todos los dias, hasta que tenia limosna junta para acabarla de pagar, y luego la dava al que mas necesitado estava de ella. Si encontraba algun pobre que estuviesse enfermo, se lo echava à cuestras, y lo traía à su casa, ò à su Hospital, donde lo curava, y regalava con tal asistencia, aseo, y limpieça, que en po-

cos dias conualecian del achaque. Tenia para esto grandissimo conocimiento de los medicamentos mas importantes para curarles las llagas, de que ordinariamente suelen adolecer los mendigos, y asi les aplicava luego à cada vno los medicamentos necessarios. Sucedió en muchas ocasiones, como referirèmos en este tratado, llevar à muchos de estos, y lo primero que hazia era desnudarlos, y con aguas olorosas les lavava todo el cuerpo hincado de rodillas, à imitacion de Christo Señor Nuestro, besandoles los pies con suma devocion, humildad, y caridad; de esta manera fue toda su vida perpetuo procurador, y bienhechor de los pobres.

Acudia ordinariamente antes que labrasse su Hospital, à vno que tiene esta Ciudad con la advocaciõ de mi Señora Santa Ana, donde el siervo de Dios exercitava la caridad, haziendoles las camas, espulgandolos, y aseandolos, y lavando con sus mismas manos hasta las vasijas mas inmundas; y esto lo hazia con tanto gusto, y desenfado, que parecia que estava en vn festejo muy entretenido. Certificòme vna persona fidedigna, que para quitar el horror, y asco que ordinariamente causa este exercicio, por auer sido demasidamente aseado en esta parte, le viò beber en la vasija muchas vezes, y aun solicitò à la persona para que lo hiziesse, con esto se despedia de los pobres, dexandolos consolados en sus trabajos, y necesidades, y juntamente auiendoles repartido algunos regalos, y limosnas para alivio de sus dolencias, hasta que bolvia otro dia à reiterar la misma funcion, siendo tan puntual en ella, que aunque se interpuiesse otros negocios de mucha importancia, los arrimava todos por anteponer este, el qual dezia que era el mas principal; porque era del servicio de Dios, à quien debemos anteponer à todas las cosas de la tierra, exercitando también en estos actos de caridad, con estas razones, la Fè, y la Esperança, pues es cierto que el que verdaderamente cree en Dios, le antepone à todo lo criado, como remunerador de nuestras buenas obras, en quien esperamos el premio, que es la vida eterna, para à donde nuestro Don Luis encaminava estos viages adquiridos con tanta penalidad, y fatiga; si bien para èl eran de comodidad, gusto, y descanso, pues jamàs se fatigò en este ministerio, como lo verèmos adelante.

Alumbravale la Divina misericordia las necesidades de los proximos para que las socorriessè, y remediasse, como se manifestò

to en vn caso que le sucediò con dos señoras hermanas, doncellas virtuosas, que suele ser la pobreza, compañera muy familiar de la virtud; estavan estas dos señoras vna vispera de Navidad encerradas en su casa à escuras, bien affigidas, porque no auian tenido aquel dia con que comprar azeyte, llegò à su puerta nuestro Don Luis à las nueve de la noche, y auiendolas llamado, les dixo, que le baxassen el alcuça, ò azeytera para traerles de la tienda el socorro de su necesidad, como con efecto lo hizo; maravilladas del caso aquestras dos señoras, le preguntaron, que quien le auia dicho que estavan de aquella manera, quando ellas estavan ciertas de que nadie sabia su necesidad, à que les respondiò: *Pues yo la sabia, porque llegando à la puerta de mi casa, me diò Dios à entender vinièsse à socorrer à vs.mds. Que nunca falta Dios à nadie, como se sepa disponer à servirle, aunque estè en vn desierto despoblado, como lo hizo con Elias en el Torrente de Carith, donde le alimentò por mano de vnos cuervos por tiempo de quarenta años; y otros muchos que nos refieren las historias sagradas; y así no es maravilla que siendo estas dos señoras virtuosas, le mandasse Nuestro Señor à Don Luis que hiziesse esta buena obra (como èl dixo) obedeciendo tan puntual, que continuò mucho tiempo en socorrerlas, trayendoles el pan, carne, carbon, y hazecillos de la tienda, por su misma persona, sin querer fiar de nadie tan tanta, Christiana, y piadosa ocupacion, guardando en esto el Precepto que nos mandò Christo por su Evangelio, que quando hizieremos la limosna, no sepa la vna mano, lo que dispone la otra.*

Tanto cuydado tenia de los pobres, y tan acreditada tenia con Dios su piedad Christiana, que parece que Nuestro Señor le dava auiso siempre para que la socorrièsse, y remediaffe. Estava otro dia divertido, hablando con vnos Cavalleros à la puerta de su Hospital, entre los quales estava vn deudo suyo, al qual llamó, y llevó à vn mesoncillo que està en la Puerta de Elvira, y sin que nadie le dixesse nada, con impulso interior llamó al pariente, y lo metiò en vn desvan, donde hallò à vn pobre que se estava muriendo, pidiòle que se lo ayudasse à cargar encima de sus ombros, y yà que le tuvo acomodado, caminò con èl por la calle de Elvira, que es de las publicas que tiene esta Ciudad, llevandolo à su Hospital, donde lo tuvo muchos dias curando, y regalando con notable caridad, hasta que conualeciò del achaque. Preguntaronle los Cavalleros, que quien le auia dicho que estava allí aquel pobre?

bre: Y él procurò encubrirlo, diziendo, como yà lo sabias pero Dios que obftenta sus fineças con sus siervos, lo dispone de manera, que con ellas mismas quedaron estos Cavalleros tan llenos de confuscion, como de admiracion en ver este prodigio, teniendo por cierto que Dios le auia dado à entender la necesidad, el fin, y la disposicion, empleandose tan continuamente en esto, que parecia no tenia otra ocupacion, siendo tantas las que tenia à su cargo, y à de su casa, y de su hazienda, como las de su oracion, y demás exercicios en que se ocupava, acudiendo tan puntual à todas, que sin faltar à su obligacion, le sobrava tiempo para todo, porque lo disponia todo con el amor de su fervorosa caridad, con el qual vencia los mas dificultosos impossibles.

Dieronle noticia vna nôche que vna pobre muger estava cõ dolores de parto, y que no tenia cama en que parir, siendo en ocasion que hazia cruel frio, no dilatò el compasivo coraçon de el siervo de Dios el acudir con el remedio, y así vino à su casa, y cargandose vn colchon de los mejores que tenia, encima de sus ombros, caminò con èl à toda prisa en casa de esta pobre: y para que mas mereciesse dispuso Nuestro Señor que le encontrasse en la calle Don Juan Antonio de Molina, deudo fuyo, que à la fazon era Alcalde del crimen, que iba de ronda aquella noche, llegaron sus ministros à reconocerle, y auendole dado cuenta de quien era, sintiò con estremo el tal Alcalde el que le huviesse conocido, porque era demasidamente pundonoroso, y sabia toda esta Ciudad el deudo que tenia con Don Luis, que era muy cercano, y así llevado de su verguença, teniendolo por cosa afrentosa, y de menos valer, quando lo auia de tener à mucha honra, le diò vna fiera reprehension delante de todos sus ministros, diziendole por vltimo: *V. md. se guarde otra vez que yo le encuentre haziendo estas baxeças, porque es darme mucha pesadumbre, y es mucha mengua de vn hombre de sus obligaciones, que ande de esta manera deshonorando à sus parientes, quando con vn criado podia auer llevado esse colchon. Sonriòte Don Luis à estas razones, y cõ rostro alegre, y pasifico, le dixo: Por ventura yo le digo à v. md. que sea mi pariente? Y si lo es, ay mas de no serlo?* Predicava este siervo de Dios con todas sus acciones, y palabras, como el mas diestro Predicador, como lo manifiestan bien estas razones, pues aunque pocas, encierran todo el camino de la virtud, y de la perfeccion, en el qual no ay mas padre, ni madre, hermano, ni pariente, que

el mismo Christo à quien se dirige este camino, deudo que confesò su Magestad por boca de su Euangelista, que es el servicio de Dios, que debemos anteponer à todo lo criado.

De esta manera se governava Don Luis en los actos fervorosos de su caridad, siendo su mayor gulto, y deleyte el ser despreciado, y tenido en poco por el servicio de Dios, haziendo estos exercicios con tanta gravedad, modestia, y compostura, que mirado sin passion, causava en todos notable veneracion, y respeto; y assi por mas obstaculos que el enemigo le pudiesse de lo que podian dezir del, rompìa intrepido por ellos, sin darle nada de que sus mismos deudos le ultrajassen, y desconociessen. Sucediòle otra noche el mismo empeño, aunque con otro Cavallero diferente: Llevava otro colchon à cuestras, para otra pobre enferma que estava muy mala, y no tenia cama, y estava acostada en el suelo encima de vna estera: saliò muy temprano de su casa, porque ya con la reprehension referida totalmente acabò de perder la verguença; y si aquella noche era ya tarde, y con cuydado de que nadie le viesse, y à en esta fue à prima noche, y casi de dia porque todos lo supiesseen; no auia bien salido de la calle, quando le encontrò en ella D. Estevan Ossorio, vezino que fue de esta Ciudad, y juntamente del Barrio de Don Luis, que tambien se le dava por pariente, y assi llevado de la amistad, y del parentesco, le dixo: Señor D. Luis, como vò v. md. de essa manera: Falta vn criado que lleve esse colchon, que le obliga à v. md. à que vaya hecho vn palanquin, ò esportillero, por medio de vna Ciudad como esta, donde todos le conocen por Cavallero con esse Abito en los pechos; estimefe v. md. como quien es, y no haga cosas indignas de su sangre, para que nos motejen de omisios à todos sus parientes, en que le còsentimos que ande de este modo. Pero como ya nuestro Don Luis no reconocia mas deudo que aquel de quien recibia tan altos beneficios, se bolviò à èl, y le dixo: *El que quisiere ser mi pariente, y me reconociere por tal andando de este modo, esse lo serà, pues yo no he menester mas pariente que à Dios, que es el Criador de todos.* Con estas razones, y otras semejantes que le dixo, quedò el dicho Don Estevan tan edificado, que arrimandose à èl le pidió que partiesen el trabajo, llevando entre los dos el colchon en casa de la enferma.

Creciò tanto en èl este afecto de dar à los pobres, que no se quietava su animo hasta hazer por ellos todo quanto sus fuerças al-

alcançavan; y aun que hazia mucho, todo le parecia poco en su estimacion, y assi iba muchas vezes (no contento con las limosnas que por la Ciudad juntava, aunque eran copiosas, y muchas, por tener mas que repartirles) à la Ciudad de Motril, donde juntava copiosissimas limosnas, las quales derramava con toda liberalidad entre los pobres, como verdadero, caritativo, y piadoso limosnero; otras vezes salia por las heras cõ el rigor de los calores, comiendo comidas muy grosseras, y durmiendo por los suelos en el campo, y otras penalidades indecibles, solo por adquirirle trigo, vno de limosna, y otro que èl sembrava, para tener que repartirles todo el año en pan cocido, prefiriendo en estas limosnas à muchos pobres vergonçantes, los quales hallavan en èl el alivio de su necesidad, sin que la verguença de ser conocidos les impidiese el buscar este remedio, como sucediò en muchas ocasiones, y en especial vna que yo vi estando con èl en la Ciudad de Santa Fe, porque auiendo sido aquel año muy esteril, eran grandissimas las necesidades, y todos los dias hazia que le amasassen vna fanega, ò dos, repartiendolas en las casas mas necesitadas de la Ciudad, sin que les costasse la verguença de pedirlo; quitòle el Alcalde, que entonces era, vna tabla, ò dos de pan para venderlo, sin la atencion à sacar primero su beneplacito (como debia hazerlo) por donde le obligò al siervo de Dios à descomedirse de palabra con vn recaudo que le embiò algo desabrido, que aun este mismo dia vino à comunicarme conmigo à mi Convento, que tiene aquella Ciudad, eirrupulizando demasiado sobre la materia; yo le consolè, y aconsejè lo dexasse estar, pues todo ello en la realidad no importava nada, como el dicho Alcalde huviera tenido atencion à pedirle licencia para hazerlo, pues como èl dezia, el mayor gusto que yo puedo tener es, que se reparta, y se socorra la Ciudad, pero han de ser preferidos los pobres, por quien yo particularmente hago esta limosna, y assi no quiero que se reparta por otra mano, sino por la mia, que sè muy bien à donde ay necesidad, y con quien Dios me manda que la haga.

Refiere vn testigo de mayor excepcion, que auiendole traído vn dia de su hacienda vn pedaço muy considerable de dinero, al punto que llegò à sus manos lo repartiò todo entre los pobres, de manera, que fue necessario el dia siguiente pedir dineros prestados para comprar la ordinaria provision de su familia. No solo exercitava con ellos la caridad con estas successivas limosnas, si-

no que se quitava los manjares regalados que le ponian, reservã-
 dolos para los pobres, como sucediò en algunas ocasiones de cõ-
 bites, dõde aunque se los ponian no llegava à ellos, ni comia casi
 nada, solo por este fin de guardarlos para que gozassen de ellos
 los enfermos, dando por escusa à las personas que le hazian infan-
 tancia para que comiesse, que le hazia mal à la gora, la qual (de-
 zia) euro yo con dieta, absteniendome de algunos manjares que
 conõcidamente echo de ver que me hazen mal, y luego echava
 la corta pisa, pero buenos son para los pobres, y assi dando v. md.
 licencia, los reservo para ellos; usando de esta mortificacion, por-
 que los pobres gozassen de algun bocado de regalo; las horas del
 dia, y de la noche, le parecian breves para frequentar tan alto mi-
 nisterio, pues el tiempo que gattava en otra cosa, lo tomava tan
 de passo, y tan violento; que parecia no era de este siglo, aun en la
 refeccion quotidiana en que toma algun alivio el cuerpo; de or-
 dinario no se desnudava, ni sentava, aunque fuesse en tiempo de
 Canicula, porque à toda prisa comia lo que le ponian, y luego se
 salia en busca de los pobres, en quien depositava la limosna de
 aquel dia, por no hazerles falta, quando mas le parecia necessita-
 van del remedio.

Entre los actos de caridad que obrò nuestro Varon illustre,
 que por muchos no es posible referirlos todos, pondrè vno, que
 no fue el menos celebrado, por las circunstancias que le acompa-
 ñaron de penalidad, y mortificacion, que como tan bien exerci-
 rado en ellas, mas le eran de gusto, y entretenimiento, que de en-
 fado, procurando acompañar las vnas con las otras, para que so-
 bresaliesse mas el jardin de sus bien radicadas virtudes, que culti-
 vava con desvelo. Fue el caso, que dos pobres mugeres à quien su
 mala vida las avia puesto en el vltimo trance de miseria, y desve-
 tura, hallandose destituidas de consuelo (que es propio efecto del
 pecado) y tan valdadas de la salud, que desde los pies à la cabeça
 estavan corrompidas, sin aver persona humana que pudiesse su-
 frir el mal olor que de sus cuerpos despedian; valieronse de la pie-
 dad de nuestro Don Luis, para que folicitasse su remedio, y como
 su principal cuydado era este exercicio, apenas se le propuso la
 necesidad, quando solicitò ponerla por la obra, sin fiar de nadie
 la execucion del empeño, y assi tomando vna silla de manos, que
 para semejantes ocasiones tenia prevenida, en compañía de Sal-
 vador de Espinosa fue por ellas, trayendolas personalmente à su

Hof-

Hospital hecho vn ganapan à lo Divino; llamó à vn Barbero para que les quitasse el pelo de la cabeça, para efectuar con caridad el remedio que intentava; tomò las tixeras el Maestro, y reconociendo las cabeças lastimadas del gravissimo accidente, no pudiendo sufrir el mal olor, le provocò à bomoito, por donde no hubo menester mas la caridad ardiente de aquel coraçon piadoiso, para hazer por sí mismo lo que auia intentado por otro; cortòles el cabello, sin que el horror de tanto asco le embaraçasse, limpiandolas, y asseandolas, curandolas cò hunguentos preservativos de aquella putrefaccion, con tanta sollicitud, y cuydado, que en breves dias convalcieron del achaque, las que por declaracion de los Medicos estavan destituidas de salud, tanto à diligencias de las oraciones de nuestro Don Luis, mas que de los medios humanos de la medicina.

No solo se compadecia de las necesidades corporales de los pobres, como hemos visto, sino que hizo de la lengua manos para exercitar la caridad, enseñando à muchos de ellos, que no la sabian, la Doctrina Christiana, las oraciones, y los Mandamientos; instruíalos en el temor de Dios, y en amarle vnos à otros, porque fundados en estos dos principios (dezia) se llevan con alegría los trabajos, y penalidades que acarrea la pobreza. Si à alguno dellos lo veia de robusta salud, como no estuvièssè valdado, lo acomodava para que trabajasse, y les dezia: *Hermanos mios, la ociosidad es madre de todos los vicios, y assi es menester desterrarla con el trabajo, y ocupacion corporal para viuir para Dios, y para el mundo.* De esta manera los instruí nuestro Don Luis, y luego los embiava consolados, corregidos, y enmendados con notable caridad, y buen exemplo; hermanava la piedad, y misericordia cò su fervorosa caridad, y assi no tenia temor, ni sospecha de que nada de este mundo le podia dañar, ni molestar, venciendo impossibles sin dificultad, cò este seguro de que todo le salia à vn precio, assegurado las acciones con el fin, que como era bueno, todo le salia bueno, como se experimentò en tiempo de la peste, pues auiendo muerto vn Clerigo forastero, picado del contagio, le tenian en vna casa de secreto, sin darle sepultura, ni aues persona humana que se atrevièssè à entrar en ella, llegò à noticia del tiervo de Dios, y auendosi informado de la casa, pidiò la llave, y aguardò como otro Tobias à que obscureciesse, y à que le pareciò que era hora competente, entrado en la casa, sin temor ninguno de que se le pegasse el mal, car-

cargò con el à cueftas, y le traxò à fu Hospital para darle sepultura, como con efecto lo hizo, abriendo el hoyo Iuan Iacinto Diaz, que lo llamò con todo secreto para que lo hiziesse.

Su caridad fue ardentissima sobre manera, como las señales exteriores lo manifiestan, apretavanle algunas vezes estos ardores de manera, que refiere vn testigo en sus informaciones (que à la fazon era criado suyo) que salia al campo, y le veia rebolcarse en vn estercolero, quexandose ternissimamente, y exzando abundancia de lagrimas, dezia: *No ay mas que amar à Dios, no ay mas que amar à Dios.* Palabras que bastantemente indican de à donde le procedian estas llamaradas, que le obligavan à salirse al campo à hazer estos extremos. Bien lo manifiestan tambien aquellas palabras que èl mismo dixo en la Mansion passada, que andava siempre encendido en el amor Divino, tan lexos del mundo, como si no viviera en èl, efecto propio de verdadero amante, que no divierte el pensamiento aun à aquello que està mirando, absorto todo, y embevecido en objeto de la cosa amada, de manera, que los ojos los traía clavados en la tierra, quando andava por la Ciudad, sin levantarlos de ella, sino es que se le ofreciesse cosa muy precisa, por no ponerse en ocasion de que se interrumpiesse aquel amoroso vinculo de caridad con que tenia ligadas las potencias, con el qual procurava vnirlos à todos, y encadenarlos en el amor de Dios, todas eran señales claras, y manifiestas de su ardiente amor. La piedad, y misericordia con que mirava al necesitado, las muchas limosnas que hazia todos los dias, el cuydado, regalo, y asistencia con los enfermos; la frecuencia tan continua de los Sacramentos, son todas demonstraciones vivas de su ardiente amor, por quien andava siempre abstraído de todo lo criado, sin querer otra cosa (como èl mismo dezia) mas que en todo se cumpliesse la voluntad de Dios; y así en esta virtud, como en todas las demás Teologales, se conoce su singular perfeccion.

De esta manera çanjava (este Varon illustre) fuertes cimientos para fabricar altas torres, donde enarbolava los estandartes de su fervorosa caridad, para publicar sus vitorias. Vna noche que venia del Barrio que llaman de Santo Matias, le salieron quatro emboçados en la Plaça Nueva, que le preguntaron de à donde venia? Respondiòles, que de pedir limosna. Pidieronle aquella que traía, y auiendoles preguntado, que por quien se la pedían, le respondieron, que por Dios; y sin examinar mas intenciones, al pun-

to les entregò la capacha con todo aquello que traia. No se contentaron con ella, porque querian con mas aprieto examinar su caridad, y su incomparable paciencia, y sufrimiento, y assi le fueron pidiendo de por amor de Dios, pieça por pieça, todo el vestido que traia, hasta que le dexaron en camisa, y en calçon de lienço, que como todo le parecia poco para dar por Dios, tambien la huviera dado (como otras muchas que se quitò para darlas à los pobres) si estos hombres se la huvieran pedido, mas como no intentavan esso, sino examinar su caridad, y paciencia, no quisieron despojarle de todo punto. Auia tenido à todo esto la espada por baculo en la mano, sin uerla dado à vn criado que le acompañava aquella noche (que fue el que me refirió este caso) y auriendola querido quitar tambien, no lo consintió, diziendo: *La Cruz de Christo no la doy à nadie, vayan con Dios, que por èl se lleuan lo que les he dado, que de otra manera no lo diera, aunque vinieran muchos.* Partió de esta manera à su casa, y el dia siguiente à cosa de las nueve de la mañana, hallaron en el çaguan de ella la capacha, con todo aquello que le auian quitado, sin que le faltasse cosa alguna, con que se reconociò lo auian hecho por probarle. Necia politica del mundo, querer examinar curiosos, lo que para Dios era tan manifesto, de los quales dixo San Agustin mi Padre (lib. 10. Conf.) que al passo que eran curiosos para conocer la vida agena, eran ignorantes, y torpes para enmendar la suya.

Quien duda que nuestro Don Luis pudo con mucha facilidad, llevando vn criado en su compañía, y aunque no lo llevara, bastava èl solo para defender la limosna que cò tanto trabajo auia jütado para sus hermanos los pobres, pero asistia en èl la caridad con toda perfeccion, de quien dixo S. Pablo (1. Cor. 13.) que es paciente, benigna, no se irrita, no piensa mal de nadie, todas las cosas cree, y en todas ellas tiene espera. Vease si en este caso la exercitò con toda perfeccion, como la refiere el Apostol, pues al Nombre de Dios, como verdadero amante, se despojò de todos sus bienes, sin examinar mas intenciones, creyèdo que era verdadera la necesidad supuesta de aquellos que le desnudaron, reservando como verdadero dicipulo de Christo, la Cruz, que le guiava; y enseñava el camino de la perfeccion, por donde auia de coneguir la vida eterna, en la qual tenia fixa, y segura la esperança, hermana, y compañera de su ardiente caridad. Tengo por sin duda que su Divina Magestad se complacia, y regocijaba en verle tan bien

emplado en estos santos exercicios, pues como se refiere en sus informaciones, baxò en habito de pobre, en muchas ocasiones, à gratificarle estas fineças, y ser participante de lo que con tan buena Fè se le ofrecia.

Resfietese en ellas, que estando en la Ciudad de Velez-Málaga, donde tenia su mayorazgo, viniendo vna noche ya tarde à su possada, en compañía de vn criado suyo llamado Don Francisco de Bustos, hombre ya de mas de setenta años, Tercero de San Francisco (que bien conocido fue en esta Ciudad) oyeron no muy lexos de ellos à vn pobre, que con lastimosos gemidos se quexava; y como àquel coraçon ardia siempre en la piedad Divina, no pudo dexar de reconocer la causa de tã repetidos clamores; acercòse à èl nuestro Don Luis, y auiendole preguntado, que quien era, y què tenia? le dixo: Señor, soy vn pobre desvalido, que no ay quien me socorra, y me he quedado en esta calle, y estoy todo subierto de llagas, y por no aver hallado comodidad en otra parte, me he recogido en este rincon para passar la noche. Enterneciòse con la propuesta aquel abrasado Serafin, y con mucho amor, y caridad le dixo: *si se queria venir con èl à su possada* No estava el pobre en ocasion de desechar el hospedage, quando sus clamores se dirigian para conseguirlo, y asì le dixo: *Que de muy buena gana, pero que no podia menearse, ni tenerse en pie.* Terciò la capa nuestro D. Luis, y le mandò al criado que se lo ayudasse à cargar encima de sus ombros, y caminò con su huesped muy contento à su possada, mas al llegar à ella, reconociò la grandeza de su combidado, que se dignò de comunicarle tan singular favor, para manifestar quan bien servido se hallava con la caridad, y hospedage de su fiervo, como por los efectos se colige, porque apenas hubo llegado à la puerta de su casa, quando le mandò al criado que se lo ayudasse à descargar con mucho tiento, porque no le lastimasse (que hasta en esto tenia notable caridad) y auiendo llegado à la obediècia de su amo el dicho D. Francisco, y puestolo en el suelo, se desapareciò de manera que no lo pudieron descubrir, quedando el criado bien maravillado, y nuestro Don Luis con tal suspension, que fue necessario meterlo entre tres, ò quatro personas à su aposento, donde estuvo mas de tres horas arrobado; y refiriendo este suceso el dicho D. Francisco à algunas personas, con quien Don Luis comunica, le preguntò vna de ellas: *Que què auia sido aquello del pobre?* Y le respondiò: *Todo es de Dios hermana, no tiene q̄ preguntarme nada.*

No

No puedo dexar de ponderar, aunque sea de passo, lo maravilloso de esta vision, motivada de la caridad de nuestro D. Luis, pues es cierto que por ella somos amigos de Dios, y dueños de todas las virtudes, como tengo referido, pues ella es madre de todas, y fuego que nos enciende en el Amor Divino, pues como dixo San Agustin, hablando de ella: *Brenis laus, & magna laus, brevis in sermone, & magna in intellectu, si numerus vnus est, si appendas quantum est, Deus dilectio est.* Luego si Dios es el fin de este amor, à ley de buen correspondiènte, no puede dexar de comunicarle el amado, por la mutua correspondencia, que es el constitutivo del amor. Argumento es tan cierto, y doctrina tan asentada, que el mismo Christo nos lo dà à entender por boca de su Eùangelista San Juan cap. 14. quando dixo: *El que me ama serà amado de mi Padre, y yo tambien lo amarè, y à el me manifestarè.* Demanera, que la perfecta caridad obliga à Dios à manifestarse à sus amigos, y escogidos, luego segun esta doctrina, que es tan cierta, que no puede faltar, que Dios se comunica, y manifiesta à aquellos q̄ le aman, siendo nuestro Don Luis tan amante como hemos visto, y juntamente adornado con el realce de virtudes que vamos refiriendo en este tratado, es cierto, y euidente que esta vision fue de Dios, y no engaño del demonio, como probarè despues, para darle à entender al siervo de Dios con estas fineças, quando de su gusto eran sus santos ejercicios, obrados con aquel estrecho vinculo de la caridad, la qual le traia al trato, y familiaridad con el Amado, como lo fue nuestro Don Luis, y piadosamente podamos creer de su abrasado amor, sin perjudicar al parecer de quien no quisiere assentir à esta verdad, pues cada vno podrà tomar de la relacion lo que le ofreciere su dictamen, pues es libre para juzgar lo que quisiere, y à mi solo me toca el referir lo que ha llegado à mi noticia con la notoriedad que sabe toda esta Ciudad, la qual es testigo fidedigno, que no puede engañar, ni yo por la parte que me toca dexar de ponderarlo, aunque sin passion, pues fuera lastima se quedasse en el sepulcro del olvido vn Varon tan memorable como este, por la omision de no darlo à conocer al mundo, que es el fin principal que me ha obligado à tomar este pequeño trabajo.

Bolviendo à la relacion, digo, que conocidamente se manifiesta la perfeccion de su caridad en la repeticion de estas visiones, las quales fueron tan continuadas, que de ellas mismas se inferirè lo poderoso que fue para con Dios, pues le atraia à manifestar-

42
 tarfete con esta frecuencia. Estava otra noche en la misma Ciudad, y como fuesse hora de cenar, mandò à sus criados le pusies-
 sen la mesa, y auendose sentado à ella, y dado principio à su lige-
 ra refeccion; porque siempre comia muy poco, ò casi nada, oyò à
 vn pobre que con voz muy lastimada llamò à la puerta, pidiendo
 le socorriesen con limosna. Apenas oyò la ocasion de exercitar
 su abrasada caridad, quando mandò à sus criados que le dixessen
 que subiesse; y auiendo entrado el pobre, pidió à la huespeda que
 le diesse otro aposento con cama para albergarlo. aquella noche,
 y como se lo ofreciesse, ya dispuesto, lo puso en èl, trayendole la
 mesa, y cena que estava prevenida para èl; tirviendofela el mismo
 Don Luis con notable reverencia, y devocion, porque este agas-
 sajo en èl, como era regulado con perfecta caridad, era muy lla-
 no, liberal, sin ceremonias, ni cumplimientos de los que vsa el
 mundo, y assi fue siempre tan agradable, y gustoso para Dios, co-
 mo se manifestó en aquella noche, pues estando presente D. Luis
 cò sus criados (que el vno de ellos fue el referido D. Francisco de
 Bustos) en presencia suya, y de ellos, auiendo finalizado la cena, se
 desapareció el pobre con admiracion de todos tres, llevandose
 tras si el espiritu de nuestro D. Luis, cò tanta vehemencia, que re-
 fiere el testigo que de pone, que estuvo cerca de veinte y quatro
 horas arrobado, efectos que manifiestan bien la grãdeza del hues-
 ped que en habito de pobre recibió aquel agassajo; pero que mu-
 cho si la caridad es tan poderosa, que es el vinculo fuerte cò que
 Dios se ata. De ella dixo Hugo de San Victore, hablando con ad-
 miracion, y nas palabras maravillosas: O caridad, quan grande, y
 fuerte es tu vinculo! con el qual solo Dios se pudo atar; si contra
 Dios fuisse fuerte, quien duda que prevaleceràs mucho mayor
 contra los hombres; con este vinculo fue traído Dios à la tierra, y
 descendió à los infiernos; ningun vinculo le pudo tener atado à
 la Coluna; ningun hierro, ni clavo le pudiera fixar en el Madero
 de la Cruz, si la caridad no le fixara, pues assi como la piedra pue-
 ta sobre la puerta del sepulcro no le pudo tener seguro en el mo-
 numento; el amor de nuestra salud, en la Coluna, y en la Cruz le
 detuvo por el poderoso vinculo de la caridad.

Tal debia de ser la de nuestro Don Luis, y de tanta eficacia,
 que obligava à la Magestad Divina à que vsasse con èl de estos fa-
 vores, pues le mirava como à quien por su inmensidad le tenia de
 continuo à su lado, y èl no dexava jamàs de atenderle, como quie-

le traía al fuyo, prorrumpiendo con tal fineça en estos actos exteriores, que motivava à los que lo miravan, y atendian, à juzgar otros mucho mayores en lo interior, quando con tales estremos se quedava absorto, y suspendido, bolviendo vnas vezes alegre, y regocijado, otras triste, y lloroso, conforme à lo que los regalos del Cielo le inspiravan, procurando disimular estas mercedes sobrenaturales, pero como eran tan repetidas, y con tanta frecuencia, mal se podian disimular, porque el Amor Divino (como dize el Angelico Doctor Santo Tomàs, §. 4. de dist.) es de tal calidad, que causa en las Almas tal arrebatamièto, que no dà lugar al que ama à que sea señor de si, sino que lo lleva à la cosa amada, y à su termino, que es Dios, en quien estàn todos sus afectos, dandose de parte del objeto vn modo de fuerça, ò violencia que atrae la voluntad, demanera, que no puede hazer otra cosa; assi le sucediò à nuestro Don Luis en sus extasis, aunque los procurava divertir yà con palabras, yà con otras acciones naturales para que no los entendiesen en los regalos con que Nuestro Señor le favorecia, permitiendo su Divina Magestad comunicarle estas fineças en presencia de muchas personas, para que no se nos obscureciesen, y ocultassen, aunque no sabemos con certeza lo que Nuestro Señor le comunicava, pero por los efectos podemos rastrear que fue con estremo favorecido de Dios, pues motivavan sus virtudes à la Magestad Divina à hazer estas demostraciones con tanta publicidad, como se viò en otras muchas ocasiones que irèmos refiriendo, por donde podèmos venir en conocimiento de esta verdad.

No es menos digno de admiracion lo que le sucediò en esta Ciudad con otro pobre, que como siempre andava en busca de ellos, reiterava N. Señor esta fineça en habito de tal, para obligarle à que por aquel camino le buscasse, como se lo mandò quando le pidiò le manifestasse el camino de su santo servicio, y le dixo: *En mis pobres me hallaràs*; bien le cumpliò la palabra, pues à cada passo le hallava, se le manifestava, y aparecia, en señal de lo agradable, y gustoso que le era su exercicio, con el defengano que le executò. Auiendo traído (como digo) à su Hospital à cuestas à este pobre para lavarle los pies, espulgarlo, y assearlo, como lo auia hecho en otras muchas ocasiones, para lo qual tenia prevencion de aguas olorosas, mandòle à Magdalena de la Chica, que tenia por madre en su Hospital, que le dispusiesse el agua, y le previ-

niessé vn lebrillo, traxeronse lo todo, y auindose puesto de rodillas para hazer esta funcion, al entrar los pies el pobre dentro del agua se le manifestaron las cisuras de los clavos de su Passion, y repentinamente se llenò de sangre el lebrillo con admiracion de nuestro D. Luis, que alçando los ojos, le dixo: *Sin duda hermano, que sois algun Santo, ò por ventura sois el Santo de los Santos.* Y acabando de dezir estas palabras, se quedò del todo transportado, absorto, y suspendido en extasis, desapareciendo la vision del pobre, y de la sangre, quedando la referida Magdalena de la Chica, que se hallò presente, con notable confuscion, dâdo muchas gracias à Dios en ver las mercedes tan sobrefalientes que N. Señor comunicava à su siervo, refiriendo el prodigio à su muger Doña Maria, y à otras muchas personas fidedignas que lo refieren oy, y aun dize su muger Doña Maria, que auindole preguntado à D. Luis la verdad de este suceso, sin concederlo, ni negarlo, con palabras equivocas dixo: *Muy santa es Magdalena,* como dando à entender que auia sido testigo fidedigno, quicà para que la revelasse, como de facto la revelò al conocimiento humano, en testimonio de la estimacion que debemos hazer de este Varon ilustre, siendo tan favorecido de Dios, que mereciò verle, y tocarle en esta vida corporalmente, como S. Agustin mi Padre, y otros muchos Santos.

Otra noche de las rigurosas del Invierno, que auia nevado, estando recogido, y acostado en su cama, oyò vna voz que le llamò por su nombre, y le dixo: *Luis, leuantate de esta cama, y ve à socorrer à otro que padece el frio mas que tu.* A cuyos ecos, llevado de la fuerza de su imperio, se vistió à toda prisa, y salió en seguimiento de la voz que le llamava, como la Esposa quando salió en seguimiento de su Esposo, guiàdole su espiritu à la Plaza de Vivarrambila, que es la mayor que tiene esta Ciudad, hallâdo debaxo de vnos portales que estàn en ella el dichoso tesoro que buscava en vn pobre que carpido del frio por ventura de D. Luis, cò lastimosos gemidos se quexava, cogiòle encima de sus ombros, y llevandolo à su casa, mandò que le encendiesse lumbre, y despues que le hubo refrigerado, y consolado, con muy amorosas palabras le lavò los pies, y le diò de cenar, sirviendole con su acostumbrada caridad, y devocion à la mesa, llevandolo despues à la cama, donde le dexò recogido aquella noche, acomodado, y abrigado, mas el dia siguiente tomando la mañana, fue à requerir su agradecido huesped, el qual no pareciò en toda la casa, cò admiracion de D. Luis,

Luis, que auíendole echado menos, y reconocido la falta, hizo diligencia con los criados, y criadas de su casa, si le auian visto salir, mas viendo que ninguno le dava noticia. y que todavia estava la puerta de la calle cerrada, vino en conocimiento de la grandeza del huésped, que se dignò de recibir a aquel agassajo hecho con tanto gusto por mano de su siervo, en quien como verdadero caritativo descansava, siendo fino correspondiente de las Almas que se emplean en su santo servicio, y asi las regala como le parece, y se les manifiesta como le place, porque su amor no sufre desden, ni retiro con las Almas que de veras le aman, y por esso gusta de hablarlas, para dirigir las; de que le vean, para encenderlas, manifestandose para aprovecharlas, comunicandoles todos sus secretos.

Verdad es, que en estas visiones sobrenaturales ha usado el demonio de muchos engaños, valiendose de estas diabolicas traças para prevertir à las Almas que tratan de virtud, como la experiencia nos lo enseña, y leemos en muchas vidas de Santos, por lo qual aconsejan los Misticos, que para assegurar el peligro que puede auer en esto, por si acaso son de Dios, ò del demonio, se comuniquen con Confessores doctos, que examinadas las circunstancias, y los efectos que dexan las visiones sobrenaturales, aseguran el peligro; tengo por sin duda que lo haria asi nuestro Don Luis, teniendo entonces por su Confessor à vn hombre tan grande como fue el muy Reverendo Padre Maestro Fr. Antonio de Sarabia, que le enseñaria en esta parte lo que debia hazer, fuera de que su perseverancia en la virtud (como hemos dicho) fue muy grande, que es vno de los efectos por donde conocemos que estas visiones son de Dios, pues con ella el Reyno del demonio se expugna, y se contrasta, pues el no puede platar, ni promover virtudes, pues fuera esso labrar el mismo con sus manos su total ruina, y destruición; demas de esso dize S. Agustin mi Padre en los libros de la Ciudad de Dios, que este nombre demonio, es nombre Griego que se deriva de la sciencia sin caridad que tienen los demonios, por lo qual son la suma soberbia, y vn sobervio por ningun caso puede sufrir vn desprecio, y en el desaffossiego, y repugnancia con que se recibe, se manifiesta sin obscuridad el origen de dō de el espíritu viene, con que en faltando la humildad, no ay sino dar por perdido todo el edificio; y es evidente, que verdadera humildad nunca la diēta, ni puede persuadir el demonio, porque es padre de soberbia, y la humildad es opuesta, ex diametro à su natura.

tural, luego èl no puede poner en ninguna persona humildad, ni caridad, estas las tuvo nuestro Don Luis en el grado mas perfecto que las ponen los Misticos, como vemos en este tratado, y de sus efectos se colige, experimentandolos esta Ciudad, no vn dia, ni dos, sino por espacio de veinte y ocho años; luego bien se infiere, y se dexa entender, que estas visiones fueron de Dios, motivadas de tan heroycos actos de caridad, y de humildad, y de todas las demàs virtudes que irèmos ponderando en este tratado.

Otro conocimiento ponen los Misticos para hazer mas cierta esta interior, y oculta aueriguacion, y es la penitècia, y la mortificacion, porque à esta tambien se opondre el demonio, por ser lo que mas le destruye, y confunde, y este documento no es menos que del Doctor de las gentes S. Pablo, cap. 18. escribiendo à los Romanos, donde dize: *si mortificais con el spiritu los hechos de la carne, vivireis.* Esto es, si el spiritu llegare à sujetar la carne demanera que parezca la tiene muerta, entonces empezará vuestra vida, porque querer que la carne se conserve, y este muy entera en todos sus apetitos, y deleytes, y entender que con esto puede auer spiritu, es desatinado, y desvario declarado, porque ò vno, ò otro ha de vivir, ò morir; y luego saca el Apostol por ilacion forçosa: *Todos aquellos que se mueren, y andan con el spiritu de Dios, estos son verdaderos hijos de Dios.* No parece es diferente vna cosa de otra, pues està claro que quien tiene el spiritu de Dios, ha de ser hijo de Dios, y assi es lo mismo lo vno que lo otro, pero no es este el sentido del Apostol, sino poner lo vno en confirmacion de lo antecedente, como si dixera: Los que mortifican con la valentia del spiritu las obras de la carne, no mueren, sino viven, y esto no puede dexar de ser spiritu de Dios, porque el demonio no pretende que muera, ò se mortifique, pues con esto se consumirà el alimento de sus astucias, luego bien claro se dexa entender que estos que se mortifican son verdaderamente legitimos hijos de Dios, en quien resplandecen, y por quien sus obras sobrefalen, como fueron las de este Varon illustre, à quien Dios comunicò tantas mercedes, y por quien èl le mortificò con el rigor que verèmos en la Mansion de su abstera penitencia.

Supuesta esta doctrina, como cosa tan assentada, y cierta, bolyendo à su caridad, digo, que con la opinion, y voz que comunmente corria de lo bien que empleava, no solo lo que tenia propio, sino lo que le davan otros de limosna, repartiendolo todo cõ

tanta liberalidad entre los pobres, se alentaron muchas personas piadosas, y devotas à focorrerle colmadamente cõ algunas gruesas limosnas, queriendo que corriessse por su mano la distribucion de aquellas buenas obras, para que fuesssen mas aceptas à los ojos de Dios, con lo qual juntò vna suma grande; y como el consuelo de su ocupacion lo tenia librado en los pobres en comunicarlos, assistirlos, pues (como èl dixo) en cada vno de ellos reverenciava, y contemplava à Dios, tratò de buscar nuevos empleos para satisfacer el anhelo de su abrasada caridad, començando con estas limosnas la fabrica de vn Hospital, en que èl tambien gastò grandissima parte de su hazienda, para lo qual comprò vna casa en la calle de Elvira, que llaman del Mariscal de Alcalà, Señor de Benamegi, que le costò seis mil ducados, començando en ella su Hospital por vna Iglesia que oy se vè en el mismo sitio con vn pedaço de obra muy considerable, en que èl trabajò tambien personalmente, como referirèmos en la Mansion que se sigue; tuvo lo en su tiempo corriente, y asistido, y albergados en èl muchos enfermos, pero como nunca les falta à los siervos de Dios contradicciones, no quiso N. Señor que le faltassen aun en este camino tan seguro de perfeccion, por algunos pleytos que sobre la dicha obra se trabaron, ya por parte del Eclesiastico, ya con la justicia Real, demanera, que le obligaron al siervo de Dios à cerrar la puerta de vna Iglesia que tenia de prestado, donde todos los dias se dezian muchas Missas, y era grande la frecuencia, de à donde se originò el pleyto con las Parroquias de S. Andres, y Santiago, con que se quedó sin proseguir hasta que falleciò, y para que conste de su Christiano zelo, y fervorosa caridad, pongo aqui la fundacion de èl, en este breve resumen que se sigue:

En el Nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Tres Personas, y vn solo Dios verdadero. Sepan quãtos esta escritura de donacion, y fundacion de Hospital perpetuo, y Patronato del vieren, como D. Luis de Paz y Medrano, Cavallero del Orden de Calatrava, vezino de esta Ciudad, à la colaciõ de S. Iusto, y Pastor, digo: Que por quanto auiendo visto, y experimentado las incomodidades, y descõsuelos que los pobres enfermos, assi hombres, como mugeres, que salian de la curacion del Hospital Real de esta Ciudad, de tomar las vnciones, y sudores que alli se dãn en los dos tiempos del año, padecian, por no tener casas, cama, ni regalo con que poder convalecer, y que por que-
dar-

tural, luego èl no puede poner en ninguna persona humildad, ni caridad, estas las tuvo nuestro Don Iñigo en el grado mas perfecto que las ponen los Místicos, como vemos en este tratado, y de sus efectos se colige, experimentandolos esta Ciudad, no vn dia, ni dos, sino por espacio de veinte y ocho años; luego bien se infiere, y se dexa entender, que estas visiones fueron de Dios, motivadas de tan heroycos actos de caridad, y de humildad, y de todas las demàs virtudes que irèmos ponderando en este tratado.

Otro conocimiento ponen los Místicos para hazer mas cierta esta interior, y oculta aueriguacion, y es la penitècia, y la mortificacion, porque à esta tambien se opone el demonio, por ser lo que mas le destruye, y confunde, y este documento no es menos que del Doctor de las Ordenes S. Pablo, cap. 18. escribiendo à los Romanos, donde dize. *Mortificais con el spiritu los hechos de la carne, y viveis.* Esto es, si el spiritu llegare à sujetar la carne demandará que parezca la tiene muerta, entonces empezará vuestra vida, porque querer que la carne se conserve, y estè muy entera en todos sus apetitos, y deleytes, y entender que con esto puede auer spiritu, es desatino, y desvario declarado, porque ò vno, ò otro ha de vivir, ò morir; y luego faca el Apostol por ilacion forçosa: *Todos aquellos que se mueuen, y andan con el spiritu de Dios, estos son Verdaderos hijos de Dios.* No parece es diferente vna cosa de otra, pues està claro que quien tiene el spiritu de Dios, ha de ser hijo de Dios, y así es lo mismo lo vno que lo otro, pero no es este el sentido del Apostol, sino poner lo vno en confirmacion de lo antecedente, como si dixera: Los que mortifican con la valentia del spiritu las obras de la carne, no muerè, sino viven, y esto no puede dexar de ser spiritu de Dios, porque el demonio no pretende que muera, ò se mortifique, pues con esto se consumirà el alimento de sus astucias, luego bien claro se dexa entender que estos que se mortifican son verdaderamente legitimos hijos de Dios, en quien resplandecen, y por quien sus obras sobresalen, como fueron las de este Varon illustre, à quien Dios comunicò tantas mercedes, y por quien èl se mortificò con el rigor que verèmos en la Mansion de su abstera penitencia.

Supuesta esta doctrina, como cosa tan asentada, y cierta, bolviendo à su caridad, digo, que con la opinion, y voz que comunmente corria de lo bien que empleava, no solo lo que tenia proprio, sino lo que le davan otros de limosna, repartiendolo todo co-

tanta liberalidad entre los pobres, se alentaron muchas personas piadosas, y devotas à socorrerle colmadamente cõ algunas gruesas limosnas, queriendo que corriese por su mano la distribucion de aquellas buenas obras, para que fuesen mas acceptas à los ojos de Dios, con lo qual juntò vna suma grande; y como el consuelo de su ocupacion lo tenia librado en los pobres en comunicarlos, asistirlos, pues (como èl dixo) en cada vno de ellos reverenciava, y contemplava à Dios, tratò de buscar nuevos empleos para satisfacer el anhelo de su abraçada caridad, començando con estas limosnas la fabrica de vn Hospital, en que èl tambien gastò grandissima parte de su hazienda, para lo qual comprò vna casa en la calle de Elvira, que llaman del Mariscal de Alcalà, Señor de Benamegi, que le costò seis mil ducados, començando en ella su Hospital por vna Iglesia que oy se vè en el mismo sitio con vn pedaço de obra muy considerable, en que èl trabajò tambien personalmente, como referirèmos en la Mansion que se sigue; tuvo en su tiempo corriente, y asistido, y albergados en èl muchos enfermos, pero como nunca les falta à los siervos de Dios contradicciones, no quiso N. Señor que le faltassen aun en este camino tan feuguro de perfeccion, por algunos pleytos que sobre la dicha obra se trabaron, ya por parte del Eclesiastico, ya con la justicia Real, de manera, que se obligaron al siervo de Dios à cerrar la puerta de vna Iglesia que tenia de prestado, donde todos los dias se dezian muchas Missas, y era grande la frecuencia, de à donde se originò el pleyto con las Parroquias de S. Andres, y Santiago, con que se quedó sin proseguir hasta que falleció, y para que conste de su Christiano zelo, y fervorosa caridad, pongo aqui la fundacion de èl, en este breve resumen que se sigue:

En el Nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Tres Personas, y vn solo Dios verdadero. Sepan quantos esta escritura de donacion, y fundacion de Hospital perpetuo, y Patronato del vieren, como D. Luis de Paz y Medrano, Cavallero del Orden de Calatrava, vezino de esta Ciudad, à la colación de S. Iusto, y Pastor, digo: Que por quanto auiendo visto, y experimentado las incomodidades, y descõsuelos que los pobres enfermos, assi hombres, como mugeres, que salian de la curacion del Hospital Real de esta Ciudad, de tomar las vnciones, y sudores que alli se dãn en los dos tiempos del año, padecian, por no tener casas, cama, ni regalo con que poder convaler, y que por que-

dar

darfe en los mesones, y casas de posadas, portales, y çaguanes, y otros lugares de fabridos, è incomodos, no solo no les venia à ser vtil para su salud la dicha curacion, antes medio para impossibilitarse mas en ella, y morirfe, como sucediò con muchos sujetos, y queriendo en alguna parte ocurrir al remedio de lo susodicho, movido de la caridad Christiana, auia tiempo, y espacio de siete, ù ocho años, que con la ayuda de N. Señor, que es el primer Autor de todas las buenas obras, tomè vna casa en el campo de N. Señora de la Merced, donde puse algunas camas para recoger, y albergar los enfermos que del dicho Hospital salieron, como lo hize dandoles conualecècia todo el tiempo que les fue necessario, socorriendolos con todos los alimentos, y lo demás preciffo, y necessario, hasta que pudieron salir del todo buenos, y bolver al trabajo de sus oficios; y despues experimentando el grande vtil que de esto se seguia al servicio de Dios N. Señor, y beneficio de los pobres de esta Republica, mudè la conualecencia à otra casa mayor en la calle de Elvira, donde con las muchas limosnas que los Fieles me davan, se aumentaron las camas, y se hizo Capilla, y Hospital en forma, con la advocaciò del Santo Christo de las Penas, que durò en la dicha casa por algunos años, creciendo el fervor, y devociòn en los Fieles, me animè cò las limosnas que se me dieron, y juntarò, à comprar las casas principales que en la dicha calle de Elvira tenia D. Ìnigo de Bernui y Mendoza, Mariscal de Alcalà, Señor de la Villa de Benemeji, donde pasè las camas de los pobres para la dicha conualecencia, y dispuse otras para hombres, y mugeres, enfermos, y conualeciètes que salian de los Hospitales de mi Señora Santa Ana, y señor S. Iuan de Dios de esta Ciudad, y se acomodaron salas, y dormitorios para ello, y la Iglesia que actualmente se està labrando, y fabricando.

Y deseando afectuosamente sea durable, y perpetua para sièpre jamàs, y que con el principio introducido se acreciente adelante, como lo espero en la Magestad de Dios N. Señor, y de que sea muy grande, y de copiosas rentas, y que todas se distribuyan, y conviertan en su santifimo servicio, y de los pobres; y para que en todo tiempo conste de como las dichas casas, y demás bienes que adelante iràn declarados son propios del dicho Hospital para el ministerio referido, en aquella via, y forma que mejor aya lugar en derecho. Declaro, que las dichas casas principales, solo referidas, con el derecho de las aguas que les tocan, y con los solares,

res, y sitios que están junto de ellas, que son en la dicha calle de Elvira, junto al poço Ayron, que por delante hazen plazeta, y por vn lado tiene vna calleja sin salida, son del dicho Hospital, y pobres que en él se han de curar, y se han curado, son compradas cō el dinero que los Fieles Christianos me han dado de limosnas y si por algun caso huviere adquirido algun derecho à ellas, assi por la escritura de veta que se me hizo, y otorgò, ò por otra qualquiera manera, y todo lo que en ella he labrado de nuevo, y edificado, assi en las salas, y aposentos de enfermeria, como en la Iglesia que se està haziendo en ella, aposentos, oficinas, y todo lo demás que labrare, y edificar de nuevo, y aumentare en ellas, con vna casa que huve, y comprè con la dicha casa principal, que alinda cō ella por la parte que cae à las casas donde de presente están los niños de la Doctrina, y està incorporada con las dichas casas principales, y otra casa que es bodegon, que està en la calle de los bodegones, que alinda por vna parte con casas que fueron de Agustín Médez de Leon, y por otra parte con casas de D. Alonso de Tapia, que de presente están arrendadas por cinquēta reales que me pagan cada mes, en cuyo arrendamiento entra otra casa acesoria, que la alinda, y se sirve por la dicha casa bodegon, las quales dichas casas están en la colacion de señor S. Gil. Y assimismo vn cēso de ciento y ochenta ducados de principal, que me paga Nicolás Bustos de Lara, Maestro de la Capilla Real de esta Ciudad, sobre vnas casas principales que están en la colacion de S. Nicolás. Y otra casa que està en la dicha calle de Elvira, que alinda con la dicha casa principal del Hospital, que fue de Rolando de Levanto, y por sus bienes se me ha rematado en precio de quiniētos ducados, y de presente està arrendada en cinquenta reales cada mes. Y assimismo el principal de mil y dozientos ducados de lo que monta vn juro de treinta mil maravedis de renta en cada vn año que me paga el tesorero de la renta de la seda del Reyno de esta Ciudad de Granada, impuesto, y situado sobre el derecho de la dicha renta, el qual cobro como marido, y conjunta persona de Doña Maria Hurtado de la Fuente, heredera de Luis Hurtado de la Fuente su padre, el qual comprò los dichos treinta mil maravedis de renta en cada vn año. Y assimismo vnos solares, y vna casa pequeña que està en ellos, en que he puesto vn huerto de naranjos, y imones, parras, y otros arboles, que en vez comprè del Convento, y Frayles de Señor S. Geronimo de esta Ciudad, que la puerta

principal de ellos està en la calle que llaman de la Azacaya, que por vna parte alinda con casas del Licenciado Almança, en que de presente viven los Niños de la Doctrina, y el quarto principal de las casas, y Hospital suso referidas en esta escritura.

Y asimismo el juro que su Magestad me ha de dar, y hazer merced de sesenta mil reales de plata de principal que tengo depositados para el dicho efecto en poder de Francisco de Arevalo, Contador de su Magestad, y la renta del la doy al dicho Hospital, y pobres, de que les hago gracia, y donacion, buena, pura, perfecta, è irrevocable, que el derecho llama inter vivos, y à Dios N. Señor, y al Santo Christo de la Humildad, y Penas, y à favor de sus pobres, con todo lo que les pertenece de fecho, y derecho, para que ayan de servir, y sirvan de Hospital, para curacion de los convalecientes, hombres, y mugeres, que salen, y salieren perpetuamente para siempre jamàs del dicho Hospital Real de esta Ciudad, de tomar las vnciones, y sudores que allí se dàn en cada vn año por las temporadas sobredichas, para que en las dichas casas, salas, y aposentos de ellas que de presente ay, y adelante huviere separadas, vnas para hombres, y otras para mugeres, y los que salieren de mi Señora Santa Ana, y S. Iuan de Dios, y para otro genero de pobres desvalidos socorrerlos, y albergarlos, y darles las dichas convalecencias, la qual dicha donacion les hago en propiedad, dominio, y possession, cõradas sus entradas, y salidas, vsos, y costumbres, derechos, y servidumbre quantas tiene, y de derecho les pertenece, en conformidad de las escrituras de venta que de las dichas casas me otorgò el dicho Mariscal, con todo lo que de nuevo en ellas se labrare. Y asimismo le hago donaciõ, y gracia de todas las camas que al presente tengo, y tuviere en el dicho Hospital, asi la madera de ellas, como colchones, sabanas, y cobertores, almohadas, paños de manteles, servilletas, y toda la demàs ropa, trastos, y aderentes de cocina con que de presente se està sirviendo dicho Hospital, porque todo ha sido auido, y adquirido de limosna, excepto el juro, que esse lo dà de su voluntad la dicha Doña Maria Hurtado de la Fuente, mi muger, para que las dichas casas principales sean, y sirvan de Hospital, como està dicho, para siempre jamàs, y ayan, y gozen los pobres de la renta de los demàs bienes rayzes, contenidos, y declarados en esta escritura, asi de los dichos juros, como de las demàs possessiones suso referidas, y declaradas en esta escritura, y me obligo de no revo-

car

car aora, ni en ningun tiempo esta escritura, por escrito, ni de palabra; y si en algun tiempo pareciere alguna revocaci6n, desde aora para entonces la revoco, anulo, y doy por ninguna, porque no valga, ni haga fee en juyzio, ni fuera del, salvo esta que aora t6go, por quanto los dichos bienes (como tengo declarado) son de los dichos pobres, y adquiridos de limosna, que los Fieles me han dado para ellos.

Con condicion, que por quanto yo tengo tratado comprar unas casas principales, que alindan con el dicho Hospital, que son muy menesterosas para 6l, y su dilatacion, que son las que fueron de D. Pedro de Xarava, y para pagarlas es fuerça auer de vender el dicho bodegon, desde luego reseruo en mi el poderlo hazer, y otorgar escritura en favor de la persona que lo comprare, con tal calidad, que las dichas casas que assi comprare, ayan de ser del dicho Hospital, y pobres, debaxo de la dicha donacion, y renunciacion de derechos; y si necessario es, teniendo efecto la dicha compra, le cedo los derechos, y acciones que adquiriere, y me obligo, que la persona que de las dichas casas otorgare escritura de venta, la haga, y otorgue en favor del dicho Hospital, y pobres del, y que no se haga de otra manera; y si pareciere hazerse lo contrario de lo referido, el dicho Hospital, 6 quien por 6l fuere parte, pueda tomar la posesi6n de las dichas, como cosa suya propia.

Y en se6al de que el dicho Hospital, y los dem6s bienes rayzes, y muebles, contenidos, y declarados en esta escritura, son de los dichos pobres, desde luego doy poder, y facultad 6 la persona que lo administrare, y la que en su nombre acerare esta escritura de donacion, en Nombre de Dios N. Se6or, y de los pobres, puedan tomar la posesi6n judicial, 6 extrajudicialmente, como qui fiere, la qual dicha donacion desde luego la doy por insinuada, y legitimamente manifiesta conforme 6 derecho.

Y por quanto el dicho Hospital ha de tener personas que lo administren, y gobiernen, en quanto la forma de la curaci6n, y gobernacion, y distribucion de las rentas, y limosnas que le juntar6, y sobre el derecho del Patronato, desde luego reseruo en mi el ponerlas, y disponer las Constituciones, y condiciones que me parecieren mas vriles, desde luego me obligo 6 que las que pusiere en lo vno, y en lo otro, se guardar6n perpetuamente para siempre jam6s, porque mi intencion, y voluntad, es, y ha sido, que tenga esta duracion, y N. Se6or sea servido en esta obra. Y estando pre-

sente la dicha Doña Maria Hurtado de la Fuente, su mūger, auiedo oido esta escritura, que le leyò de verbo ad verbum, la otorgò, y aceptò de su voluntad, haziendo donacion del juro en la misma conformidad.

En el Nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Tres Personas, y vn solo Dios verdadero. Sepan todos los que la presente vieren, como en la Ciudad de Granada en veinte y quatro dias del mes de Diziembre de mil seiscientos y cinquenta y vn años, en presencia de mi el Escriuano, y testigos, D. Luis de Paz y Medrano, Cavallero del Orden de Calatrava, vezino de esta Ciudad, à quien doy fee conozco, y dixo: Que por quanto el es Fundador del Hospital de Convalecientes, intitulado del Santo Christo de las Penas, y como tal tiene hecha escritura de fundacion, y Doña Maria Hurtado de la Fuente su muger hecha donacion de vn juro de mil y dozientos ducados de principal sobre la renta de la seda de esta Ciudad, que la propiedad del era de la dicha Doña Maria Hurtado de la Fuente, por auerlo heredado de su padre ante el presente Escriuano en esta Ciudad, en treze dias del mes de Abril, que passò, deste presente año, la qual otorgaron con ciertas condiciones, y calidades, vna de las quales fue, que reservava en si el hazer, y disponer sus Constituciones, y condiciones que le pareciessen mas vtils, y necessarias, assi para el gobierno de la curacion de los pobres que en el han de convalecer, como en lo demàs que fuere necessario para el buen govierno, y distribucion de la limosna que se llegare, y de la renta que el dicho Hospital tiene, y tuviere, y poder quitar, y poner à su voluntad lo que le pareciere mas vtil, y conveniente, como tal Fundador. Y por quanto han passado mas de siete meses que se hizo la dicha fundacion, y conviene dar forma, assi à la curaciò de los pobres, como al buen gobierno que perpetuamente se ha de tener en el Hospital. Y para que tenga cumplido efecto la intenciò que tuvo al tiempo, y quando inspirado de N. Señor puso en execuciò la dicha buena obra, y los Ministros que en el ha de auer sepan cada vno lo que han de hazer, y las còdiciones que han de guardar, y en todo tiempo sepa, y venga à noticia de todos; y en particular al Rey nuestro señor, ante quien se ha de presentar à pedirle, y suplicar ampare la dicha buena obra, y le ayude cò alguna limosna, vsando de la dicha condicion, y reservacion que hizo en si, para poder hazer dichas condiciones, y disposiciones, para que sean

perpetuas para siempre jamás, otorgò que hazia, y hizo la disposicion que ha de tener, y las condieiones que se han de guardar en dicho Hospital, desde aora para siempre, en la forma, y manera siguiente:

Primeramente es condicion, que el dicho Hospital ha de ser Patronato de Legos, y no Eclesiastico, à ningun Iuez que lo sea Eclesiastico, ni ha de estar sujeto à el, para q̄ le pueda tomar cuentas al Rector que por el dicho Fúdador fuere nombrado, ni à otro ningun Ministro que asista en dicho Hospital con qualesquiera de los officios que han de tener, y seràn nombrados en esta declaracion, y nueva fundacion, sino que ha de estar sujeto à la jurisdicció Real, como Patronato fundado de Legos seculares, y no Eclesiasticos; y que en ningun tiempo se puedan entrometer en cosa tocante à dicho Hospital, y quede en su eleccion el deshazer dicho Patronato, y fundarlo donde le pareciere; y esta condicion se ha de guardar, y cumplir, mediante la qual tiene efecto esta fundacion, como està dicho.

Y con condicion, que el dicho Hospital ha de ser para curar pobres convalcientes que salieren de S. Iuan de Dios, y del Hospital de mi Señora Santa Ana, y del Hospital del Refugio, y del Hospital Real en las dos temporadas de cada vn año, donde curan el mal galico.

Item es condicion, que los pobres que fueren à las dichas convalcencias de los dichos Hospitales, han de llevar cedula de el Rector, ò Hermano mayor de la casa, y Hospital de donde saliere, con fecha del dia que sale, para que se sepa, y que tenga obligacion de ir luego al dicho Hospital, y no à otra parte, y que no se puedan recibir de otra manera.

Item es condicion, y declaracion de lo que se ha de guardar, que auiedo entrado en dicho Hospital el tal pobre, el Rector que lo fuere nombrado por el Fundador, ò Hermano que estuviere administrando, tenga obligacion de tener vn libro donde se tome la razon, y la dicha cedula, para que si al tal enfermo le sobreviniere algun accidete que sea necessario bolverse à curar al dicho Hospital, de donde salió, se le aya de bolver la dicha cedula, y en ella se escriba el dia que sale, para que lo buelvan à recibir en dicho Hospital.

Item, q̄ al tal enfermo, ò enfermos, se les ayan de dar en el dicho Hospital ocho dias de còvalcencia, y si tuvieren necesidad se le den doze dias.

Item,

Item, que cada pobre que fuere à convaler al dicho Hospital, se le ha de dar de racion vna libra de carnero muy bien guisado, la media libra para comer, y la otra media para cenar, y todo muy bien façonado, qual convenga para la salud del enfermo, y alguna fruta del tiempo, passas, y auellanas para començar, y acabar de comer; y si alguno no quisiere carne, se le darà vn par de huevos como los pidiere, y enfalada cocida.

Item, que se le aya de dar à cada enfermo vna cama que tenga vn colchon, y vn jergon, dos sabanas, y vn almohada, y vn cobertor, y que esta ropa sea limpia.

Item, que el dia que se recibiere qualquiera pobre, se le aya de echar ropa limpia en la cama, de lo qual ha de tener mucho cuidado el Enfermero que de presente es, y con el tiempo fuere.

Item, que el Enfermero que ha de cuidar de los dichos pobres ha de tener las salas limpias, y varridas, con mucho asseo, y que cada enfermo tenga para su consuelo vn vaso, y jarro para beber, y mas, si mas huviere menester.

Item, que el dicho Hospital ha de auer dos salas para que convaler los enfermos hombres, las cuales hã de tener cinco camas cada vna, en las cuales no han de poder entrar mugeres ningunas de ninguna calidad que sean, y quien ha de cuidar de servir à dichos pobres, han de ser los enfermeros que fueren nombrados para el dicho efecto, y no otra ninguna persona.

Afsimismo ha de auer en dicho Hospital otra sala à parte, la qual ha de tener seis camas, en las cuales hã de estar las mugeres que salieren à convaler del Hospital de Señor S. Iuan de Dios, y del Refugio, à las cuales ha de servir, y regalar la Enfermera mayor con titulo de madre, y las demàs mugeres que huviere para la cocina, y lavar la ropa; y que en esta sala no pueda entrar hombre alguno, sino fuere el Rector, quando las vaya à confessar, ò administrar los Sacramentos.

Y para que sea Rector del dicho Hospital, nombro al Licenciado D. Ioseph Rufo, Presbitero, vezino de Granada, y esto à mayor abundamiento, por quanto està nombrado en la escritura de fundacion, y donaciõ que passò ante el presente Escriuano, y testigos, el qual ha de tener obligacion de administrar los Sacramentos à los dichos pobres, y de consolarlos todas las vezes que tuviere necesidad de ello, à qualquiera hora de la noche, ò del dia, como fuere auisado por el Enfermero, ò Enfermera que estuviere

en la sala donde el Enfermo, ò Enferma lo llamare con la dicha necesidad, al qual se le ha de dar vn aposento aparte con su cama, y ropa limpia.

Item, que al dicho Rector se le ha de dar de racion vna libra de carnero, y dos de pan, y que esta racion se le ha de dar guisada, y muy bien sazonada de la manera que lo quisiere, con su principio, y postre todos los dias.

Y para su mayor alibio, desde luego le doy, y nombro por Capellan de vna Capellania que fundò, è instituyò Doña Beatriz Hurtado, de que el dicho D. Luis, y la dicha Doña Maria Hurtado su muger son Patronos, que està fundada sobre vna haza de cañas dulces de treinta y seis marjales, que està en la Vega del Lugar de Lobrez, jurisdiccion de la Villa de Salobreña, y le nombro por tal Capellan, con cargo de que ha de tener obligacion de dezir las Missas que la dicha Doña Beatriz Hurtado dexò señaladas en su testamento, y faltando el dicho Capellan reservò en si, ò en sus herederos el nombrar otro Capellan que sirva la dicha Capellania, el qual dicho nombramiento de Rector, y Capellan dixo lo hazia con calidad, que lo pueda remover, y quitar siempre que sea su voluntad, y nombrar otro, el que le pareciere en su lugar.

Item, que en el dicho Hospital ha de auer hermanos que sean enfermeros, y otros que sirvan en lo necessario, los quales han de ser los que el dicho Don Luis de Paz nombrare; y estos que fueren nombrados, han de estar à la orden del dicho Rector, y acudir à sus mandatos con mucha puntualidad, atsi en el servicio de los pobres, como en lo demàs que le ordenare; y si alguno fuere inobediente, que lo pueda despedir del dicho Hospital, con consulta que ha de hazer al dicho D. Luis de Paz, porque estos tales han de servir los enfermos, y pedir limosna, ò lo que se les ordenare, lo qual han de hazer en quanto à pedir limosna con la licencia que se le ha de dar de la justicia Real.

Item, que el dicho Rector tenga obligacion de recibir en si la limosna que llegaren los dichos Hermanos, y tener libro donde lo escriba, con dia, mes, y año, y otro à donde escriba el gasto, y distribucion de ella, de la qual ha de dar cuenta al dicho Fundador, y no à otra persona alguna.

Item, que el dicho Rector tenga obligacion de escribir en el margen de la partida donde se sienta el enfermo que entra à convaler, si acafo muriesse, para que en todo tiempo se sepa.

Item,

Item, que en la Iglesia del dicho Hospital ha de auer vn Hermano que sirva de Sacristan, y cuyde de los ornamentos de los Altares, y de las lamparas, y de lo demás necessario à la dicha Sacristia tocàte, los quales bienes, y alhajas ha de recibir luego que entre por inventario de mano del dicho Rector.

Y reservò en si el poder mudar, y quitar condiciones en esta fundacion, siempre que quiera hazerlo, y mudar los nombramientos, y hazer otros de nuevo, y hazer, y reformar todo lo que le pareciere, sin que ningun Iuez Eclesiastico le pueda pedir cuenta ninguna, ni entrometerse con el, ni con las cosas tocantes al dicho Hospital, por quanto lo tiene hecho Patronato de Legos, y à mayor abundamiento lo buelve à hazer; y si algun Iuez Eclesiastico quisiere entrometerse en algo de lo tocante al dicho Hospital, ò pedir cuenta, reserva en si el poderlo mudar à donde le pareciere, y que el dicho Hospital, y pobres le pueda remover donde le pareciere.

Y teniendo permanencia el dicho Hospital, se obligò de guardar, y cumplir todas las dichas condiciones, y à ello obligò sus bienes, y rentas, auidos, y por auer, y diò poder à las justicias del Rey nuestro señor para que le apremien à ello, como de sentencia passada en cosa juzgada.

Hecha assi esta liberal donacion en el socorro, y servicio de los pobres, alargava las veias de la caridad que podia, y assi buscava, y hallava para ello limosnas muy crecidas, las quales distribuidas con este santo zelo, motivaron al demonio para que moviesse la malicia de algunos que instaron al Prelado para que tomasse cuentas; diòlas en fin cumpliendo en esta parte con la obediencia debida, però inhibiòse (como se vè) por estas escrituras de su conocimiento, porque con el siniestro informe no debiò de hallar en el el calor correspondiente à tan fervorosos deseos, de à donde se le originò cerrar la Iglesia que à la sazón tenia, mas no la puerta de su ardiente caridad, pues esta estuvo siempre abierta para el socorro de los pobres, aunque se frustraron sus intentos en conseguir el fin de la buena obra començada.

(?)

MANSION QVARTA.

DE LA HVMILDAD QUE OBSERVO DON LVIS
el tiempo que viuió.

ES la virtud de la humildad la piedra fundamental donde estriba la fabrica inmensa de la perfección, y al passo que aquella es mas solida, y está mas radicada dentro de nosotros, à esse mismo crece, y se descuella mas hermoso este primoroso edificio de la virtud, quien vió la grandeza de Dios çanjar esta primera vata sobre las humildes pajas de vn pesebre, para fabricar aquella hermosa torre de sus auentajadas virtudes, que llegó hasta el Cielo, pues como dixo S. Pablo, se ha nonado, y se deshizo para que nosotros fuessemos; luego si nuestro constitutivo esencial nos dió el ser por essa nada, para que fuessemos algo, estendiéndose las palabras del Apostol por el ser de la gracia; qualquiera que quisiere tenerla, y ser algo para Dios, avrá de començar desde essa nada, no solo teniendola presente delante de los ojos, sino procurandola tener, y çanjar dentro de su coraçon. Argumento es este tan cierto, que no tiene solucion, pues el coraçon humilde es deposito de los secretos de Dios, y blanco de todas sus fineças, al qual levanta, favorece, y honra, pero es de advertir que S. Bernardo reduce à tres grados esta virtud, que son las diferencias para el conocimiento de la mas perfecta. El primero es obedecer al mayor, y no auentajarse al igual; y este grado de humildad (dize el santo) es el menor, y el mas ordinario, porque no es mas que obedecer al Superior, sin preferirse al igual. El segundo grado de humildad, es, sujetarse al igual, y no preferirse al menor; y este grado (dize) es de mas subidos quilates, porque es reconocer sujecion al igual, y privarse de la accion que podia tener de igualarse à él, quando por naturaleza no le excede, y este es mas perfecto que el otro. El tercero, y mas profundo grado, y el que mas excelentemente se remonta à grangearse los agrados de Dios, es, retirarse, y sujetarse al menor, y por esso lo ponen los Místicos por el *non plus ultra* desta virtud, porque de aqui no puede passar el abatimiento de la humildad, llegando con esto al ultimo grado de perfeccion, porque llega baxissimamente à presumir de si, teniéndose en menos que el otro que no es tal.

Supuesta esta doctrina, que es la mas legitima explicacion de la humildad, no serà muy dificultoso conocer en que grado la exercitò nuestro D. Luis, quando los casos que le sucedieron à la primera vista nos lo manifiestan, dâdo principio por vno bien particular, para ser vn hombre de sus obligaciones, pero estas no embaraçan à los que son verdaderamente humildes, y perfectos, y al passo que se abaten mas, sobresaie mas su estimacion. Comunicava mucho à Iuan Iacinto Diaz, maestro de herrero, y vezino de esta Ciudad, porque era su compadre, y compañero en algunas de las devociones que hazia, el qual hizo largas experiencias en Dó Luis, acrisolando en su fragua el oro de sus bien aquilatadas virtudes; pues (como el refiere) auiendo llegado nuestro D. Luis à su tienda cierto dia, en ocasion que se le auia ido el muchacho que le ayudava en su trabajos; y como no era la primera experiencia que tenia hecha en su humildad, le dixo por modo de chança: *En Verdad compadre que viene à lindo tiempo, porque el muchacho que me sonaua los fuelles se me ha ido, y ha de dedicarse à Dios, ayudandome en este ministerio.* Saliòle la chança à medida de su gusto, pues sin suplicas, ni ruegos hallò lo que auia menester, porque luego de contado soltò D. Luis la espada, la capa, y el sombrero, y se metiò detrás de la fragua à sonar los fuelles con increíble gusto, y alegría, y viendole tan gustoso el excitante compañero para manifestar los realces de este heroyco acto de humildad, tomò vna cadena, y vn grillere, y se lo puso al pie, diziendo: *Aqui tiene de estar preso, porque no se me vaya, como se me fue el muchacho.* Dexâdo se atar, y aprisionar como si fuera vn vil esclavo, juzgâdofe por la criatura mas vil, y desestimada del mundo. Viendole en esta humilde, y baxa ocupacion algunas personas, que reparando en la indecencia, por ser quien era, y mas teniendo el Abito en los pechos, le riñeron mucho al Iuan Iacinto, à las quales respondiò D. Luis, diziendo: *Es voluntad de Dios que yo me ocupe en este ministerio.* Sin querer se dexar desatar, quedando las personas tan edificadas con este exêplo, que le miravan con notable estimacion, veneracion, y respeto, viendole exercitar vn acto tan perfecto de humildad, no vna sino muchas vezes, porque sabia el referido Iuan Iacinto, que el mayor agasajo que podia hazerle, era ponerlo en ocasiò de aquel abatimiento, por el menor precio, y desestimacion que siempre tenia de su persona, teniendofe por nada, y menos que nada.

Obedecer al Superior, es ley que han cumplido, y deben cumplir

plir los hombres; pero obedecer al inferior (como dixo S. Bernar-
 d) es el acto mas heroyco de humildad que se puede imaginar,
 por este (como diximos) es el *non plus ultra* de esta verdad, solo
 Christo Nuestro Redemptor la exercitò desde la cuna, hasta el
 Calvario, y à imitacion suya todos aquellos que fueron en segui-
 miento de sus huellas, pues estas les servian de norte à todos los
 Santos para el gobierno de todas sus acciones en el mar Oceano
 de los peligros de este mundo; y como nuestro D. Luis iba en se-
 guimiento de ellas, con facilidad se sujetava para cõseguir la per-
 feccion, no al Superior, ni al igual, sino al inferior, mas humilde, y
 abatido, aunque fuesse en la mas baxa, y despreciada ocupacion,
 como queda referido en muchos casos q̄ descrivimos en la Man-
 sion passada, en los quales aunque resplandecia la caridad, eran
 tambien de humildad, porque salia de seaço de pie, y pierna à pe-
 didimosna con vna capacha encima de sus ombros, acudir à los
 Hospitales, hazer las camas, fregar los platos, y las vasijas inun-
 das, echarse los pobres à cuestras, lavarles los pies, espulgarlos, y
 afearlos, llevar los colchones à aquellas pobres mugeres, y ser-
 virles à las otras de palanquin, trayendolas personalmẽte en aque-
 lla silla de manos, y otras cosas semejantes, todos eran actos he-
 roycos de humildad, de manera, que apenas hallamos en toda la
 vida de nuestro D. Luis acto de virtud, que no le acompaõasse cõ
 la humildad, por ser la piedra fundamental, sobre la qual fundò el
 edificio hermoso de su perfeccion. Refiere se en las vidas de los
 Padres, que cierto Santo perfecto en todas las virtudes, aspiran-
 do à mayor perfeccion, le pedia à N. Señor con mucha instancia
 le diese à conocer la perfeccion del Alma en què consistia, para
 ponerla en execucion. No le respondiò, aunque se lo pedia en mu-
 chas ocasiones, hasta que yendo à tomar consejo de otro santo
 varon de lo que haria en esta parte, le respondiò por revelacion
 que de N. Señor auia tenido: *Quieres hallar la perfeccion? Pues obede-
 ce à lo que yo te mando, que es, que guardes ganado de cerda.* Pusose à
 ello para conseguir lo que tanto deseava, y como le viesse sus
 amigos en aquella baxa ocupacion, teniendole por hombre de-
 meñtado, y de poco seso, le ultrajaron de palabra, à los quales re-
 pondiò: *Que era la voluntad de Dios que se ocupasse en este oficio para
 conseguir la perfeccion.* Vease si nuestro D. Luis la consiguiò, exer-
 citandose (como el dixo) en aquella humilde ocupacion por la vo-
 luntad de Dios, que tengo por sin duda se lo mandaria, y le ofre-

erria la ocasión, para que consiguiessse en este acto tan humilde todo lo descollado de la perfeccion.

Por varios modos intentò nuestro D. Luis imitar à Nuestro Redemptor, que como dicipulo suyo tenia muy en la memoria su Passion; y auiendo conseguido el menosprecio de si mismo invèrva nuevos modos para hallar mas perfeccion en los heroycos actos de humildad que exercitava; como se viò en otra ocasión que estava el referido Iuan Jacinto con vnos hombres en el Hospital trabajando en mudar piedra de vna parte à otra para la fabrica de la Iglesia; era dia festivo en que la Párroquial de S. Andres tenia vna solemne fiesta, à cuya causa tenian colgada la calle de Elvira, y en ella auia mucho concurso, subidse en esta ocasión nuestro D. Luis en vn cavallo de albarda, que estava en el patio de dicho Hospital; y como en todas sus acciones buscava su desprecio, y poca estimacion, deseando ser vitrajado, y afrentado para merecer con Dios, les pidió à estos hombres encarecidamente que le agotassèn en las espaldas con vn cabo de maroma, repugnavan hazerlo à los principios, por parecerle cosa fuera de razon, y mas à vn hombre de su virtud, y calidad, digno por cierto de toda estimacion, mas como el no procurava esta, los obligò con muchos ruegos à que lo executassèn, comengando el Iuan Jacinto à descargarle muchos golpes por darle gusto, trayendolo de esta suerte al rededor del patio. Diòles vn pregon que pregonassèn, y les dixo lo sacassèn à la calle por medio de la gente, y que fùssèn pregonando las palabras siguientes: *Esta es la Justicia Divina, que manda hazer Dios N. Señor con este hombre, porque es gran peccador.* Palabras que manifestan bien el conocimiento de si mismo, de dõde se nacia el deseo de ser castigado, y afrentado. No repugnaran estos hombres el darle aqueste gusto, si no les ocupara la vergueça de lo que podian dezir de ellos en la calle, mas sin embargo obligados de su importuna peticion, lo sacaron por la puerta del postigo que cae à la calle de la Azacaya, y lo subieron à la calle de Elvira, y entraron cõ el por la puerta principal que està en la misma calle, con harto sentimiento suyo, porque no le llevaron donde estava el concurso de la gente, que era vn poco mas abaxo, pues como verdadero humilde solicitava aquesta afrenta entre los hombres, para ser mas honrado de Dios, por quien tenia aparejado el animo à recibir injurias, y de nuestros, procurando imitarle en todo quanto pudo, siguiendo los humildes passos de su Passion.

Vióse esta verdad bien manifiesta vna noche de las que acostumbrava ir pidiendo su limosna, pues aunque obscura, y à deshora, relplandeció à todas luzes el realce de su abatida humildad; oyò ruido de gente en vna calle, y en especial la voz de vna muger, que estava altercando con vn hombre, sobre que le estava haciendo fuerça para ofender à Dios cõ ella, paróse por vn rato por ver si desistia de su mal intento, mas viendo que proseguia cõ violencia à poner en execucion su depravada maldad, llevado de su Christiano zelo, se acercó à èl, y con buenas palabras, como dichas de aquel espiritu limpio, y puro que siempre le asistia, procurò reducirlo à que desistiesse de su mal proposito. No estava en estado de recibir aquella Christiana reprehension como debia, porque el demonio le tenia ciego, llevado de la pafsion de su apetito, y assi sin conocer à D. Luis, ni dexarse vencer de sus afables, y cariñosas palabras, acometiò à èl, y le diò vna terrible bofetada en el rostro, vltrajandole juntamente de palabra, à fuer de insolente, y atrevido; pero como la humildad del siervo de Dios mas estimava estorvar aquella ofensa, que la suya propia, se hincò de rodillas, y le dixo estas palabras: *Amigo, dadme otra en el otro lado, con tal que os vais, y no sea Dios ofendido.* Hicieron tal impresion en el agressor estas razones, que le abrieron los ojos para venir en conocimiento de que era D. Luis quien las dezia, y con quien auia hecho aquella atrocidad; y assi, arrepentido de sus culpas, le levantò del suelo, echandose à sus pies, y pidiendole perdon de semejante desafuero, y confuso se apartò, y diuidiò de la muger con tanta compuncion, que se tiene por cierto fue con dolor grande de sus culpas, y proposito de no bolver à cometerlas. Este caso me refirió vna persona de toda satisfacion, à quien le doy todo credito; lo vno, por su mucha virtud; y lo otro, por auer oido yo de la boca de D. Luis, que se holgara le dier n muchas bofetadas para llevarlas por amor de Dios, de à donde se infiere, que ofreciendo se esta ocasion, como de facto se ofreció, la llevaria con todo rendimiento, viendose imitador de aquella que le dió à Iesu Christo en presencia del Pontífice, cõ las demás que recibió en su Pafsion sagrada, de las quales dixo vn Expositor, que con ellas se curaron las culpas del linage humano, y nos librarón de cautiverio del demonio, y como tan buen discipulo nuestro D. Luis, atendiendo à la verdad de esta doctrina, aplicò el medicamento à la dolencia de su proximo, como quien dize: Si mi Maestro nos curò à todos

dos de esta suerte, y es el vltimo vale de nuestra salud, venga otra, y otras muchas, que con esso quedará libre mi proximo de la esclavitud del demonio, y sano de su enfermedad, y yo cumpliré con vna ley que me dexò bien enseñada, que quando me dieren vna bofetada en vna mexilla, aperciba la otra para otra.

Efecto fue tambien de su admirable humildad, otro caso que me refirió vn Cavallero de esta Ciudad, que sucedió en su presencia en la Capilla de los Reyes Catolicos (que tiene esta Ciudad) donde asistiendo nuestro D. Luis vn dia estando hincado de rodillas, porque su asistencia en los Templos era de esta suerte, no como otros Cavalleros que se ponen en corrillos à juzgar à esta que entra, y à murmurar de la otra que sale. Estava en oracion con todo rendimiento, muy devoto (como siempre lo tenia de costumbre) y vno de los señores Capellanes, deseoso de examinar la virtud de D. Luis, y à donde llegavan sus quilates, se llegó à el, y le dió vna fiera embestida de vitrages, y valdones, diziendole: *Que ya sabia que era vn embustero, que con capa de santidad andava engañando el mundo, que para que eran aquellas hipocresias, quando en la estimacion de todos era el peor hombre de esta Republica.* De esta manera le dixo todo quanto quiso, à todo lo qual D. Luis estava muy atento; y auiendo besado la tierra en reconocimiento de humildad, le dixo: *Todo quanto v. md. me dixes es mucha verdad, perdoneme si le he agraviado en algo.* Quedòse admirado el Sacerdote en ver semejante abatimiento, calificando la virtud de D. Luis con muchos mas realces de los que imaginava, y así arrepentido de su imprudencia, le pidió perdon por auerle vitrajado de tal suerte. A que le respondió nuestro D. Luis, diziendo: *Yo perdono à v. md. de muy buena gana; pero esté cierto, que mereço mucho mas de todo esso que me ha dicho, porque estoy en esse conocimiento.* Afirmandose con estas razones en el desprecio, y poca estimacion de su persona, con el conocimiento de que era el mayor pecador de los nacidos, por lo qual deseava ser vitrajado, humillado, y abatido.

Es la humildad en los que nacieron nobles, al modo de vn hermoso diamante, que al passo que es mas fino, brillan, y sobresalen sus luzes en lo maravilloso de sus fondos, ò como el oro, quando el Artifice le hermosea con primorosos esmaltes para subirle mas de vista, de estimacion, y de precio; por esso este valerosissimo soldado de la Milicia de Christo, la traia por timbre de sus ascendientes, pues siendo à todas luzes grãde, à todas ellas se he-

millò; y para que quedasse memorable esta noticia de que no era nada, y el baxo sentir en la estimacion de su persona, entre los blasones de lo illustre de su sangre puso el mas heroyco, con el titulo, y renombre de humildad, como el mas sobrefaliente para el realce de su grandeza, sentando plaça de Hermano en la Cofradia de los humildes, que està sita en la Parroquia de la bédita Madalena, la qual es de las humildes de la Republica, porque se compone de los pobres Ganapanes (que así se llaman en Granada, y en otras partes esportilleros) concurriendo con ellos à todos los actos que la dicha Cofradia tiene, y en especial à la fiesta que todos los años hazen por la Candelaria, ò fiesta de la Purificacion, donde sentado entre ellos vermejeava la roxa Cruz de Calatrava entre los pardos vestidos de tan humilde gente, como el Sol quando se pone entre nubes pardas, ò como la rosa al amanecer entre las lobregueces de la noche; ò como es cierto, y tengo por sin duda, que de la misma manera luzirà su Alma, y su humildad à vista de Dios en aquella bienaventurança, como premio seguro prometido à los humildes.

No se envilece el oro por estar entre el cobre, ni porque le arrojen en el cenaguero, antes bien se reconocen mas sus realçados, y subidos quilates, ni es politica del Cielo el que nadie se desdeñe por Cavallero, de la compañía de los humildes, como lo vemos en D. Luis, pues à vn mismo tiempo luziò el fervor de su caridad, y el realce de su abatida humildad, quando para la fabrica de la Iglesia de su Hospital se dedicò à trabajar personalmente, esportando como el mas humilde, y pobre jornalero, trayendo tambien encima de sus ombros quartones, y maderos para la dicha obra, como lo testifican, y vieron muchas personas de esta Ciudad, atravesando como loco en vn jumentillo, sin capa, ni sombrero, por las calles mas publicas de esta Ciudad, como son desde su Hospital, hasta la Fuente de la Teja, y hasta el Rio de Genil, desde donde en vn carreton, ò ferrajon, traia la piedra que se gastò en la dicha obra, metiendose por humildad tambien muchas vezes dentro, accion que edificò tanto à toda esta Ciudad, que con su exemplo hizieron à imitacion suya la misma demostracion piadosa muchos Cavalleros, ayudandole personalmente à traer la piedra que se gastò en la dicha obra, ganjando las primeras vasas de ella con estos actos heroycos de humildad, para fabricarle à Dios casa à donde se sacrificasse, honrassse, y bendixesse.

se, pero como N. Señor le queria para cosas mayores, la dexò en aquel estado, descollando su alma sobre los artesones dotados de la gloria.

Al passo que levantava mas su pensamiento, considerando la inmensa Bondad de Dios, Autor de todo lo criado, à esse mismo se abatia, y humillava, hablando ordinariamente con notable menosprecio, y desestimacion de su persona, diziendo, que era vn vil gusanillo de la tierra, vn monton de estiercol podrido, siendo en su estimacion nada, y menos que nada, juzgandose siempre por indigno del ser de hombre que tenia, diziendo, que siempre obrava como ruin, motivando con estas razones, y otras semejantes, para que todos lo desestimassen, y menospreciassen, quando en opinion de todos los que le conocian, y tratavan, se manifestava lo grande de su perfeccion, sobresaliendo el buen olor de sus acdradas virtudes, y assi le miravan todos como claro espejo, donde se manifestava el desengaño. Sucediòle con vn criado suyo vn caso que manifesta bien el baxo concepto que tenia de si mismo: Caminavan à la Ciudad de Velez en ocasion que al referido criado le diò vn pequeño accidente en el camino; y auiendo llegado con esta indisposicion à la Ciudad, fueron à parar à vna posada, que no debia de ser de las mas abundantes, pues no tenia camas suficientes, y assi fue fuerça acomodar à D. Luis con vna decente que tenian, y vn mal colchoncillo para el criado, acomodandolo en el suelo en el mismo aposento de D. Luis. Llegò el tiempo de acostarse, y como siempre estava en el conocimiento de su nada, haziendo poca estimacion de su persona, hallò la ocasion para preferir la del criado à la suya propia; y assi le dixo, que se acostasse en la cama que para èl estava puesta, que para su conveniencia era muy suficiente el colchoncillo, donde èl tenia gusto de acostarse. Repugnava el domestico (como era justo) el obedecer à su señor en esta parte; disimulava D. Luis aqueste acto de humildad, reconviniendole con que èl estava malo; y que si dormia alli, era exponerse à que le sobreviniesse otro accidente que les diesse mas cuydado. Haziale todavia la razon fuerça al criado para no condescender à este mandato, diziendole, que era muy mal parecido, y que què diria qualquiera que lo viesse, conociendo à D. Luis por su señor, y à èl por su criado, mas fueron tãtas las razones que dixo D. Luis en su desprecio, desestimando su persona, que le obligaron mal de su grado à que le obedeciesse; viniendo el dia si-

guiente muchos Cavalleros à darle el bien venido, recibiendo sus visitas en aquella mala camilla, sin darle nada que le viesse tan mal acomodado, pues como verdadero humilde no le embarcavan las vanidades, y estimaciones de este mundo.

Sentia dentro de su coraçon aquello que pronunciava exteriormente, no era como los hombres de este siglo, que dicen vno, y sienten otra cosa. Tenia muy presente delante de los ojos aquella primera fabrica del hombre, que fue de polvo, y es de polvo, y en polvo se ha de convertir; y así como el polvo no tiene consistencia, pues à qualquiera viento se deshaze, y desaparece, procurava asegurarlo cõ meterse debaxo de los pies de todos por su profunda humildad, porque no soplasse el viento de la hinchada soberbia, y le desvaneciesse, pues para curar tan perniciosa enfermedad, fue menester que el todo Poderoso se humillasse tanto como se humillò. Razones que motivaron à nuestro D. Luis para sujetarse à todos, y así nunca se alterò su animo, ni se descompuso por mas ocasiones adversas que el enemigo le ofreciesse, ni se le oyò jamás vna palabra desmedida, porque como todas las sacava reguladas por este conocimiento que tenia de si mismo, todo le salia à vn precio, haziendo tan buena cara à la fortuna adversa, como à la propicia, tanto, que auiendo tenido vn enfadillo cõ este mismo criado que vamos refiriendo, le obligò à dezirle, que se fuesse, y que no le viesse mas en todos los dias de su vida; y pareciendole que en estas palabras se auia descõpuesto, y excedido demasiado, procurando corregir aqueste exceso, le buscò el dia siguiente, y le abraçò, pidiendole perdon con muchas lagrimas, por no dar lugar à que quedasse en su animo algun desabrimiento, admirando al criado el ver tal humildad en el conocimiento de su amo, quando en el suyo le parecia auia tenido mucha razon para despedirlo, y dezirle razones muy pesadas, bolviendole à su gracia cõ este acto heroyco de humildad, en la qual tenia puestas sus mayores fineças, para huir las tentaciones de la vanidad, que si halla vn poco de resquicio, es vn viento pestilencial que destruye todas las buenas obras que se han hecho.

Llevado de este conocimiento que tenia de si mismo, se dexò wltrajar de palabra en muchas ocasiones, y en especial en vna en que vn rustico del campo le mortificò demasiado, llevandolo con increíble paciencia, y sufrimiento; debiale à este vnos dineros, y como llegasse en ocasion à pedirlos, que el siervo de Dios no de-

bia de tenerlos, saliò vn criado, y le dixo, que D. Luis no estava en casa, que bolviessè otro dia, y se le pagaria (q̄ es ordinaria respues-
ta en semejantes ocasiones) apenas la oyò, quando obligado de su
necesidad, ò de su desvergüença, començò à votar desafortada-
mente, diziendo muchos vltrages à D. Luis, los quales estava oyé-
do el siervo de Dios desde la sala con notable humildad, y mucho
sentimiento de que vltrajassè el Nombre de Dios; y auiendose
desahogado con muchas picardias que le dixo, vino à dezir: Tu
eres el santo: no debes de ser sino algùn demonio peor que los que
estàn en los infiernos; à que respondiò desde la sala: *Yo santo de pa-
jares*: y esto con mucha paciencia, demanera, que à todo quanto
dixo, solo le ofendieron los votos, y el que le dixera que era san-
to, porque en su conocimiento à la verdad se tenia por el mayor
pecador de los nacidos, como lo acreditan bien estas razones,
siendo en todas sus acciones, y palabras, vn dechado, y exemplo
de perfectissima humildad, resplandeciendo en ella con tan su-
blimados reales.

Sucesso fue este à la verdad, que si su Alma no estuviera tan
vnida con Dios, el natural repugnara grãdemente comportarlo,
por auer sido (como dexamos referido) de los hombres mas valie-
res, y de hecho, que ha tenido aqueste Reyno, y assi solia dezir de
ordinario, que muchas cosas le sucedian despues de su conversiõ,
que si en otro tiempo le cogieran, no ponía duda que su Alma se
perdiera sin dificultad, porque siempre con su arrojo la auia trai-
do metida en el peligro, del qual Dios le auia librado por su infi-
nita misericordia, siẽdo por esto merecedor de mil infiernos, por-
que por ser quien era le auia abierto los ojos, trayendole al ver-
dadero conocimiento de lo que son las vanidades de este mundo,
que no sirven mas que de lazes, y tropieços para perderse à cada
passo, si no se corrige el natural con estos medios, de quien tenia
largas experiencias que inclina à lo peor, y como cavallo desbo-
cado se arroja al precipicio. Con estas cõsideraciones se instimu-
lava nuestro D. Luis, previniendose de vn lance para otro, salien-
do de todos ellos vitoriofo, como quien estava siempre armado
contra las tentaciones de Satanàs, el qual le perseguia, y probava
haziendo largas experiencias en su paciencia, y humildad con
los casos que quedan referidos, y vamos diziendo.

Como el continuo exercicio de su ocupacion era el pedir
limosna todos los dias, assistia à todos ellos por tarde, y por ma-

ñana à la puerta de la Carniceria, y à la de las Comedias. Venia de esta funcion vna noche, y siendole preciso passar por vna calleja que està en la Pescaderia, que de ordinario està muy sucia de Invierno, y de Verano, saliò de vnos bodegõcillos que ay en ella, vn hombre, ò por mejor dezir, algun demonio, que infimulado de la humildad, y paciencia del siervo de Dios, embistiò con èl, y dandole vn empellon en el cuerpo, le arrojò en el lodo, que aunque no cayò en el suelo, estuvo cerca de ello. No se contentò con este vltirage, viendo que no le hazian resistencia, y assi assegurò con otra embestida, dandole vna cruel puñada en la cabeza, que ha no estar tan prevenido de paciencia, y humikdad, era para quitarle la vida al agressor, pero como resplandecia tanto el siervo de Dios en estas dos virtudes, en lugar de castigo, le tributò agradecimiento, diziendo: *Sea por amor de Dios.* Con lo qual huyò, quedando nuestro D. Luis con la fuerça del golpe atolondrado, y casi sin sentido. Este caso refiriò el mismo D. Luis al Padre Fr. Antonio de la Concepcion, Religioso de mi Convento, con quien se confessava algunas vezes, tratando à cerca de las ocasiones que suelen ofrecerse para probar los naturales, pues si no estàn prevenidos, son para perderse, apoyo manifesto de su baxo conocimiento, y su perfecta vida.

Del desprecio, y poca estimacion que siempre tenia de su persona, le nacia vn vivo conocimiento de que nada merecia, huendo comunmente los populares aplausos, sacando de ellos motivos para humillar se, y estimar se mucho menos, de manera, que qualquiera honra, ò estimacion que à su persona se le hazia, la rehusava, y huia como si fuera vn enemigo; y quando tal vez à mas no poder la recibia, se hallava en ella tan violento, que parecia no era de este siglo, porque al passo que se reconocia indigno, sentia la estimacion, como se experimentò en muchas ocasiones. Referirè vna, que con especialidad manifesta esta verdad: Caminàdo à Benamegi en compaña de su compadre Iuan Jacinto, en tiempo de la peste, llegaron à Isnajar, Lugar de esta Andaluzia, y como por el camino se le huviesse perdido el testimonio que sacarò de Granada, no teniendo titulo ninguno para que los dexassen entrar, ni menos persona alguna que los conociesse, y quando la tuviessen, se guardava entonces con tanto rigor, que de qualquiera manera era muy dificultosa la entrada, de fuerte, que estavan ya resueltos para quedarse en el campo aquella noche, mas con to-

do esso se dererminò Iuan Jacinto à dar cuenta à las guardas de como D. Luis estava alli, que si le querian dar licècia para entrar, lo llamaria. Apenas oyeron su nombre, quando se convocò todo el lugar de nobles, y plebeyos, y à la fama de su virtud, y santidad salieron todos juntos à recibirlo, cò notable estimacion de su persona, con vna cortès porfia entre ellos sobre quien se lo auia de llevar à su casa aquella noche, teniendo por especial favor el que N. Señor les huvièsse concedido aquella dicha de llegar à cono- cer à vn varon de tan aprobada virtud, porque como la luz arroja siempre sus resp'andores, la de las virtudes de nuestro D. Luis erã muy notorias, aun en las partes mas remotas, y asi cada vno procurava preferirse para lograr aquella dicha. A partido huvièra tomado nuestro D. Luis auerse quedado en el campo aquella noche, si llegara à saber las estimaciones que se auian de hazer de su persona, con los renombres de santo que le dava aquella gente, sin saber dòde ponerlo, porque su espiritu humilde, estimava mas el lugar mas deshechado, que los Palacios mas ricos, mas por no parecer desagradecido recibì el agassajo cortesmente, dexandolos otro dia tan bien edificados en ver su notable modestia, humildad, y compostura; bastante testimonio diò de esta verdad en el levantamiento que sucediò en esta Ciudad el año de mil seiscientos y quarenta y ocho, como lo veremos en la Mansion siguiente.

Vna de las causas por donde los Indios conocieron q̄ Christo era el verdadero Hijo de Dios, fue el verle siempre humilde, y abatido, abstraído, y retirado à las honras, y estimaciones que le hazian, lo qual observò todos los dias de su vida, hasta que ignominiosamente le quitaron la vida en aquel precioso Madero de la Cruz, en el qual Pilatos vièdo el agravio, è injusticia que auia hecho à nuestro Redemptor, mandò restituirle su honra, poniendole aquel titulo honorifico de Rey de los Indios, contra la voluntad de todos ellos. Atiende el Salvador del mundo à la accion, y al reconocer esta honra que le hazen, inclina la Soberana Cabeça àzia el pecho huyendo de ella, y entriega su Espiritu en manos de su Eterno Padre. Admira el Centurion el caso, y dize: *Verdaderamente este Hombre era Hijo de Dios, hombre que rehusa las honras, y se abstrae à las estimaciones, quien puede ser, sino Hijo de Dios? Quien podia ser nuestro D. Luis, sino dicipulo de Christo, que à imitacion suya renunciava las honras, y huia las estimaciones, dando exem-*

plo à todos en este raro exercicio de humildad ; y no la descubri-
 menos la igualdad que siempre tuvo en el trato, y porte de su per-
 sona, siendo así que era contra su gusto (como dexamos referido)
 no lo alterò, ni mudò, por no contravenir à la volùtad de su espe-
 sa, renunciando aun en esto su propia voluntad, con la sujecion à
 vn inferior, como lo era su propia muger; no tan solaméte la obe-
 deció en esto, llevado de su profunda humildad, sino en otras mu-
 chas cosas en que le iba à la mano para que las dexasse de hazer, y
 como verdadero humilde la obedecia, como se viò en tiempo del
 contagio de la peste, que tenièdo hechas tunicas de esterlin para
 ir à Sevilla à curar los apestados, por no auerle dado licencia lo
 dexò, como èl mismo me lo refiriò, quando yo vine de allà, con
 harto sentimiento suyo. De su grande humildad, tambièn nacia su
 modestia, de que nos dån bastante testimonio sus ojos, que casi no
 los levàtava del suelo, sino es que se ofreciesse cosa muy precisa;
 aquel fumo silencio que guardò, por no ocasionar à la boca à que
 hablasse mal de nadie, aun si quiera vna palabra ociosa.

Como verdadero dicipulo de Christo tenia sabidas en su me-
 moria las palabras que nos dixo por S. Matheo en su Evangelio,
 cap. 18. *Que para ser mayor en el Reyno de los Cielos, nos hemos de hu-
 millar como los niños pequeños*; observando tã puntual este precep-
 to nuestro D. Luis, que parecia vno con ellos en el trato, exerci-
 zandose en vnaspuerilidades que manifiestan bien el abatimiento
 de su profunda humildad, como son fieles testigos los vezinos
 de esta Ciudad, que le vieron en aquellas fiestas que se celebró
 el desagravio de la Soberana Reyna de los Angeles, juntar vna es-
 quadra de niños pequeños con sus vanderolitas de papel, sirvièn-
 doles èl de Capitan, y trayendolos por todas las calles de esta
 Ciudad, vino à parar con ellos à N. Señora del Triunfo (santuario
 de los admirables que tiene toda España) donde èl, y ellos ento-
 naron en repetidos motetes, desempeños de esta gran Señora, de
 los agravios q̄ los Hereges le auian hecho, tomando por su cuen-
 ta con estos niños aqueste desagravio, por ser los q̄ rinden à Dios
 perfectas alabanças, como el Real Profeta, Psal. 8. nos lo enseña,
 en los quales fiava el siervo de Dios aplacarían la Iusticia Divina,
 enojada con este agravio hecho à su preciosa Madre, y todo esto
 có zelo, y sin principal de q̄ todas las criaturas reconociesen, bē-
 dixessen, y alabassen à esta grã Señora, à quien se debe todo honor
 y gloria, quando veian que los niños, y èl los còbidavan, y desafia-
 van

70
 van con sus voces, con admiracion, y exêplo de toda esta Ciudad.
 Por este camino levantò Dios à su siervo à la perfeccion, para que despues grangeasse el Reyno de los Cielos, sin desistir de buscarle, haziendo vivas diligencias por medio de los pequenuelos, en quien como segura finca, prometida de Dios, tenia librado su consuelo; y assi ordinariamente quando los solia enconerar pobrecitos, desnudos, y hambrientos, compadecido de ellos los metia en su capacha de dos en dos, y de tres en tres, los traia encima de sus ombros à su casa, los vestia lo mejor que podia, procurando cubrir su desnudez, los sentava à su mesa, y muchas vezes comia con ellos en vn plato, recreandose en oir sus sinceridades, considerando en su sencillez, y santa simplicidad, la bondad de aquel Señor que se humiliò tanto por nuestro amor, que se vistio en traje de niño de nuestra miserable carne lo mismo observò en otras muchas ocasiones, como lo testifican muchos de los vezinos de esta Ciudad, que le vieron en Genil quando andava sacando piedra para la Iglesia de su Hospital, que juntò vn numero muy grande de ellos, admitiendolos por familiares compañeros para que le ayudassen en aquel ministerio, à los quales enseñava la Doctrina Christiana, y comia cò ellos en el suelo, aficionandose en estas humildades, para asegurar mejor el Reyno de los Cielos. Conociendole esta devocion, y piedad que tenia con los niños, para su mejor educacion le arrojavan algunas personas en el portal de su casa muchas criaturas para que las alimentasse, y criasse, como con efecto diò à criar à muchos de ellos, que aun yo conozco algunos que viven oy criados à sus espensas, si bien moderò despues aqueste exceso cò llevarlos à la cuna, pues hubo dia que le echaron tres, y quatro.

Con estos exercicios curava la enfermedad de la soberbia, para que en tan peligroso golfo no çoçobrasse la nave en lo hinchado de sus olas, recogiendo las velas de sus pasiones, porque no le impeliesen, y bolcassen, dexando su gobierno à aquel Divino Piloto que nos guia al puerto seguro, y sin peligro, y para asegurar el acierto en el viage, aligerò del peso de las vanidades, y pompas de este mundo, quedando solo con el lastre de sus bienafiançadas virtudes, señalandose en cada vna de ellas con el realce que hemos visto; y en esta de la humildad se esmerò de manera, que puedo dezir con verdad, que en todo el tiempo que le comuniqué despues de su conversion, no le oí jamás vna palabra, ni

anotè accion que no fuesse de notable defengaño, pues auiedo vendido el coche, y la plata de su casa, con algunas joyas de mucha estimacion, dezia: *Que todo era vn poco de vafura que se la lleuana el viento, que el logro que podian tener de mayor luzimientto, era ponerlas en manos de los pobres, como con efecto lo hizo, reduciendo la obstentacion de su casa à vn humilde, y moderado passar, coniendo de ordinario en vna mesita baxa, y el plato mas de su gusto que en ella se ponía, era vno, ò dos mendigos que ordinariamente le asistían para ostentarla mas humilde, haziendo esto con tanto afecto, que si le fuera posible, cosiera su rostro con la tierra, para hallarse mas capaz del Divino acatamiento, de quien recibía tan altos beneficios, hallandose con ellos tan indigno, como el arbol quando se vè cargado de copiosos frutos, que abate sus ramas à la tierra demanera que las quiere desgajar, y aun muchas vezes las troncha, y quiebra en señal de rendimiento, assi nuestro D. Luis reconocido à estos favores, se abatia humillado, despojandose, no solo de lo que tenia, sino de aquello que le davan otros, siendo poderoso en el dar, y muy pobre en el deseo, pues aunque tenia mucho, era como si no tuviera nada, siendo vn mero despensero de los pobres, en quien depositava colmadas riquezas de humildad, con su familiaridad, y con su trato.*

No es menor testimonio de su rara humildad, vn caso que le sucedió con vn devoto suyo con quien tenia estrecha amistad, pues llevado de ella sollicitò con èl nuestro D. Luis, le vendiesse vn quadro que tenia de N. Señora, de vara y media de alto, pintura de Rubenes, de las estremadas, en quien D. Luis tenia puesta su aficion; rehusò el devoto la venta, lo vno por ser tambien el quadro de su estimacion; y lo otro, por no tratar de precio, auiedo estrecha amistad entre los dos, razones que le obligaron à dezir: *Señor D. Luis, yo no lo vendo, pero se lo alargo de limosna con vna condicion, que v. md. ha de lleuarlo personalmente.* Pareciale à este hombre que por ser en medio del dia, y mucha la gète que andava por las calles, y ser la distàcia larga desde su casa à la de D. Luis, y el quadro muy pesado, por lo grueso del marco, que no se atreveria D. Luis à lleuarlo de verguença; pero como estava enseñado à exercitarse en cosas mas humildes, se hallò burlado el devoto en su engañosa presumpcion, porque apenas le propuso el partido, quando cargò con el quadro, y muy gustoso vino con èl à su Hospital, por las calles mas publicas de esta Ciudad, sin que se le dieffe na-

da de que le viesse cargado con tan buena compañía. Admirava despues el devoto el suceso, diciendo: *Que no creyera tal de vn Cavallero con vn Abito en los pechos, que se sujetara à hazer vna cosa como aquella;* y como tenia su volútað puesta en el quadro, iba, y venia en que no lo avia dicho por tanto, porque se estava chanceando, pidiendole à D. Luis se lo bolviesse, como con efecto lo hizo, despues de algunos dias, que dádolo el devoto muy edificado en ver la humildad, y desengaño de D. Luis, q̄ como siervo de Dios hazia poco caso de las vanidades, y pompas de este mundo.

Estos fueron los entretenimientos, y ocupaciones en que gastò este varon illustre la mayor parte de su vida, siguiendo por diferentes rumbos las pisadas de su Maestro Iesu Christo, y el jardin que cultivò para èl sobre manera delicioso, que compuesto de flores diferentes, arrojava suavísimos olores de virtudes, creciendo en continuos aumentos à la cumbre de la perfeccion, señalando se en cada vno de ellos con estremo tan grande, que causava admiracion. Sucediòle muchas vezes hazer algunos viages à diferentes partes, y ordinariamente tenia devocion de cada vez que encontrava algun pobre à pie por los caminos, se desmontava, y lo subia en su cavallo, y tomava las riendas en las manos, caminando èl à pie muchas leguas, aunque fuesse el camino muy aspero, y fragoso, como lo testifica el Padre Fr. Iuan de Santiago, Religioso Mercenario Descalço, que le acompañò en algunas ocasiones; y siendo asì que estava muy falto de salud en la fazon en que le viò exercitar estos actos de humildad el referido Padre, lo hazia muchas vezes, dandole por escusa que lo hazia por hazer exercicio. Debia de considerar en la ocasion aquellas palabras del Rey Salomon, Ecclesiast. i. quando dixo: *Que veia à los criados à cavallo, y à los Principes, y Señores, como si fueran criados, caminando à pie en su seguimiento sobre la haz de la tierra, ò por mejor dexir, el mundo al rebès.* Cosa cierta es (como dexamos dicho) que D. Luis reverenciava, y considerava à Dios en cada vno de los pobres, pues quié duda que diria en estas ocasiones: El pobre, que es mi Señor, viene caminando à pie con tantas incomodidades, y yo que soy su siervo voy à cavallo bien acomodado, esto es el mudo al rebès, y fuera de razon, pues buen remedio, pongasse à cavallo el Señor, que es el lugar que se le debe, y yo tomo el que me toca, que es servirle de criado, haciendolo con tanta propiedad, que llevaba las riendas en la mano, como vn esclavo à su señor, anteponiendo la como
di:

idad del proximo à la suya propia, en reconocimiento, y demostracion de agradecido à los beneficios que recibia de aquel Señor, q̄ con tan liberal mano engrandecia las virtudes de su siervo;

MANSION QUINTA.

DE EL ZELO DE LA HONRA DE DIOS
que Don Luis tuuo.

VIdo el Profeta Geremias, que estava el mundo lleno de abominaciones, representavanselo à la vista todas las maldades, y pecados que los hombres cometian, adulterios, lascibias, robos, perjuros, blasfemias, injusticias, y violencias, y entre los gemidos de su clamoroso llanto exclama, y dice: *Covritum est cor meum in medio mei, contremuerunt omnia ossa mea factus sum quasi vir ebrius, & quasi homo madidus à vino, à facie Domini, & à facie verborum sanctorum eius.* El coraçon (dize) tengo desmenuçado, quebrantado, y molido, como si le tuviera entre dos piedras; estoy como fuera de mi, à la manera del ebrio, sin sentido; todos los huesos de mi cuerpo estàn temblando, que saltan de sus coyunturas, porque veo delante de mis ojos tanta malicia que predomina al mundo; pues pregunto, què le importa al Profeta todo esto? Por ventura ha de dar cuenta à Dios de los pecados de los otros, para que con tantas exageraciones nos publique el sentimiento? No ha de dar èl cuenta à Dios de esso, no, pero como es amante fino de Dios, y zeloso de su honra, siente con estremo que los hombres ingratos, y desconocidos le ofendan, y lo ultragen, quebrantando sus Santos Mandamientos; del amor grande que tenia à Dios le nacia otro para con el proximo, amandole como à si mismo, y afsi què maravilla que sienta su perdicion con este estremo, y que se lamente de las ofensas cometidas contra Dios, como si èl las huviera cometido, pues à ley de fino amàte de Dios zeloso de su honra, debe sentir las culpas ajenas, como si fueran suyas propias. Llorava nuestro D. Luis amargamente, como otro Geremias, los pecados de los proximos, que como tan amante de Dios, y zeloso de su honra, deshechio el coraçon como el de Geremias, en fecundos raudales le liquidava por los ojos, sentia, y suspirava para manifestar el sentimiento, y entre los solloços de su confusso llàro, dezia: *Es possible que aya quien ofenda à Dios? Què aya*

74
 quien tan sin verguença quebrante sus Preceptos? O bondad infinita quã-
 ro nos sufres, quando por nuestros pecados mereciamos mil infiernos! De-
 biale de comunicar N. Señor muy de ordinario su sentimiento en
 esta parte, y assi era raro el dia que se le veian enjutos los ojos.

Estava cierto dia en su acoltumbrado exercicio de pedir li-
 mosna para los pobres, y como siempre estava alerta en el amor
 de Dios, hizo reparo en que estava vn hombre hablando con vna
 muger muy divertido, no hizo juizio à los principios de que la
 conversacion se dirigia à cosa mala, hasta que N. Señor fue servi-
 do de representarle el Alma de este hombre, en forma de vna fi-
 gura muy horrible, y fea, y como le contemplasse en la esfera de
 su eterna damnacion, enternecido demasiado, començò con mu-
 chas lagrimas à pedirle à N. Señor la conversion de aquel sujeto.
 Continuava con la suplica con tanta eficacia, que ya no reparava
 en ver si proseguia la conversacion, hasta que despues de grande
 rato bolviò de nuevo à hazer reparo, y viò que el hombre estava
 muy suspenso, y que Iesu Christo nuestro Bien estava à su lado, cò
 algunas demostraciones de quererse incorporar cò el, sin embar-
 go no desistia nuestro D. Luis de su piadosa peticion, antes fervo-
 rizado mas en ella, con muchas lagrimas le pedia à Dios perdon,
 hasta que viò que N. Señor le admitiò muy cariñoso à su amistad,
 y al punto se apartò este hombre de la presencia de D. Luis dexã-
 do à la muger. Debiò de tener revelacion despues D. Luis, de co-
 mo aquel mismo dia se confesò, y que estuvo muchos en gracia,
 y amistad de Dios. De este caso depone vna persona virtuosa que
 comunicava mucho con D. Luis, la qual dize que el mismo se lo
 refiriò; lo cierto es que yo tambien se lo oí, pero me lo refiriò dã-
 do à entender le auia sucedido à otra persona, y en la misma con-
 formidad lo diria à quien depone, y piadosamente se còlige que
 fue el, por lo poderosas que fueron para Dios sus peticiones, co-
 mo veremos adelante.

Diòte N. Señor tal espiritu, y eficacia en el dezir, que junto cò
 vna blandura maravillosa, estãmpava en los coraçones de los oyẽ-
 tes sus palabras, con tanta fuerça, y eficacia, que causava admira-
 cion, de manera, que conociendo el fruto que hazia, procurava cò
 todo cuydado dirigir al amor de Dios la conversacion, ladeando
 à este punto todas las que en su pretencia se tratavan para infla-
 mar los coraçones, y grangearle triunfos à su Dios. Vivia en el
 Barrio que llaman de la Moreria, vna esclava Berberisca, la qual
 esta;

estava casada con vn Morabito, Cacique de los demás Moros que en aquel tiempo vivian en esta Ciudad, zeloso con estremo de las ciegas necesidades de su mentiroso Alcoran; diòle à esta muger el mal de la muerte; y como llegasse à noticia de nuestro D. Luis, considerando la ganancia que el demonio saca de esta miserable gente, llevado de vn zelo Christiano, y de vn fervor Catolico, se fue à la casa, dõde hallò al barbaro marido, que como zeloso de su ley estava con el Alcoran en las manos, persuadièdo à la muger à que creyesse los delirios, y mentiras de Mahoma, debaxo de cuya proteccion se auia criado (que esta debia de ser la protestacion de la fe de su Alcoran bestial, y torpe en aquel ultimo trance) no le espantò à nuestro D. Luis el verle con este ardiente zelo, aunque tocò à su coraçon el sentimiento de verlos tan ciegos al vno, y al otro, en ocasion de tanto defengaño; y assi con defahogo bizarro, y con profundidad sin enseañança, como el mejor Teologo, y diestro Místico Maestro, començò à persuadir al vno, y al otro à que detestassen sus errores, con tan vivas razones, que à pocos lances el vno, y el otro confessaron nuestra Santa Fè Catolica, y recibieron el Agua del Bautisto, conociendo, y venerando à Dios, Autor de todo lo criado, y ultimo fin de todos nuestros bienes, siendo tambien el Padrino nuestro D. Luis de esta funcion, llevandose al recien Bautizado à su Hospital, à donde le tuvo muchos dias para acabarle de instruir en los misterios de nuestra Santa Fè.

De esta gracia gratis data que N. Señor le concediò, cõ lo ardiente de su zelo le nacia vn fervor grandissimo de reducir Almas al servicio de Dios, sacandolas del miserable estado de la culpa; y para conseguir este fin, disponia con tal prudencia los medios, y con tanta eficacia, blandura, y suavidad, que penetrava los coraçones de todos, de manera, que quando reparavan, y advertian en el hecho, ya lo tenia todo executado, dexandolos tan gustosos de su bien, que ninguno se defazonava, antes reconocidos se lo estimavan, y agradecian, teniendole por varon de Dios, que le embiava para este efecto, como sucediò en vna Ciudad de las circunvezinas de este Reyno, à donde le dieron noticia, que vna doncella estava à pique de perder la honra, porque cierto Cavallero hazia vivas diligencias en orden à este puto, era temerario, y el demonio con esta passion le tenia ciego, por donde se podia presumir qualquier mal suceso de estorvar la ocasion, y mas quando otro Cavallero de las prendas de D. Luis se interponia à estor-

varla, siendo como era materia tan grave de duelo, mas no obstá-
te todas estas razones, partiò allà nuestro D. Luis con el zelo de
vn Elias, y atropellando inconvenientes, y venciendo montes de
dificultades, con gran peligro de perder la vida, con todo secreto
facò á la doncella de casa de sus padres, y la traxo á esta Ciudad, la
qual vive oy Religiosa en vn Convento donde nuestro D. Luis la
puso, con gran reconocimiento de las mercedes que N. Señor la
hizo de sacarla de tan gran peligro por medio de su siervo, que
verdaderamente vn desengaño propuesto en ocasion, y con espi-
ritu, haze temblar al mas arrojado pecador.

Mas algunas vezes suele ser tal la obstinacion en las culpas,
que por mas expressos, y manifestos que sean los auisos, no apro-
vechan, y así es menester valer se de medios mas violentos, co-
mo lo hizo en otra ocasion nuestro D. Luis cò vna muger, la qual
vivía tan perdida en el vicio de su sensualidad por el interès que
se le seguía, que no bastavan fuerças humanas para reducirla, con-
nociò nuestro D. Luis el despeñadero á que le llevaba á esta des-
vèturada muger su desordenado apetito, pues como dixo S. Agust-
tin mi Padre: *Qui aeternam habere voluit peccati per fruitionem, aeternam inuenit vindicta seueritatem.* Procurò con mansas, y cariñosas
exortaciones reducirla á que saliesse de su mal estado, fuele difi-
cultoso á los principios, respecto de lo bien hallada que estava en
su delito, que es otro pecado que acarrea la frecuencia del vicio,
que por esto dixo David, que vn pecado llama á otro. Finalmen-
te, se resolviò D. Luis á ofrecerla el sustenta competente, junto
con todo lo demás de que necesitava su persona Estuvo algunos
dias recogida, hasta que el demonio que no duerme en semejan-
tes ocasiones, la obligò á que bolviessè á su depravado exercicio.
Debiòle de auisar N. Señor á D. Luis para que se valiesse de otros
medios mas violentos, y así llamandole á su compadre Iuan Iacinto,
tomaron entre los dos vna silla de raanos, y fueron á la casa,
reconociò esta muger lo mal que auia hecho, mas con todo esto
se le queria escapar de entre las manos, como dizen, subiendose-
les á lo alto de vn tejado, pareciendole que el demonio la tendria
alli muy segura, y libre de las manos de Dios, engañòse en su esti-
macion, pues diò con ella nuestro D. Luis en vn desvan donde se
auia escondido, de donde la sacaron, y llevaron á las Recogidas
de Santa Maria Egipcíaca que tiene esta Ciudad, reduciendola
con esto á que fuessè lança de por fuerça, ya que no lo auia queri-
do

do ser con tantas conveniencias de su grado.

Fue notable el fruto que hizo su fervoroso zelo con las mugeres que vivian de esta fuerte, procurando con diferentes medios reducir las à que saliesfen del miserable estado de la culpa, dandolas à muchas de ellas todo lo que auian menester, y à otras que no necesitavan de esto, sino que eran malas por su gusto, con auisos, y amonestaciones tan eficaces, que le servian de freno para escuchar la repeticion de sus yerros, firviendo muchas vezes sus recuerdos, de la muerte, de las penas del infierno, de lo que padeciò por nosotros aquella Bondad Divina, de auxilios soberanos para no bolver mas à cometerlos; hablava algunas vezes vnas palabras en general, que parecia que manifestavan lo mas interior que cada vno tenia dentro de su Alma, con que muchas personas se confundian; pareciendoles que les alcãçava sus designios, y les penetrava el retrete mas escõddido de su coraçon, lo qual era causa para que todos le venerassen, y respetassen por varon de Dios. Solia algunas vezes encontrar algunos hombres en las calles, hablando con algunas mugeres tapadas, y se llegava cõ mucha modestia, y les dezia: *Excusada puede estar essa platica, porque aunque sea muy ajustada, y buena, como yo lo entiendo, se dà con ella motivo à los demas para ofender à Dios, por lo menos con el escandalo passiuo.* Con que corregidos de esta fuerte, los embiava à cada vno por su parte, haziendose con estas advertencias tanto lugar, que à su vista el mas desvaratado se componia, y el mas libre se mesurava, y el mas lascivo se reprimia con tanto estremo, que ocasionò su modestia, y compostura à que muchos Cavalleros moços de su tiempo se recogiesfen à tratar de virtud, como se experimentò cõ evidencia, y aun el dia de oy duran, y perseveran en ella muchos que yo conozco.

No parava aqui su ardiente espiritu, sino que anhelando con mayores favores à que todos se dedicasfen al servicio de Dios, lo procurava establecer por varios modos, dandole à cada vno el documento necessario; y como por la mayor parte la gente que trata de virtud suele ser la mas pobre, y desvalida, comprò vna casa junto à su Hospital, en la qual puso vn Beaterio de mugeres pobres de conocida, y señalada virtud, dandolas casa de valde, y socorriendolas con algun alimento, porque la diligencia de buscarlo no las divirtiesse de el exercicio de la virtud, y el rato que se hallava desembaraçado de su continuo exercicio, se iba à la casa,

y las juntava, y las hazia sus plasticas espirituales, cultivando con su doctrina, y exemplo este nuevo jardin, dõde cogia aromaticas flores para el servicio del Señor, dexandolas tan aficionadas al estado Religioso, y al recogimiento en que las tenia, que todo su exercicio era vacar à Dios; fieles testigos son de esta verdad las mas de ellas, que viven el dia de oy durandoles todavia los fervores en que las instruyò este valerosissimo soldado de la Milicia de Christo, y echando menos el regalado panal de su maravillosa doctrina.

Aborrecia con estremo à la gente perjura, y votadora, fundandose en aquellas palabras de S. Iuan Chrisostomo, que dicen: *si quem piam Deum blasphemantem audieris, accede, increpa, & si verbera infligere oporteat, non recuses, ipsius faciem alapa percutere, contere os ipsius, & percussione manum tuam sanctifica.* Si oyeres à alguno votar, ò blasfemar el Nombre de Dios, llogate à el, y reprehendele, y si fuere necessario darle de bofetadas, no lo rehuses, dandofelas en la cara, quiebrale la boca, que en essa misma percusion tu mano serà santificada. Grandes palabras por cierto! dignas de que todos los Catolicos las tuvieramos en la memoria para ponerlas en execucion, quicà con esso acabaramos de vna vez cõ esta ruin canalla, pero por los inconvenientes que se siguen se han dexado. Usando de ellas nuestro D. Luis con tanta prudencia, que en lugar de imponerles el castigo que aconseja el Santo, se lo ponía el à si mesmo de contado, dandose cruales bofetadas, y puñadas, y arrancandose con mucha fuerça los cabellos, como sucediò en vna ocasion en la puerta de la Carniceria, donde auiendose trabado vna pendencia, empeçaron à votar desaforadamente vnos hombres (que no debian de ser de muchas obligaciones, pues reduciã à votos, y blasfemias la pendencia) metiòse nuestro D. Luis de por medio, auiendolos reportado con su Christiano zelo, y despues de auerlos reprehendido, y apaciguado la pendencia, se metiò en la Carniceria vieja que està enfrente de la que es aora, y començò à descargar tal tempestad de bofetadas, que parecia que el auia sido el agressor de aquel delito, pidiendole à N. Señor cõ muchas lagrimas, que perdonasse la ignorancia de estos hombres.

Auia vn hombre en la Ciudad de Santa Fè, de muy baxa esfera, el qual era tan desaforado en esta parte, q̃ à cada palabra echava vn voto; debiòle de reprehender en varias ocasiones, usando à sus solas de estos medios; cansavase con poco fruto, y así se valiò

de otros que al parecer para con Dios no montavan tanto como este, debióse lo de aconsejar N. Señor, pues luego se reconoció la enmienda; y fue, que se lo llevó à su casa, y lo asentava à su mesa, tratando con él tan familiarmente, y con tanto cariño, como si fueravn hermano suyo. Testigo de vista soy de auerlo visto en muchas ocasiones comiendo con él, y motejandole la accion por la indecencia del sujeto, dixo: *Por lo menos estoy cierto, y satisfecho de que mientras este està conmigo, no se descompona à votar, y assi tengo por menor inconueniente que este no ofenda à Dios por esta parte, que no el que à v. md ni à otros de los deudos les parezca mal que yo lo sienta à mi mesa, y le trate con este cariño, pues en la realidad todos somos hijos de vn padre, y de vna madre, dexandome tan edificado con estas palabras, que no me acrevi à replicarle sobre el punto.*

No lo hazia assi aquel illustre varon Fr. Juan Hurtado, que por humilde (como dize el Padre Maestro Fr. Geronimo de Lanuza, tom. 2. hom. 27 n. 62.) no quiso acetar el Arçobispado de Granada, ni el de Toledo, quando se los ofreció el invictissimo Emperador Carlos Quinto, del qual refiere, que como vn soldado comenzasse à votar, y blasfemar del Nombre de Dios en su presencia, queriendose valer de las palabras que quedan referidas de S. Iuan Chrisostomo, se fue à él como vn Leon, y le dixo: Mientes, mal hombre, traydor, que Dios no es el que tu dizes, sino Santo, bueno, justo, y misericordioso. De lo qual como se irritasse el soldado, echò mano à vn puñal para darle con él, diciendo: Bellaco, irregular, quien os mete à vos en lo que yo digo? Sois vn puerco, escandaloso; y el Santo se arrodillò aparejado para el martirio, y con rostro alegre le respondió: Effeno si, effo si, hermano, di mal de mí, que soy más malo de lo que tu diràs; pero no de Dios, que es bueno, justo, y santo; estos son los inconvenientes que tienen las palabras del Sãto, por lo qual nuestro D. Luis se valia de estos medios que quedan referidos, sacando tanto fruto, y aprovechamiento de ellos, que en su presencia (como le conociesfen) era muy raro el que se descomponia. O quanto importara que aora en estos tiempos huviera muchos santos de estos zelosos de la honra de Dios, que vnos con las palabras de S. Iuan, y otros con los medios de que vsava D. Luis, tuvieran à raya à gente tan ruin, ò sin verguença

De lo bien servido que se hallava N. Señor en estos santos exercicios, le ponía à la mano las ocasiones de lograrle triunfos,

y aun se auisava (como èl dixo à aquella Religiosa que referimos en la Mansion segunda) tomándole por instrumento para aplicar el remedio, como se vió en vna noche que salió de su casa arrebatado, que parecia que iba de dependencia, por mostrar mas prontitud à la Divina vocacion, y saliendo por las calles à deshora, se halló en la ocasion de vn no esperado successo à su entender, porq̄ todavia no debia de tener mas del Divino llamamiento, hasta q̄ en la ocasion (como èl dize) se lo revelò, hallandose con vn hombre que iba bien atribulado, à quien la passion, y el demonio lo auian cegado, de manera, que desesperado, con vn cordel se iba à ahorcar: detuvo, y como aquel que sabia ya sus dañados intentos, començò con amorosas palabras à introducir en aquel affigido coraçon el conocimiento de su mal imaginado precipicio, y desatinada locura. Apenas oyò el miserable hombre las razones, quando acabò de entender que D. Luis debia de ser algùn Angel embiado de Dios para que corrigiesse sus dañados intentos, pues tan al proposito le hablava de lo que èl tan secreto llevaba guardado en su pecho; y assi reconocido de su pecado, se le echò à los pies, pidiendole le alcançasse de N. Señor perdon de este pecado, prometiendo D. Luis de que lo haria, le quitò el cordel de las manos, y le socorriò con limosna, encargándole que acudiesse todos los dias à su casa, que lo socorreria de todo aquello que huviesse menester, como con efecto lo hizo, siendo ya tan conocido en la casa de D. Luis con la frecuencia que le socorría, que por la noticia que el mismo pobre les auia dado à los criados, le dezià à D. Luis: *señor, aqui està el ahorcado esperando la limosna.*

Es la desesperacion pecado tan horrible, que es contra el Espiritu Santo, del qual comunmente se dize, que no se perdona en este mundo, ni en el otro; y assi en el segundo del Ecclesiastico, se laméta el Rey Salomon en cabeça de Christo, de aquellos que le cometen, por estas palabras: *Væ dissolutis corde, qui non credunt Deo, Et ideo non proteguntur ab eo.* Ay de vosotros que teneis disoluto el coraçon! No creis en Dios, y assi no seréis amparados de Dios. Es vn desesperado, figura, y semejança de Cain, que està vago, y desamparado para que le embista la tempestad de las tóraciones, arrojado de la tierra, de los vientos, porque le falta el ancora de la esperança que le detenga, con que viene à morir à manos de su precipicio; por esto N. Señor tiene justos en la tierra, como lo era D. Luis para el remedio de estos males, pues en aquella paz inter-

rior que gozava, fundava vna firme seguridad, y como esta se funda en la esperanza, lo hallò Dios à proposito para el consuelo, y alivio de este hombre, limpiandole el coraçon de vn pecado tan horrible, consiguiendo con el arrepentimiento, y las oraciones de D. Luis, lo que de ninguna manera alcançara en este mundo, ni en el otro.

Aplicava para el remedio de los proximos, todo el esfuerzo, medios, y sollicitud que le parecia conveniènte, sin que perdonasse en este punto las diligencias mas impossibles que se le pintassen. Dieronle noticia de q. otro Cavallero estava en vna Ciudad muy divertido, y tã metido en el golfo de los peligros de este siglo, que no le dava lugar su torpeça à que plantasse en su coraçon las virtudes, de que qualquiera hombre Christiano necessita, assi para la buena direccion, y acertado gobierno de sus procederes, como para el lustroso ser de su nobleza, pues es mengua en vn hombre principal hazer tan publico, y notorio su delito, mas està tan perdida, y deprabada la naturaleza en esta parte, que ya se haze gala, lo que se debia llorar, siendo para Dios tan abominable, y feo. No escusò nuestro D. Luis el viage; antes sin dilacion le puso por la obra, teniendo por acierto que tendria buen logro en sus deseos, y con esta confianza se llegó al Cavallero, y le propuso las noticias que tenia de su mala vida, aconsejandole, que traxesse de enmendarla, porque de no hazerlo con mucha brevedad, le esperaba vn gravissimo castigo de Dios. Hizieron tal impressiõ en èl estas palabras, que le prometió à D. Luis de que lo haria, como con efecto lo hizo, casandose con mucha brevedad, y recogiendo-se à servir à Dios, y oy vive muy desengañado, y quieto.

Otro Cavallero deudo suyo andava sumamente destraido, pues con las flores de su juventud, y calidad se avia dado à todo genero de vicios; no se atrevia D. Luis, por conocerlo temerario; à sacar la cara contra sus deprabados procederes; y assi acudiò al todo Poderoto, para que dádole à conocer que era mortal abrièse los ojos de su ceguedad; haziale esta peticiõ muy de ordinario con grandissimas instancias, hasta que N. Señor le respondió, que procurasse llevarselo à su casa; intentòlo en varias ocasiones; pero fue à los principios en vano su cuydado, porque todos los medios que ponía para este efecto, se frustravan: propusole à N. Señor las dificultades que tenia este negocio, por serlo de tãto cuydado para èl, poniendo en sus soberanas manos el remedio, hasta

que de allí à muy pocos dias llegó à mi el tal Cavallero, y me dixo: Muchas diligencias ha hecho mi primo para llevarme à su casa, y como no avia llegado la hora de Dios, no me determiné à hazerlo, juzgo està defabrido conmigo sobre este punto, con que se ha retirado de mi, y ha muchos dias que no le hablo, ni me habla; y assi v. md. se sirva de pedirle cumpla lo que me tiene prometido de que me llevaria à su casa, que ya gloria à Dios estoy dispuesto para poder hazerlo, pues si entonces no lo hize, era por los inconuenientes que ya v. md. sabe. Dile la palabra de que lo haria, y auendoselo propuesto à D. Luis, se le reconoció en el rostro el alegría que mostrava, y assi me dixo: Digale v. md. que luego al punto se venga à mi casa; y que si fuere necessario, le daré todo quanto huviere menester. Executòlo luego el Cavallero, echandose D. Luis à cueftas vna carga bien pesada, porque en la sazón estava el tal Cavallero dementado, y como el natural avia sido rigido, y soberbio, cada dia lo queria matar porque le predicava; otras vezes lo tratava de hipocrita, y embustero, que su santidad era frigida, y que con capa de ella andava engañando el mundo, y otras razones semejantes, las quales se las dezia en mi presencia en muchas ocasiones, llevandolas cõ tanta paciencia, y sofrimiento, que todo lo echava en risa, diziendole, que tenia muchissima razon.

Pasò este Cavallero de esta manera algunos años, algo recogido con el abrigo de D. Luis, si bien (como digo) dementado, pero fue cosa maravillosa, que poco tiempo despues de aver se llevado N. Señor à D. Luis, pidió este Cavallero à otro hermano que tenia, le diessè de limosna el aposento donde se crió siendo muchacho, para irse à morir à el, con el desengaño de que mirava ya vezina su muerte, como preparandose con esta disposicion para aquel ultimo trance, el qual experimentò: à muy pocos dias de como se lo concedió su hermano, con grandes señales de verdadero dolor, y arrepentimiento de aver ofendido à Dios, efectos bien conocidos del zelo, y oraciones de nuestro D. Luis, pues por intercession suya se libraró muchas personas (como vemos) de muchos peligros, assi temporales, como espirituales, siendo para todos el alivio en sus penalidades, y trabajos, tomando tan por su cuenta la pesadúbre agena, que la prohibava, y hazia suya propia.

Bastantemente se experimentò esta verdad con los casos que vamos refiriendo en toda esta Ciudad, la qual no podrá negar que le veia à todas estas funciones con los fervores, y puntualidad que tiene vn espíritu del Cielo, pues hasta los que morian en el suplicio

Coide justicia, era el primero que se ofrecia por agonizante todo el tiempo que vivió, ayudandoles en aquel tan peligroso trance, con tal espíritu, y eficacia de palabras, como si fuera el mas fervoroso Religioso, de manera, que eran victima gustosa en el suplicio, como se vió en vna ocasion fuera de otras muchas, en que estavan en esta Ciudad sentenciados por ladrones vn os Moros à muerte. Halla vase en la de Santa Fè, aunque sin noticia alguna de la justicia que se hazia en estos hombres, y arrebatado de vn movimiento interior se puso en camino à las nueve de la noche, donde auiedo llegado à su casa, le dió noticia como el dia siguiente se executava este castigo; y como toda su felicidad la tenia puesta en lograr triunfos à Dios, comò la mañana el dia siguiente, y se fue à la carcel, con aquel maravilloso exemplo de virtudes que siépre le asistia, y arrimandose à vno de los Moros (que no debia de ser el menos acerrimo en defender su falsa ley) dió principio con sus blandas, y amorosas palabras à la reduccion de aquella miserable obeja, que por descarriada no auia querido conocer el aprisco de la vida, sintió el Moro el fuego de su ardiente zelo, que traspassandole el coraçon, para templar su incendio, se hallò necesitado de pedir el Agua del Bautismo, concediendosela su benigno Predicador, ofreciendosela tambien por Padrino, con que detestando su falsa ley Mahometana, vino à morir en la de Christo.

Entre las cosas celebres que tiene esta Ciudad, que de todo la componen hermosa, apacible, y agradable, por su mucha amenidad, y frescura, que la constituyen nuevo Parayso de deleytes à la naturaleza, son vnas alamedas que estàn dentro del cuerpo de la Ciudad, en vna cuesta bien fragosa, que sube à la Fortaleza de la Alhambra, en cuyo sitio por felicitar lo fragoso de la cuesta, y que fuesse mas frequentado de los coches con mas comodidad, labrò D. Inigo Lopez de Mendocça, el viejo, Marquès de Môdejar, otro camino nuevo, mas largo, y espacioso, adornandole con estas alamedas, y à trechos hermosissimas estancias, con fuentes, y calles de rosales, que hazen el sitio frondoso, ameno, y agradable, combidando à todo genero de gentes à la frecuencia para su recreo. Era asistido à los principios, por cosa nueva, y de tanta amenidad, de todo genero de personas de ambos sexos, entre ios quales asistia nuestro D. Luis todos los dias à su continuo exercicio de pedir limosna, y como estuviessse cierto dia divertido en la Pasion de Nuestrò Redemptor, se le apareció muy fatigado, corriendo

arrò vos de sangre por su cuerpo: Preguntò muy lastimado: *Que de à donde le naçian estas fatigas?* A que le respondió la vision: *Que la causa eran los pecados que se cometian en estas alamedas, que le mandasse al Marquès que las cortasse, ò que él lo pudiesse por obra.* Comunicò esta vision con el P. M. Fr. Antonio de Sarabia, su Confessor, el qual le mandò no lo hiziesse, por algunas razones que debì de tener para ello. Este caso me comunicò D. Luis en cabeça de otra persona, y lo refiero por él, por dos razones que me parece q̄ convencen. La vna es, que quando me lo refirió era tanto el sentimiento, y lagrimas con que lo dezia, que manifestava con toda euidencia que era èl; y auendole yo dicho, que por què no lo executava? dixo: *Que le auia mandado el Confessor à la persona, que no lo executase.* La otra razon es, el auer tenido prevenida la hacha en su casa muchos dias, sin ser necessaria para cosa alguna, de à donde se iniere bien, que debì de hazer muchas diligencias, à no auerle mandado su Confessor que lo dexasse. De esta manera passò nuestro D. Luis esta tribulacion con harto sentimiento suyo, por no auer puesto por la obra en esta ocasion el zelo de la honra de Dios, de que tanto el se preciava.

Fuera querer hazer vn gran volumen, si huviera de expressar por menudo los lances que passaron à nuestro D. Luis en esta parte, baste con dezir, que todo su anhelo, ansia, y cuydado era establecer en los coraçones el amor de Dios, y del proximo, euitar las culpas, y desterrar los pecados, ponièdo en el remedio todo el esfuerço necessario, anteponiendo la comodidad del proximo à la suya propia, con tanto cuydado, sollicitud, y vigilancia, como aquel à quien le importava no menos que la salvaciòn en ello; y así no se contentava solo con esto, sino que passava su animo à vnirlos à todos con vn vinculo estrechissimo de amistad, porque correspondia con su apellido la bondad de su animo, siendo muy amigo de la paz, y teniendo Don de Dios para consiliarla, como se viò en la Ciudad de Velez, en casa de Doña Isabel de Velasco, vezina de dicha Ciudad, donde le sucediò vn caso bien particular, en ocasion que nuestro D. Luis estava confiriendo cõ la susodicha, y con Fr. Iuan de Montosa, Religioso del Orden Franciscano, à cerca del amor de Dios que N. Señor suele comunicar à las Almas, que como se endereçavan à este fin todas sus platicas, y conversaciones, le parecia estava ocioso quando no lo exercitava, ò bien con la obra, ò con la palabra; pero como el demonio conocia q̄ de la vida
de

De D. Luis, y de sus tratos, y conversaciones se le seguian tantos daños, cogiendo con ellas tantos frutos de gloria, procurava oponerle en todo aquello que podia, y así en esta ocasión es de vna traza de las suyas para interrumpir la conferencia, y fue, levantar vna pendencia à la misma puerta de la casa intempestivamente, motivandola entre la gente de la mar, de tal manera, que parecia que de la dicha pendencia auian de resultar muchas muertes, y heridas, segun estavan encendidos, y furiosos, quiso salir nuestro D. Luis à reportarlos, mas el Religioso temeroso no le sucediesse algun fracaso, no le dava lugar à que saliesse, dezia, que mirasse que era gente de pocas obligaciones, y que se ponía en contingencia de que lo mataassen, ò por lo menos de sucederle algun pesar, mas esto no obstante, porfiava que le diessse licencia no mas que para ponerse en el umbral de la puerta de la calle, desuerte que le viesse; concediòselo el Religioso, y fue cosa maravillosa, pues al punto que le viò la gente del motin, se repararon todos de manera que se fueron retirando, y dividiendo, sin que sucediesse desgracia alguna se folegò rodo solo con la vista de D. Luis, quedándose muy conformes, y maravillados de que tan de repente, sin que nadie interviniessse, quedasse todo compuesto, y folegado, como si tal pendencia no huviera sucedido, de à donde se infiere que todo fue movido del demonio, que irritado procurava desvanecer los frutos, y cosechas de D. Luis con estos ardidés mañosos de su astucia, pues siempre sacò sus intentos frustrados, porque son mas poderosas las fuerças de Dios, ostentadas en el valor, y bizarría de sus Santos.

Refiere vn caso casi semejante à este el Doctor D. Christoval Ruiz Francisco de Pedrosa, en la vida que escribiò del Venerable Fr. Iorge de la Calçada, Religioso Descalço del glorioso Patriarca S. Francisco, fol. 125. que porque se conozcan las astucias de Satanás me ha parecido ponerlo aqui en la misma conformidad que el lo refiere. Asístia este tanto varon por compañero à vn Religioso que estava predicando vn sermon, y en el comedio del se oyeron grandes voces, y alborotos de gente que sonava fuera de la Iglesia, que vniformes dezian: Fuego, fuego; repetianlas con ruido, y estruendo, dando à entender se abrasavan muchas casas; alborotòse la gente que estava en la Iglesia, y començaron à desamparar el sermon, pero el santo Fr. Iorge conociò ser todo traza del demonio para inquietar aquellas Almas, y así se puso delante de

de todos, diziendo à gritos, y dando palmadas: Esperad, esperad, que es Satanàs, que con la mentira de que ay incendio os quiere engañar para que dexeis el sermón; tenían buen credito todos de Fr. Jorge, y así los mas se quietaron, bolviendo à oír la palabra de Dios, y algunos que passaron adelante traxeron la nueva de que auia sido alboroto sin fundamento. Así de la misma manera conociò D. Luis quiso Satanàs desvanecer la plática, pareciendole que por medio del alboroto de esta gente cessaria, mas su presuncion fue vana, pues fuera de auerlo sossegado todo, como queda referido, bolvió como haziendo poco caso del demonio, muy sossegado à proseguir su conferencia comenzada, porque de este zelo, y caridad que tenia de vnirlos à todos en el amor de Dios, le nacia vna paz, y tranquilidad en su coraçon, indecible, y así procurava con todo esfuerco establecerla, y plantarla en los coraçones de todos, como se viò en esta Ciudad el año passado de mil y seiscientos y quarenta y ocho, siendo Corregir en ella D. Francisco de Arebalo y Zuazo, Cavallero del Abito de Santiago, à quien depusieron de su officio la gente amotinada, por la comun falta de pan que padecia aqueste Reyno, atribuyendo à poca providècia, y mal gobierno, lo que quizá debió de ser castigo de nuestros pecados, ò suma desgracia de este Cavallero, ò todo junto debió de concurrir, que es lo mas cierto, porque segun los encontrados pareceres à quien he llegado à preguntar sobre este punto, por no auerme hallado entonces en Granada, parece dãn à entèder que de vno, y de otro se componia este motin, y así referirè por mayor lo que ha llegado à mi noticia, tocando lo que huviere menester para mi intento.

Lunes que se cõtaron diez y ocho de Mayo del año referido, se alborotò la plebe contra este Cavallero, de manera, que huvo de tomar las armas para la satisfacion de su hambre (que es vna Republica alterada, vn impetuoso Rio, cuyas corrientes no pueden repressar fuerças humanas.) Convocòse la mayor parte de la plebe con estruendo popular para matarlo, ò para hazer Corregidor à su deseo, que este era su fin principal. No era ya esto negocio de duda, porque qualquiera que se atreviesse à resistir este furor, era perderse à sí mismo, y à toda la Ciudad, causando con nuevas inobediencias, mayores destruiciones, y ruinas. Fueron de esta manera juntos en casa del Corregidor, apellidando à grandes voces: *Viva nuestro Rey, y muera el mal gobierno.* Oyò el Corregidor el ruido,

do, y temeroso de su desafuero se escondió, sin que ninguno de todos ellos lo pudiesse descubrir, que en la realidad lo hizieran pedaços. Hizieron vivas diligencias en buscarlo, mas viendo que en esto se perdía tiempo, no quisieron dexar de la mano la ocasión, sino proseguir con ella hasta lograr su intento, y así todos juntos, sin dividirse los vnos de los otros, se vinieron à la Real Chancillería para que el Presidente tratasse de poner remedio.

Eralo à la fazon D. Iuan de Caravajal y Sandi, prudentíssimo Cavallero, el qual auiendo oído las quejas que davan del Corregidor, y que su intento era de que les nombrasse otro que cō mas providencia abasteciese la Ciudad, les dió palabra de que cō toda brevedad lo dispondria. Parecióle que con esto se quietarian por entonces, y aunque ellos dieron algunas muestras, sin embargo discurrían por toda la Ciudad puestos en arma, cō estruendo, y alboroto, hasta que el Presidente les cumplíesse la palabra. Estava toda la Ciudad turbada, y confussa, de manera, que todo era pareceres, sin que ninguno acertasse con alguno de provecho, hasta que Dios, que no falta en estas ocasiones à los que verdaderamente le sirven, movió el coraçon de nuestro D. Luis, no sin inspiraciõ Divina, como de los efectos se colige, à que saliesse à reportar esta gente. Hallavafe à la fazon con quatro cargas de pan amassado que tenia de prevencion para el socorro ordinario de sus pobres; y como el origen de este motin era faciar la hambre, que en la ocasion en todos era intolerable, parecióle à nuestro D. Luis, que tendria el efecto su pan, que el q̄ repartió Christo entre aquellas copiosas turbas del desierto, y así con esta Fè las fue repartiendo entre ellos; y para que no se engaãsse su santo zelo, permitió N. Señor que en esta gente produgesse al parecer el mismo efecto, pues si aquellos lo quisieron levatar por su Rey, en estotros no fue menos, pues hallandose obligados con este pequeño beneficio, que en la ocasion debió de ser bien grande para ellos, como de los efectos se colige, pues atendiendo à las muchas prendas q̄ concurrían en nuestro D. Luis, y que lo miraria todo cō su Christiano zelo, trataron de hazerlo su Corregidor, resistióse cō todo empeño à esta popular peticion, que como tan leal Cavallero, no queria que à buelta de sus desordenes viniessse à pagar el la culpa que se fomentava entre ellos; pero como era disposicion que venia encaminada de Dios, para la quietud, y sosiego de toda esta Ciudad, no le valieron à D. Luis sus resistencias, y así toda la gen-

gente del motin lo cogieron en peso, y aunque mal de su grado dieron con él en la Chancilleria para que el Presidente lo confirmasse por su Corregidor.

El qual viendo el desorden, y que ninguno podia conseguir mejor que D. Luis la paz, y quietud que todos deseavan, le mandò con todo empeño que acetasse el oficio, hazia notable resistencia à esta oferta, por su humildad, y encogimiento no le dava lugar, como à otros Moyses quando N. Señor le constituyò Dios de Farabon (Exod. 3.) para considerarle digno de tan alto empeño; deziale al Presidente como Moyses à Dios: *Señor, quien soy yo, para que V. S. ponga encima de mis ombros vna carga tan pesada como esta? Y mas siendo contra la lealtad, y fidelidad que de lo tener al servicio de mi Rey. Y bolviendose al pueblo les pedia con tiernas, y amorosas palabras, se quietassen, y no alborotassen la Ciudad; pero como este ha seguido siempre la voz de Dios, prevalecia todavia sin apartarse de su intento, por las mismas razones que dezia D. Luis de que no lo merecia, hasta que el Presidente le dixo: señor D. Luis, este es negocio de Dios, que conviene para su sabio servicio, y quietud de esta República; pues como v. md. ve, està diuissã en vandos, y à pique de perdernos todos; y assi v. md. acepte, y mire que se lo mando de parte de Dios, y le encargo la conciencia que lo haga porque importa, que en quanto à la deslealtad que me propone; yole asseguro de dar cuenta à su Magestad de que v. md. le haze en esto vn gran servicio.*

Con estas razones se hallò tan confusso, que sin poder resistirse à ellas acetò la vara; y apenas la huvo acetado, quando le cogieron à toda prisa, y le pusieron encima de vn cavallo que ya tenian con este intento prevenido, y à grandes voces començaron à vitoriarle por su Corregidor, mas el por obstentarse indigno de este oficio, como aquel que tanto lo auia rehusado, sacò vna Imagen de vn Crucifixo, y à sus voces correspondia con otras no pequeñas, diziendo: *Hijos, este es vuestro Corregidor, que yo no.* Enarbolandole muy alto, de manera que todos lo viesse, à cuyas voces se fueron (como milagrosamente) reparando, y convirtièdo su furor, y saña en júbilo, y regocijo. No dexaron calle en toda la Ciudad que no le passearon, echandole desde las ventanas vn sin numero de flores, como si fuera triunfo de algun Emperador Romano, pues como restaurador de su Patria le aclamavan con todos estos triunfos, conciliandose todo este alboroto, y prevención de guerra, en vna quieta, y sossegada paz, quando la Ciudad estava

toda dividida en vandos sobre à quien auian de hazer Corregidor, porque vnos querian à vno, y otros à otro, mas assi que viciò à nuestro D. Luis con la vara, todos se quietaron, porque sabian muy bien de su Christiano zelo, que tendrian con èl vn gobierno muy acertado, pues con la notoriedad de su virtud esperavan el acierto en todo, como se experimentò con vna paz, y tranquilidad de animos con que los vniò à todos este dia, procurando con vivas diligencias que se abasteciese la Ciudad.

Puesto todo en quieta, y fosegada paz a questo dia, bolviòse de nuevo el dia siguiente à refretcar la guerra por vn accidente mal diseurrido de algunos, y de otros peor aconsejado, pues visto que auia passado ya aquel primer encono, y que los alborotos estavan fosegados, les pareciò à algunos de los nobles parciales del Corregidor depuesto, que estando ya las cosas en este estado, miraria la plebe ya à diferentes luzes las prendas de D. Francisco de Arvalo y Zuago, y assi introduxeron con el Cabildo de la Ciudad el passarlo à cavallo por esta este mismo dia, acompañado de todos ellos, al modo que el dia antecedente lo auia hecho la plebe con D. Luis. Propusieron muchas razones para esto, sin considerar los inconvenientes que del hecho se seguia; y assi con este mal acuerdo, juntos todos à cavallo, fueron al Convento de S. Geronimo, à donde D. Francisco estava escondido, y auiendole sacado, comèçaron à introducir su mal imaginada pretension con el pretexto de que yendo en su compañía, como iba, ninguno se atreveria à facar la cara, visto que toda la nobleza iba empeñada en este caso. Saliòles vana aquesta presuncion, pues apenas le vieron, quando bolviò toda la plebe de nuevo à convocarse puesta en arma, y divididos en tropas, no cabian por las bocas de las calles en busca del Corregidor depuesto, y de la nobleza, para hazerlos (si los encontraran) mil pedaços, los quales viendo que no podian resistir tan fiero rebellion, se huvieron de esconder huyendo en la casa Arçobispal, y en los Colegios, las quales casas padecieron grande estrago, porque el vulgo estava insolèntissimo con el desahogo de que era mas fuerte su poder, y que nadie en la ocasion podia contrastarlos, por donde ya perdida la verguença, ni respetavan al Arçobispo, ni al Presidente, ni à los Oydores, de manera, que nadie podia reportarlos.

Hizieronse fuertes en el Campo del Principe, y en el de las Mercedes (Barrios que tiene esta Ciudad) donde aquartelados

mas de doze mil hombres pertrecharon con tiros las bocas de las calles, previniendo con secretos ordenes los daños que les podía resultar de esta inobediencia, y mal fundada resolucion. Consideravan quan mal se podian conservar sin prevencion alguna, de à donde se auian de originar muchas muertes, y latrocinios; y assi entrando en mejor acuerdo, salio de consulta entre elios el dia siguiente, que si querian la quietud de la Ciudad, auian de recibir en el Cabildo por Corregidor à D. Luis, y reconocerlo por tal, passeandole por todas las calles con sus atabales, y trompetas, como lo tiene de costumbre esta Ciudad, porque de otra manera no se auian de rendir, ni fofsegar. Concediòseles esta peticion, por ajustarse al tiempo, pues las cosas no estavan de data para dexar de hazerlo, pues todo era confusiones, y temores. Finalmente, auendoseles concedido este permisso, fueron à toda prissa por D. Luis, y le bolvieron à poner en su cavallo, y acompañado de toda la nobleza, y plebe, y de las Religiones, triùfò segunda vez, y apagò la sedicion con su Crucifixo en la mano, el qual traxo siempre todo el tiempo que durò la turbacion. Vieronse este dia cosas biè extraordinarias, que parece que Dios obstenava prodigios, como allà con Moyse los hizo con la vara, que era figura de Christo crucificado, como lo sienten los mas de los Doctores con la Glosa, assi nuestro D. Luis parece los obrava con este, pues lo que jamàs se ha visto, se experimentò este dia, como fue ver à vn Religioso gravissimo del Orden Capuchino sirviendo de pregonero de D. Luis, intimando sus ordenes con pena de la vida, vn Oydor de los mas graves del Acuerdo, que le servia de Assessor, dos titulos de los de mas estimacion de esta Ciudad, que le llevavan las riendas del cavallo, todos con notable regocijo, y alegria. Quien hizo todo esto? Quien abasteció esta Ciudad, quando no se hallava vn grano de trigo, y lo sacò de los rincones mas escondidos, proveyendo cò abundancia vna esterilidad tan manifiesta? Quien? El todo Poderoso à quien D. Luis puso por luez en esta causa. y le pedia con amorosas ansias el remedio de todos, con tan viva Fè, que no se apartò de su peticion, hasta que lo consiguió, con tanta felicidad, que quando se esperavan exemplares castigos, como se vieron en el Reyno de Aragon, en tiempo de D. Felipe Segundo, en este concediò el clementissimo Felipe Quarto, perdon general, sin que peligrasse nadie, prodigios que à la verdad no parece carecen de milagro, si bien lo pondero en el sentido, y protesta
que

que dispone, y manda nuestra Santa Madre Iglesia.

Despues de passada la tormenta de tan repetidos alborotos, disensiones, y rencillas, pareciendole à nuestro D. Luis que ya estava todo quieto, y sossegado, y que ya su persona no era necessaria en este oficio tan contra su voluntad aceptado, solicitò cõ todo empeño el que le deshonorasse el Presidente de esta carga, porque como era verdadero humilde, halla vafe violèto en los aplausos, y estimaciones que por tan justos titulos le davan, y mas auiedo passado de vn extremo à otro tan opuestos, como quando en vna tempestad se experimenta la bonança; no quiso el Presidente concederfelo, pues à vista de vna maravilla como la que se experimentava en tiempo tan calamitoso, hiziera mal en concederfelo, y así le consolò diziendo, que con brevedad lo dispondria; no se confiò D. Luis de esta promessa, parecièdole que era darle larga, con que se vino à resolver en escribir vna carta al Rey, y otra al Consejo (hanse perdido las copias, que por esso no las pongo) pero en suma se cifravan en que les pedia con humildes ruegos mandassen al Presidente que pudiesse à otro en el oficio, pues para èl le era de grandissimo embaraço, y penalidad, y para sus pobres de mucha molestia, por no poder asistirles con aquella puntualidad que pedia vna necesidad tan vrgente, y que este era su exercicio, y lo que Dios le mandava, lo qual procurava cumplir sin otra dependencia de negocios, pues todos en su estimacion eran muy accessorios, el dia que le estorvavã el exercicio de este. Leyò aquel clementissimo Monarca la carta, admirãdo el detengãno de sus clausulas, y respondiòle otra que tambien se ha perdido, por auer caido en manos del descuido, agradeciendole su cuydado, y solicitud, y mandandole que prosiguiesse con ello, hasta que se dispudiesse de otra cosa, obedeciò nuestro D. Luis à este mandado tan puntual, como aquel que sabia sujetarse, no al superior, como lo era su Rey, y señor, sino al inferior mas abatido; era dicipulo de Christo, del qual aprendiò aquella suma obediencia, con tantos trabajos, y penalidades enseñada, y así no le fue moroso desde que su Magestad le mandò que prosiguiesse en ello, antes con suma alegria, resignado en aquella suma obediencia de Christo para con su Eterno Padre, dezia: *Su Magestad lo manda, poco hago yo en obedecerle, aunque los pobres me echen menos; la obediencia de mi Rey me ha puesto en este oficio, y aunque conozco mi insuficiencia para ello, basta que lo mande, para que yo sin embaraço lo execute.*

Sin que se le oyéssse vna palabra en contra, siendo así que estava en el violento, como agemos dicho.

Exemplo raro para los ambiciosos de la tierra, pues si llegarã à considerar las dificultades que traen cõsigo estos officios de gobierno, à buen seguro que huviera menos pretendiêtes, y mucha falta de ministros, pues quando no huviera otra mas que el ajustar con acierto el servicio de Dios, y el gusto de los hombres, bastava esta para huirlos todo lo posible, quanto, y mas solicitarlos con interesadas pretensiones. Es menester mucho de Dios, como lo tenia D. Luis, para hermanar aquestos dos extremos, porque ordinariamente andan reñidos los antojos humanos con el beneplacito Divino, este te gobierna por perfecta razon, y aquellos obedecen al desorden, y el que no sabe ajustar con acierto aquestos dos extremos, como lo hizo nuestro D. Luis, en vano pretêde, pues hallará en la consecucion su precipicio, y total destruicion. Succedióle con vn panadero en este tiempo, segun me han referido, que le auia repartido vna carga de trigo para que sacasse pã el dia siguiente à la plaça, y como la huviesse recorrido aqueste mismo dia, y le huviesse echado menos, preguntò à los demás la causa de su falta; davan algunas excusas, aunque fribolas, embiòle recaudo con los ministros amenaçandole con el castigo, mas como la malicia en estas ocasiones suele andar mas suelta por la falta del reparo, le pareció à este hombre que si le auia echado menos en vna ocasion, no advertiria su descuido, ò bellaqueria en dos, ni tres, y así se estuvo tres dias sin sacar la carga, hasta que D. Luis mandò que se la pegassen à las costillas con cien açotes que le dieron. Haziale muchos ruegos que por amor de Dios le perdonasse, pero D. Luis se resistia, diziêdo: *Que por amor de Dios lo executara, que tuiesse paciencia, y los llenasse por amor de Dios.* Finalmente se los pegarò de por amor de Dios, pues como D. Luis mirava esta causa con el zelo que se debe, aũque amava al proximo como à si mismo, no rehusava el imponerle el castigo merecido à su delito, valiendose del dicho de S. Pablo, que castigava à los q̃ mas queria.

Llamòle à Madrid, despues de todo esto, el Consejo Real de Castilla, para conocer por la persona al que tanto acreditava la fama, así por su virtud, como por la buena expedicion en los negocios de su officio. Fue à cumplir con esta obediencia, sin que se le reconociesse repugnancia, porque con la seguridad de que sus procederes auia sido gobernados por Dios, no se le proponia for-

pecha alguna de peligro. Es grav cosa auer obrado bien con desengaño, pero como dixo Seneca, lib. de nat. La vida del hombre es cosa muy pequeña, pero es cosa muy grãde saberla despreciar, y el que supiere obrar bien con este menosprecio, vivirá seguro, aunque los mares se albororen, por esso à nuestro D. Luis no le causò novedad este llamamiento, y assi sin dilacion alguna lo puso por obra, hallandose en aquella Corte tan humilde, y encogido, y con tanto exemplo en su modestia, y compostura, que calificò muy bien las noticias con que las cartas auian acreditado su persona, assi en los procederetocantes à su oficio, como en los demàs tocantes à la pureza de su Alma, y exemplar vida, causando admiracion con ella à todos quantos le vieron, y tratarò, pues entrando à ver al Sol de las Españas Felipe Quarto, hizo notable reparo en su persona, porque juntado las noticias que le auian dado con lo que tenia presente à la vista, le considerò, y venerò por varon de esfera mas que humana, en quien asistian los Dones de la gracia, con prendas relexantes de virtudes; y assi lo que en otro qualquiera fuera digno de reprehension, y castigo, à D. Luis se lo estimò, y agradeciò con grandísimos cariños, pues auendole informado de los acaecimientos del motin, lo qual hizo cò tan limpia, y sana intencion, como de su virtud se esperaba, le mandò que pidiesse mercedes en premio del trabajo, y en señal de q se mostrava agradecido; no las acetiò D. Luis, y assi le dixo: *Señor, no quiero merced ninguna, porque en la obra estubo el premio.* Palabras cò que aquel piadosísimo Monarca acabò de conocer, y descubrir el tesoro grande de virtudes que encerrava aquel coraçon desafido de los intereses de la tierra. Es la lengua el ministro que executa los ordenes de la voluntad; y como en aquella obra se auia gobernado por Dios, no apetecia los intereses de este siglo, pues todo quanto interviene en nuestras obras, viene gobernado de lo alto; y el que atentamente considerare este principio, ha de refundir en el la dicha, y medras que por ellas se configue, como lo hizo nuestro D. Luis, atribuyendo el premio à aquel de quien lo auia conseguido, sin hazer caso de los cauducos, y perecederos de este mundo.

MANSION SEXTA.

DEL DON DE PROFECIA CON QUE N. SEÑOR
 ilustrò à Don Luis.

INnumerables son las virtudes con que Dios adorna vn Alma quando empieza à comunicarle sus favores, hallase favorecida de Dios el Alma santa, y assi no ay fineça que no experiméte, ni prerrogativa que no alcance; y Dios como es la suma Sabiduria, cõ la qual conoce lo que cada vno ha menester, reparte sus Dones entre sus escogidos, como le parece, y las virtudes, como le place; los virtuosos verdaderamente son los que estàn adornados con aquel primer principio de sabiduria, que es el temor de Dios, y en este temor aprenden à vivir, y à morir, y juntamente llegan à tener luz de los Arcanos Divinos, pues es cierto que si no tuvieran este conocimiento, no temieran à Dios. Bien claro nos lo dà à entender el Profeta David (Psalm. 50.) en aquel doloroso lláto de su culpa, que como temeroso del castigo, lo fervorizò de manera, que obligò à la misericordia Divina (como èl dize) à hazer empeños de mas de marca para obstarle siervo suyo, y constituido en esta dignidad, haze generoso alarde al mundo, publicando la fineza, y dize: *Que las cosas inciertas, y mas ocultas à los hombres, y manifestas à su Divina Sabiduria, le ha manifestado, honràdole con este perfecto Don, à cuyas luzes conocia las cosas futuras, como si las tuiera presentes à los ojos, pero que mucho si tenia vinculado en su pecho el archivo mas secreto de la sabiduria de Dios, conseguido por los temores del castigo de su culpa, para que conoze a el mundo quan poderosa es esta virtud, y las medras que grangea los temerosos de Dios, pues estudian en esse temor à tener conocimiento de aquello que no saben, ni ven, porque nada se les oculta, y todo se les manifiesta; y esto lo ha vtado Dios muy de ordinario, no tan solamente con aquellos Profetas, y Patriarcas antiguos, como consta de la Sagrada Escritura, sino tambien con muchos Santos de la Ley de Gracia, cuyos testimonios hallamos expressos en sus vidas, pero es de advertir que en estos vaticinios que N. Señor comunica à sus escogidos, y amigos, se pueden entender de dos maneras: vnos para nuestro exemplo, y enseñanza, como fue el de Ionàs, quando le embiò Dios à los Ninivitas, à*
 exor-

exortarles à la verdadera penitencia: el otro sentido es para manifestarnos lo que puede la virtud para cõ Dios, pues por ella todo se les manifiesta, nada se les encubre, porque todo lo alcançan, y todo lo penetran; vno, y otro sentido es para nuestro exemplo, y enseaõça, y en ellos obtetra Dios sus maravillas para exortarnos à la virtud, el qual Don tuvo nuestro D. Luis, como lo manifiestan muchos casos que le sucedieron en el discurso de su vida, como se verà en esta Mansion.

Hallavase en la Ciudad de Santa Fè para percibir los frutos de su hazienda, en ocasion que le sucediò vn caso bien extraordinario, que por ser yo testigo del, por auermelo comunicado el Cõfessor con quien lo consultò, me ha parecido dar principio por èl à esta Mansion; y fue, que auiendose ido vna maõana à la Iglesia Colegial que tiene aquella Ciudad, à cõfessar, y comulgar (como lo tenia de costumbre) auiendo cumplido con estas tres funciones de oir Missa, confesion, y comunion, se retirò à vna Capilla suya, que està en la dicha Iglesia, llamada de los Pazès, donde estando dando las acostumbres gracias de auer recibido tan alto Sacramento, oyò vna voz que despues de auerle llamado por su nombre, le dixo estas palabras: *Sal à essa Iglesia, y di que hagan penitencia, q̃ se mueren.* Admiraronle los ecos, y sin embargo de auer oido las voces, se estuvo quedo hincado de rodillas, por parecerle fantasia suya à los principios, mas para el defengañõ de este discurso bolviò segunda vez la voz à repetirle los mismos acentos; hallavase neutral para la execucion, lo vno por ser dia festivo en que auia mucho concurso en dicha Iglesia, y que levantarle de repente à promulgar vna sentençia tan terrible, se le hazia duro como à Ionàs la execucion de este mandato; lo otro, por la poca certidumbre que tenia de si seria la voz mentirofa, ò verdadera, ò si seria de Dios, ò del demonio: en estas confusions vatallava, hasta que bolviò tercera vez à repetirle las mismas palabras, con tal impulso, que casi le echaron en el suelo, diciendo: *Sal, y haz lo que te mando.* Pulosè en pie, y al ir à executar este mandato, se detuvo diciendolo: *Aqui me han de tener por loco.* Y bolviendo à hazer reflexion sobre las razones que quedan referidas, à toda prissa se salì, y se fue à su casa sin executar lo, biè confusso del succeso. Por tres vezes llamò Dios à Samuel estando durmiendo en el Templo, sin conocer la voz de Dios, hasta que el Sacerdote Heli, le diò à conocer que era Dios quien le llamava, para entregarle el vaticinio de

de su profecia; assi de la misma manera nuestro D. Luis en estas tres repeticiones de la voz, fue la primera que le llamó para que promulgasse el edicto de la Divinal Justicia; el qual no executò por falta de ministro que le instruyesse, hasta que el dia siguiente haciendo notable escrupalo del caso, se vino à mi Convento que tiene aquella Ciudad, y con el Padre Fr. Iuan de la Virgen, Suprior que entonces era en él, auicndole dado noticia del caso, le riñò mucho el dicho Suprior porque no lo auia hecho; à que le satisfizo con las mismas razones que quedan referidas, las quales obligaron al vno, y al otro à dexarlo sin executar, viniendote D. Luis à Granada, mas dentro de muy pocos dias se calificò la verdad de este suceso, començando vna mortandad tan grande, que passarò de ciento y veinte cuerpos grandes, sin otros muchos niños, y esto en muy breve tiempo, en vna poblacion tan corta, que tassadamente llega à dozientos vezinos, dando principio à ella vn Cavallero llamado D. Iuã de Gadea Bolmas, vezino que fue de aquella Ciudad, con otros acaecimientos de muertes repentinas, los quales admirando el referido Padre, llegó à mi, y me dixo: *Verdaderamente, conozco que su primo de V. R. es muy santo, pues todo lo que està sucediendo me dixo mas ha de veinte dias, refiriendome por este so el caso, como queda dicho, con harta admiracion de entrambos, viendo la verdad de su espiritu profetico.*

Conociendo la eficacia de sus palabras, y los fervores de su zelo, llegó (estando en la Ciudad de Velez) en cierta ocasion vn Cavallero à pedirle que fuesse à reducir à vna Mora para que se bolviessse Christiana; era esta tal esclava de otro Cavallero llamado D. Iuan de Villanueva, vezino de la misma Ciudad, la qual renia por nòbre Baxata, no la conocia D. Luis, ni menos la auia visto en toda su vida; debiafe de hallar en la ocasion embaraçado con algunos negocios que no le dieron lugar à que por entonces descendiesse con la suplica, con que vino à partido el tal Cavallero de que la encomendasse à N. Señor en sus oraciones, que tenia por cierto que estas serian mas poderosas para reducirla, que las amonestaciones que él, y otras Almas virtuosas auian hecho à la tal Mora para que se reduxessse, estãdo siempre proterva en su depravada ley; diòle palabra nuestro D. Luis de que lo haria, mas esto no obstante, le dixo al despedirse al Cavallero: *V. md. vaya con Dios, y estè cierto que essa Mora, y lo que tiene en el vientre, moriran Christianos; quedòse admirado el Cavallero oyendo estas razones,*

porque sabia con euidencia que D. Luis no la conocia, ni la auia visto jamàs, ni menos que pudieffe saber que estuuiesse preñada, sino auendosele revelado N. Señora; y assi muy cierto de la profecia de D. Luis, con tales circunstancias, esperaba el cumplimiento de ella, sin hazer mas diligencia, y à muy pocos dias parió la dicha Mora vna criatura; y auiendo recibido el Agua del Bautismo murió luego, quedando la madre todavia tan proterva en sus errores, que nadie la podia reducir, sin esperança al parecer de que se convirtieffe, mas como Dios debia de tener empeñada su palabra por medio de las oraciones de su siervo, para mostrar la eficacia, y enidencia de su profecia, à muy pocos dias le embió à esta Mora vna enfermedad gravíssima; y aunque le apretava demasiado, no desistia de su primera voluntad, rebelde siempre à recibir la Ley de Gracia, significada en aquella primera tabla del Bautismo, dexavala ya como cosa perdida, hasta que ella misma repentinamente començò à pedir el Agua del Bautismo Preguntaronla, que que motivo tenia para ello, quando toda su vida, y en la enfermedad auia hecho tanta repugnancia? A que respondió: *Yo me quedè dormida, y entre sueños se me apareció vna señora muy hermosa, la qual me dixo que me bautizasse; y como yo nunca he querido nada de esto, aunque dispartè del sueño, no hize caso del, hasta que aora estando despierta, aquella Imagen de la Virgen (señalando à vn quadro de N. Señora que tenia enfrente de la cama) se vino aqui junto à mi, y me dixo que hizieffe lo que me tenia mandado, que no lo dilataffe, mandandome que me pusieffe por nombre Maria, y assi trayganmelo luego, porque quiero ser Christiana.* Hizose con toda brevedad lo que la Mora pedia, y à poco rato entregò su Alma à Dios, verificandose la profecia de D. Luis de que madre, y hijo moririan Christianos.

Afsistiendo yo en la Ciudad de Santa Fè, Cõventual de aquel Convento, me fue à ver vn hermano mio, que à la sazón vivia en la Ciudad de Granada, auia sido huesped de D. Luis aqueste dia, y como à la tarde viniessen los dos juntos à mi celda, me refirió mi hermano vna pesadùbre que auia tenido, de la qual se le auia originado vn achaque, que al parecer no era cosa de cuydado, pues que le dexava andar en pie sin auer hecho cama, ni caudal de que fuesse cosa de importancia. Estuvimos casi toda la tarde confiriendo diversos generos de conversacion, mas al despedirte me dixo D. Luis: *En verdad primo, que me parece que se muere vuestro hermano.* No hize caudal por entonces, por parecerme genero de ponde-

racion de D. Luis, que aunque es verdad ya la certeza de sus profecias con la verificacion de lo que el Religioso del caso referido me auia dicho, sin embargo (como digo) no lo entendi por entonces, sino por cosa casual, y dezidera, por ser el achaque de poca importancia al parecer. Bolviòse à Granada, y dentro de ocho dias me embiaron à llamar à toda prissa, dandome noticia de como estava muy apretado del mismo achaque con que auia ido à Santa Fè: vine à esta Ciudad, y de camino passème por casa de D. Luis, el qual me dixo: *No le dixè à v. md. que nuestro primo se moria? Pues ya yo le desengañè, y està muy conforme, y dispuesto para su viage.* Agradecifelo mucho, y juntamente le pedì lo encomèdasse à Dios: à que me respondiò: *No tiene remedio.* Pues cùplase la voluntad de Dios, le dixè, y passando à mi casa estuvimos tres dias asistiendole, mi hermano el Agultino Calçado, y yo, al cabo de los quales se lo llevò Dios, con grandissimo dolor, y arrepentimiento, verificandose con esta brevedad la profecia, y vaticinio de D. Luis.

Vivia en la Ciudad de Guadix Doña Leonor de Paz, hermana de D. Luis, casada con D. Luis Guira de la Cueva, Cavallero de mucha estimacion, y auiendole dado el mal de la muerte (que es el camino que todos auemos de correr) à esta señoa, viendo la poca esperança que los Medicos davan de su vida, y que ya no le quedava otro consuelo en este mundo, sino la vista de D. Luis su hermano, le pidì à su marido que à toda prissa despachasse por èl; hizose con toda diligencia, llegando à esta Ciudad el propio con la brevedad que piden nueve leguas à vn hombre de buen passo; y auiendo leído la carta dixo D. Luis: *Ya es escusado este viage,* siendo así que la noticia que le davan en la carta no era tã desesperada que no le diessen termino bastante para poder hazerlo, y ver à su hermana, y consolarla en lance tan apretado como este. Haziale muchas instancias para que fuesse, su muger Doña Maria, hasta que le dixo: *No ay para que, porque ya mi hermana es muerta,* especificando la hora en que entregò el espiritu en manos de su Criador, y dando luego orden de que le cantassen vna Miffa de difuntos, comprobando la verdad de este suceso otro propio que llegò de Guadix el siguiente dia, con cartas en que le dava noticia de su muerte à la misma hora que D. Luis la especificò, siendo escusado el auiso à su coraçon amante, que ilustrado con prerrogativas tan auentajadas, era para el preterito, lo que à los ojos humanos les parecia futuro, dando tan largas noticias de todo, como

mo si lo tuviera presente delante de sus ojos, pero no ay que espantar, porque en el conocimiento de Dios se encierra todo, y este lo comunica à sus amigos, y escogidos, sin ocultarles nada, porq̄ son el archivo de todos sus secretos, y el deposito vivo de su coraçon.

Teniale notable devocion vna señora de las principales q̄ tiene esta Ciudad, y como todos hallavan en el alivio en sus necesidades, hallandose con vna bien desconsolada, porque los Medicos le auian defauciado à vn niño que tenia, de vn achaque de que ordinariamente mueren casi todos, à quiẽ llama la Medicina Alferecia; y como D. Luis estuviessè en la ocasion enfrente de su puerta, fiada de sus oraciones, y de la gran devociõ que le tenia, le llamò, y enseñandole el niño hiriendo entre sus braços, le pidió con muchas lagrimas lo encomendassè à Dios le restituyessè la salud, y le dexassè con la vida; consolòla de manera, que quando se esperaba su muerte por instantes, sino es que N. Señor hazia algũ milagro, la dixo: *V. md. no se aflixa, y estè cierta que este niño no ha de morir de este achaque.* Oyò esta señora las palabras de D. Luis con tanto gozo, y alegría, que con la misma Fè que se las dixo, las guardò en su coraçon con cierta, y euidente Fè de que su hijo de esta vez no moriria. No se engañò en su pensamiento, pues poco à poco fue amaynando la fuerça del mal, y à muy pocas dias recobrò por entero la salud, con admiracion de todos quantos le vieron en vn peligro tan manifesto, con señales tã ciertas de perder la vida, y oy vive, y le conoce toda esta Ciudad, que es D. Diego de Trillos, hijo de D. Francisco de Trillo y Figueroa.

No le sucediò assi en otro descõsuelo que tuvo del mismo genero à esta misma señora, pues con la misma facilidad que le desengañò en el alivio de su dicha, echò el fallo à otros dos niños q̄ estavan con el mismo mal, à quien los Medicos tãbien davan por impossibilitados de la vida; y como en la primera auia logrado cõ tanta felicidad su buen deseo por medio de las oraciones de su siervo, en quien esperaba tẽdria repetido gozo, le embiò à llamar, y le pidió rogassè à N. Señor por el vno que estava muy al cabo, à que le respondiò D. Luis sin detenerse: *V. md. estè muy contenta, y ofrezcaselo à Dios con mucho gusto, pues suyo es, y en darselo lo puede tener à mucha dicha, porque la mayor que podemos tener en este mundo, es embiar Angeles al Cielo.* Cumpliendose con toda brevedad esta profesia, pues dentro de muy poco rato espirò, prosiguiendo el mismo achaque en otro hermanico de allí à muy pocos dias, y auien-

do hecho la misma diligencia con D. Luis; dixo: *Que este iria con el otro;* y así fue, pues de allí à muy pocos días murió, con admiracion de estos señores, que anotaron lo rato de estas profecias, las quales me há referido para que las pusiese en su vida, porque como sus palabras fueron de tanta estimacion, y su virtud tan conocida, no quisieron se quedasse en silencio sucesos tan raros como estos, ni yo de xar de referirlos con toda expresion, siendo como son testigos de mayor excepcion, que califican con todo realce las virtudes de nuestro D. Luis.

Acompañò cò este Don de Profecia, la gracia de discernir espiritus, que consiste en conocer los secretos mas escondidos del coraçon, la qual tuvo con tanta particularidad, que en viendo à vna persona, le leia los mas ocultos pensamientos, y conocia las acciones que con mas recato, y soledad auian hecho, reprehendiendolos con tal arte, y disposicion, que solos ellos conocian à donde se endereçavan sus palabras, como sucediò en muchas ocasiones, y en especial en la Ciudad de Velez, à donde entre otras muchas personas de virtud que le comunicavan, y tratavan, auia vna santa muger, que (como ella confiesa en sus informaciones) procurava de ordinario verle, y comunicarle, porque de sus conversaciones auia experimentado conocido aprovechamiento en la virtud, pues de su trato salia sièpre muy fervorizada en el amor de Dios; y como esta tal huviesse salido de su casa. vna mañana cò intento de oír Missa, confessar, y comulgar, conociendo sus medidas en las conversaciones de D. Luis, le diò gana de passar se por allí para tratar con el materias de su espiritu, pareciendole que cò esto iria mas dispuesta para recibir tan alto Sacramento, yendo mas fervorizada en el amor de Dios, fue cosa notable lo que anotò esta muger, pues apenas llegò à la puerta de la casa de D. Luis, quando sin auer llamado à ella, ni saber si venia con estos intètos, se assomò D. Luis à la ventana, y le dixo estas palabras: *Vaya con Dios, vaya con Dios à donde va, hable primero con Dios, y recíbalo, y des-pues puede hablar de espacio con la criatura.* Admiròle la reprehensio à esta muger, pues sin auerle dicho nada, ni saber si ya auia oido Missa, y traia hecha esta diligencia, como si le huviera leido el pensamiento la reprehendiò lo que tan oculto traia dentro de su coraçon, y así confussa prosiguiò su viage, y se fue à hazer su diligencia, glorificando à Dios que con tales realces engrandece el conocimiento de sus siervos, manifestandole lo mas oculto de los coraçones.

Auiale prestado D. Luis à esta misma muger vn librito de espiritu, en el qual se entretenia algunos dias, y era la lectura tan de su gusto, que le auia llevado todo su afecto, y voluntad, de manera, que aunque lo auia leído muchas vezes, lo bolvia à repassar con tanto gusto, como si fuera la primera, teniendole en tanta estimacion, que no lo diera por ningun dinero, y esto tan en lo interior de su coraçon que no lo auia dicho à nadie; y como estuuiesse D. Luis vn dia en casa de esta muger, le dixo que le traxesse el libro, y pareciendole à ella que lo pedia para explicarle algun punto de los que contenia, como en otras ocasiones lo auia hecho, fue con toda presteça por èl, y se lo traxo; mas apenas lo tuvo en la mano, quando le dixo estas palabras: *este librito me lleuo por quitarle el asimiento que le tiene.* Dandole à entender con ellas, que las personas que tratan de virtud, no han de poner su afecto en cosas de la tierra, pues en el mundo menor de la criatura, tal es la intècion, que vnicamente depende de ella el ser, ò el no ser de las virtudes, distinguiendo con ella la luz de las tinieblas, y la vista de la ceguedad, pues ella es la que sana, ò la que mata, la que acierta, ò la que yerra, y como en los que tratan de virtud, y son verdaderos espirituales, lo primero que pretenden es, encaminar esta intencion à aquel vltimo fin, Principio, y ser de todas las cosas, Dios, qualquiera cosa, aunque sea de poca importancia de las de este mundo, les estorua para conseguirle; y assi como tan experimentado en esta parte D. Luis, conociendo el interior de esta muger, para que fuesse mas segura en su camino, le quitò el asimiento de este librito, porque no le sirviessse de embaraço para conseguir aquel vltimo fin, que aunque al parecer era cosa menuda, y de poca importancia, los espirituales como lo miran con diferètes ojos, esso que à nosotros nos parece de poca monta, es para ellos cosa digna de mucho reparo, y de reprehension.

Como lo diò à entender à otro Sacerdote, vezino de la misma Ciudad, llamado D. Melchor Bernardo Zapata, cò quien D. Luis tenia estrecha amistad, por ser persona que tratava de virtud, y conociendo las mejoras de su espirtu en las conversaciones de D. Luis, iba con otros à visitarlo de ordinario. Auiafele ido à este Sacerdote vn Canario de vna jaula, de quien hazia particular estimacion, sintiòlo con estremo, pues por vn descuido auia perdido vna cosa tan de su gusto, y para èl de tanta diversion, por ser tã añaõonado à esta facultad. Con esta pesadumbre biò guardada en su

su pecho, sin q̄ la dixesse à nadie, se vino en casa de D. Luis, y siendo así que ni aun en lo exterior manifestava tener tal pesadumbre, así que lo viò D. Luis, como si le huviera leído el pensamiento le dixo vnas palabras, que aunque confusas al parecer, iban biẽ encaminadas à su sentimiento, diziendole: *V. md.trate de redondear estos habitos, y no estè tan asido à las cosas del mundo.* Diòle con este auiso vna aldabada en el Alma, y conociendo que era vn desatino y locura auer tomado pesadumbre por vna cosa que montava tan poco, en comparacion de lo que debia mirar por su salvaciõ. Tomò estas palabras de D. Luis, como dichas de Dios por boca de su siervo, à quien auia tomado por instrumento para su correccion, admirado el que se la huviesse conocido sin averla revelado à nadie, ni aun con el semblante, pues por disimularla auia entrado de chança à hablar con D. Luis, el qual sin dilacion le conociò la enfermedad, y así le aplicò el remedio de contado, siendo tã eficaz que se le quitò la pesadumbre, que es gran cosa tener vn Medico à punto, que sepa conocer la enfermedad para que aplique el remedio conveniente, y mas quando son males q̄ tocan en el Alma.

Tenia para el servicio ordinario de su Hospital, y cuydado de los pobres, à muchas personas de conocida virtud, las quales le ayudavan en aquel ministerio, repartiendo su oficio à cada vno, segun le conocia el espiritu, y fuerças, vnos servian de enfermeros, otros de cocineros, y otros de pedir limosnas; entre estos auia vno à cuyo cuydado estava la Iglesia, y Sacristia, exerciendo este ministerio con grãde asseo, y limpieça, cuydado, y sollicitud; diòle gana à este de hazer vna demanda por la comarca, ò bien fuesse para la Iglesia, ò para la vtilidad del Hospital, llevado de su buen deseo, llegó à darle noticia à D. Luis de como ya era tiempo de pedirla, que le diessse licencia, y juntamente dineros para el abio del viage. Escusavase D. Luis porque no gustava de que fuesse, diziendole: *Que todavia no era tiempo, que lo dexasse por entonces;* mas el domestico reconociendo que con efecto era tiempo de hazerla, le instava para que le despachasse, hasta q̄ le vino à dezir: *Hermano, no gusto de que vaya, porque no ho de hazer nada, y ha de cansarse sin fruto, y gastar el dinero que llenare sin provecho, y así estèse quedo, hasta que Dios disponga de otra cosa.* Cõ todo la naturaleza sigue sus afectos, y cada vno su devocion, porque ay modos en algunas personas que imperiosamente prevalecen en las voluntades ajenas, y así este moço fiado en los muchos amigos que tenia, pareciend-

hale que era malograr la ocasion, se determinò à hazer la demanda sin el consentimiento de D. Luis, ni sin que lo supiesse; buscò dineros prestados para abiarle, y se fue à diligenciar su limosna, hallando el desengaño de su pensamiento en la execucion de la obra, pues de aquellos de quien esperaba mas cierta la limosna, le despedian con mucha sequedad, cosa con que acabò de conocer el espiritu profetico de su dueño, que contra su voluntad se auia dedicado à hazer esta diligencia, sin creer la prevencion que Don Luis le hizo, antes que partiesse, de lo que le auia de suceder; y así cansado, y sin fruto se bolvió à esta Ciudad, gastado su dinero, admirando el conocimiento de D. Luis, pues antes de la execucion alcançava los efectos.

Sucedieronle con este mismo moço notables acaecimientos en esta materia, como èl lo testifica, y depone en sus informaciones. Llegò D. Luis à Velez en ocasion que este hombre tenia dispuesto vn viage para Lucena, en q̄ gastò cosa de ocho dias; y como entonces no estava en servicio de D. Luis, aunque tenia estrecha amistad, y comunicacion con èl, sin darle el bien venido, auiedo sabido de su llegada, partiò à su diligencia, con intento de que en dando la buelta de su viage, le veria, y cumpliria con esta obligacion; hizolo con la brevedad que tègo referida, y para cumplir con D. Luis, y dar algun genero de escusa à su omision en esta parte, dixo: *Señor, yo no auia sabido que v. md. estava en esta Ciudad, hasta que di la buelta de mi diligencia, porque à auerlo sabido antes que me fuera, huiera cumplido primero con mi obligacion; y assi aora ha llegado à mi noticia, vengo à cumplir con ella, alegrandome mucho aya llegado à esta Ciudad con salud.* Pareciale à este hombre que no era posible que D. Luis llegasse à conocer las razones que à èl interiormente se le auian propuesto en su imaginacion, porq̄ nadie le podia auer dado noticia de que èl estava en la Ciudad quando llegò D. Luis, por lo qual se valiò de esta mentira para cumplir con èl; engañòle su discurso, y su mal tramada escusa, pues à vista de sus luzes eran escusados aqueftos cumplimientos, encubiertos cõ capa de mentira, la qual le reprehendiò asperissimamente, diziendo: *Hermano, bien conozco su buena voluntad, pero estè cierto que no ignoro que en todo esso que me dixes està mintiendo, y para que conozca que es verdad, tal dia salio de esta Ciudad, y à tal hora.* Señalandole, y reconviendole con el mismo tiempo de su partida, estada, y buelta, cõ tales circunstancias, que el hombre se quedó admirado. Y prosiguiò

guió diziendo: Otra vez no le acontezca valerse de mentiras para en-
ganar à nadie, ni lisongearle el gusto, pues en mi estimacion los hombres
de este genero son hijos de Satanás, pues él es padre de la mentira, y así
engendra à todos aquellos que la dizen, los quales son como la lami, ani-
mal cruel, y sangriento, simbolo del engaño, y mentira, porque tiene el
rostro de muger muy hermosa, alhagueño, y risueño, q̄ no parecc sino que
en todo pretende dar gusto, y conieto, y à la verdad en si es vn animal fe-
roz, y debaxo de aquel rostro tiene vn coraçon cruel mas que de Tigre,
que no pretende sino despedaçar al mismo à quien haze athagos.

Con estas razones, y otras semejantes que debió de dezirle,
quedò el moço tan corrido, y afrentado, que no tuvo palabra que
responderle, antes confusso, y arrepenido con la reprehensió de
D. Luis, se fue de su presencia, y solicitando otro dia dar la buelta
con intento de quedarse à comer con él, por gozar mas de espa-
cio de sus amorosos documentos, auiendo salido de su casa para
venir à la de D. Luis, en medio del camino, hallandose con algun
genero de empacho, y verguença de lo que le auia sucedido, y jura-
tamente porque no presumiessè D. Luis que la necesidad le auia
buelto à su presencia, huvo de mudar de intento, desistiendo del
viage començado, hasta que el dia siguiète molestado de vna ne-
cessidad espiritual en que se hallava, venciendo inconvenientes
vino à sujerarse à buscar el consuelo en nuestro D. Luis, el qual as-
si que le viò le recibió muy cariñoso, y despues de auer conferido
entre los dos su desconsuelo espiritual, en que (como este moço lo
confiessa) le diò muy saludables consejos, queriendo despedirse, le
dixo: *No se vaya, porque oy ha de comer conmigo; y si ayer le ocupò la
verguença para ser mi huesped, boluiendose à su casa desde donde se bol-
uiò, no le acontezca otra vez, porque los pobres no han de ser soberbios.*
Revelandole juntamète (como él dize) vn cuydado que se le ofre-
cia en su casa este mismo dia, por lo qual le concediò licècia para
que fuesse à acomodarlo, encargandole que viniera cõ brevedad,
porque no auia de comer hasta que bolviessè, ofreciendole con
mucho amor, y cariño este agasajo para todas las vezes que qui-
siessè, pues sabia que en su voluntad no auia cumplimiento para
nadie. Admirado quedò este hombre, ponderando en su interior
los realces de la virtud de D. Luis, y con el conocimiento de que
sin luz superior no era posible llegar à saber con tanta expresiõ
de circunstancias las cosas que le auia dicho, pues solo Dios, y él
en su interior lo sabian, sin auerlo revelado à nadie; y careado to-
das

Estas estas cosas con el suceso referido quando le cogió en mētra, causavan en él tanta estimación, y respeto, que verdaderamente tomava sus palabras como dichas de Dios por boca de su siervo.

Suelen los principiantes que comienzan à correr el camino de la perfeccion, y la virtud, hallarse muy desconsolados, y afligidos cō los tropieços, y enredos que el enemigo les pone para que no profigan su camino, haziendoles muchas vezes retroceder de aquello que tienen comenzado, porque como el demonio es enemigo declarado de la virtud, fuele ponerles montes de dificultades para que la dexen, por los muchos daños que de ella se le siguen. Hallavase este mismo moço que vamos refiriendo en este mismo estado, combatido del enemigo con notables desconsuelos; y como tenia experimentado que los consejos de D. Luis le eran saludables, y de mucho consuelo, acudia à él por el remedio en todas sus necesidades, ò bien para que le pidiesse à Dios, fiando de sus oraciones, ò para que cō su espiritu le fomentasse; y como huviesse ido cierto dia con este descōsuelo, hallandole ocupado con vna visita de cumplimiento, esperava la ocasion para comunicarle su trabajo, mas D. Luis como con ilustracion Divina advertia la vatalla, y guerra con que interiormente se afligia este hombre, antes que le propusiesse nada, ni que la visita se fuesse, fixando en él los ojos, le dixo: *Pidale, que candal tienes*; como dandole à entender que le pidiesse à Dios, que tenia mucho que dar, y que no se descōsolasse, ni afligiesse, pues es cierto que siendo todo poderoso, como lo es, rara serà la necesidad que le representemos, que dexede de remediaria, como aquel que pide, se sepa disponer para alcanzar aquello que le ruega, quando el mismo Dios por su Evangelio (Luc. 11.) nos està combidando, y rogando que le pidamos para corresponder à manos llenas à nuestras peticiones: *Buscad, y hallareis. Esto es, que busquemos à Dios, pues sin buscarle, ni hazer diligencia de nuestra parte, de ninguna manera le hallaremos. Llamad, y os abriràn.* Esto es, las puertas de su Divina Providencia, que siempre estàn dispuestas para qualquiera que llamare à ellas, franquearle los tesoros de su gloria. Todas estas sentencias cifró nuestro D. Luis en dos palabras para el consuelo de este hombre, quedando tan absorto de que le huviesse penetrado el interior sin averle dicho nada, que quedò como fuera de sí, hasta que le mandò que abriessse vna ventana, con que se recobrò en su sano juicio.

Muchos dias auia que este mismo sujeto tenia vna pretension espiritual cón N. Señor, la qual le pedia muy de ordinario en la oracion; y como no se la concedia, ya la auia dexado, juzgando no convenia, pues N. Señor no le concedia esta merced; esto era cosa tan oculta, que solo él, y Dios la sabian; y como estuviessse hablando vn dia con D. Luis en diferentes materias, le dixo: *Ya hermano ha conseguido de N. Señor la pretension que le pedia, dèle muchas gracias por ello.* Sucedió assi como D. Luis se lo dezia, por dóde vino à conocer los grandes favores que N. Señor le hazia, pues cosas tan ocultas como estas se las participava, y comunicava, como pudiera vn amigo con otro, quedando confundido en ver las maravillas que Dios obra en sus santos, y escogidos, pues es cierto que sin particular mocion de Dios, no le revelara D. Luis à este hombre, lo que para Dios, y él estava tan oculto, secretos que nosotros no alcançamos, como tan rudos, y torpes en estos beneficios; lo cierto es, que yo no pongo dificultad, respeto de las muchas mercedes que N. Señor le concedió, que quedã referidas, y otras que iremos refiriendo para honra, y gloria de Dios, que es maravilloso en sus Santos.

Tenia este mismo hõbre vna madre pobre, muger ya de dias, aunque estava sana, y de robusta salud, y estando vn dia hablando los dos, le dixo: *Que su madre moriria dentro de muy pocos dias, que si despues que falleciessse gustava de venirse en su compania à su Hospital, se lo estimaria mucho.* Agradeciõle el agassajo, dãdole palabra de que lo haria, mas para que no fuesse sola esta profecia, se la juntò con otra que experimentò dentro de muy pocos dias como se la profetiçò D. Luis, y fue que le dixo: *Mire hermano que le importa mucho el dexar esta Ciudad, despues de la muerte de su madre, y assi no lo dilare, sino vaya se à Granada, donde le espero, que alli con el fauor de Dios nos veremos.* Estas palabras tuvo guardadas, hasta que llegó la execucion de la muerte de su madre, que con tanta brevedad la experimentò, como D. Luis se la auia profetiçado. Tardòse algunos dias en disponer algunas cosillas tocantes al desahimientto de su persona, para venir mas libre, y desembaraçado à la obediencia de Don Luis, y cumplir la palabra que le auia dado, sin advertencia de lo que tanto le dexò encargado se saliesse luego porque le importava, pareciẽdole que aquellas palabras se endereçavan mas al assecuramiento de su persona en lo que le auia prometido, que à peligro alguno que le amenaçasse para librar se dèl, hasta que la mis-

ma ocasion le abrió los ojos para que reconociesse que más auia sido profecia para librarle del peligro que le amenaçava, que co-
 dicia de su persona para el servicio de Dios, y de los pobres, pues
 se vió en vn peligro manifesto de perder la vida, como èl mismo
 lo confiesa en su declaracion, por dõde auiendo hecho reflexion
 de las vltimas palabras que le dixo, se salió à toda prissa de aquella
 Ciudad, y se vino à esta al servicio del Hospital, en compañía de
 D. Luis, donde yo le conocí muy fervoroso, y asistete en la Igle-
 sia, y Sacristia de dicho Hospital, teniendo aquello cõ mucho af-
 feo, curiosidad, y limpieça, y oy es Religioso Carmelita Descalço.

A la fama de su inculpable, y prodigiosa vida, obtentada con
 los heroycos actos de caridad que quedan referidos, acudian à èl
 muchas personas con diversos generos de necesidades, buscando
 su remedio, vnas en lo temporal, otras en lo espiritual, sin que
 llegasse persona alguna à vista de sus ojos que no saliesse consola-
 da, ò en poco, ò en mucho, conforme al posible en que se halla-
 va, que de ordinario nõca le faltava que dar, porque como hemos
 visto, y verèmos adelante, le administrava N. Señor à manos lle-
 nas para que no le faltasse con que socorrer los pobres. Llegaron
 vnos hombres en vna ocasion, los quales venian en compañía del
 que vamos refiriendo, hallavanse necesitados vnos de cõsejo pa-
 ra su consuelo, y otros para que los remediasse en lo tẽporal, acor-
 tavales el empacho estãdo en la presençia de D. Luis, sin atreverse
 ninguno à proponer el fin à que venia (que es lo ordinario en per-
 sonas de verguença) por lo qual trabaron platica con èl, muy dife-
 rente del intento à que venian, estuvieron de esta manera grande
 rato, confiriendo diuersas conversaciones en diferentes materias.
 Escuchavalos D. Luis como si no los entendiera; aguardando que
 cada vno propusiesse su necesidad para acudir cõ el remedio; de
 esta manera estuvo grande rato, sin que ninguno se atreviesse à
 proponer aquello à que venia, quicã por disposicion Divina, para
 manifestar su espíritu profetico, hasta que despues de todo esto se
 levantò, y traxo vna esportilla de dineros, la repartiò con aquellos
 que los auian menester, y venian para esto, y à los otros los consola-
 rò con palabras tan vivas, y eficaces, como si ya le huvieran comu-
 nicado sus trabajos, aplicandole à cada vno aquello q̄ auia menester,
 con harta confusion de todos ellos, que vieron, y admiraron
 el prodigio, lo qual sucediò en la Ciudad de Velez-Malaga, como
 cõsta de sus informaciones hechas por el Vicario de aquella Ciu-
 dad,

dad, por comission del Ordinario de este Arçobispado, al Ilustrisimo señor D. Alonso Enriquez, Obispo de la Ciudad de Malaga.

Refierefe en las mismas informaciones otro caso, no de menos calificacion que lo que queda dicho, en comprobacion de su espiritu profetico. Tuvo noticia de D. Luis vna sierva de Dios de conocida virtud, la qual auia oido en varias ocasiones referir sus raras virtudes, lo mucho que N. Señor la comunicava, y las mercedes que le hazia, por lo qual deseava con estremo verlo, y tratarlo, pidiendole à N. Señor le ofreciese ocasion en que pudiesse lograr este deseo; puso vn dia en oracion (como ella refiere) y concediòle Dios quanto auia deseado, pues apareciendosele en vna vision este gran siervo de Dios, oyò que le dezia muy fervoroso: *Amar, amar, amar à Dios*. Con las quales palabras se le inflamò de manera el espiritu, que no le cabia en el pecho el coraçon, y tan lleno de gozo, que le rebofava, y le affigia, porque no podia dar voces, y esto le durò por grande rato, hasta que se le traspuso la vision, la qual debiò N. Señor de manifestarle à esta sierva de Dios, para darla à entender lo mucho que D. Luis le amava, y quã agradables eran para èl sus amores, tomandolos por instrumento para inflamar los coraçones, pues es cierto que son reciprocos los actos del amor, y en mutua correspondencia, corren los afectos de las criaturas à Dios, y de Dios à las criatura. No podemos negarle à este Varon ilustre vna singular gloria de auerle Dios tomado por instrumento suyo, para encaminar al centro del Alma aquestos afectuosos impulsos, que son vida del Alma. La mayor gloria de Eliseo, y mas celebrada en la Escritura, es auer sido instrumento de vna vida corporal, vniendose al cadaver de vn niño, gloria grande de su profecia. No es menos la de este gran siervo de Dios, pues con fervorosos alientos infunde, aun en sombras, vida à aqueste espiritu, luziendo en èl como en instrumento suyo la grandeza de su Autor.

Para mayor conocimiento de la verdad de este suceso, dispuso N. Señor otro no menos prodigioso para calificar la virtud de su siervo en la opiniò de esta muger. Tenia esta vn hermano, grãde amigo de D. Luis, siendo tan frequente en su asistencia, que era muy raro el dia que no le visitava, ò ya porque tratava de virtud, ò por las prèdas amables que conocia en D. Luis, que de vno, y de otro debia de cõponerse esta amistad, y reciproca correspondencia (pues como ella misma dize) le significò su hermano vna

noche bien casualmente, que queria ir à verlo, porque en dos dias no lo auia hecho, hallandose ocupado con algunos negocios; y así la dixo, que si gustava de ir à verlo la llevaria en su cõpañia. No la pareció mal el ofrecimiento, quando ella tanto lo auia deseado, y mucho mas despues del suceso referido: mas no obstante este deseo, la hizo repugnancia por no tener licencia de su Confessor, y juntamente estar D. Luis en vn meson hospedado, y no parecer cosa decente en vna muger de obligaciones ir à visitar à vn Cavallero que no conocia, estado, como estava, hospedado en vn meson, razones que à qualquiera hombre de mediano juicio, y mas à vn hermano, le convencieran para dexar de hazerlo: mas en èl fueron espuela para facilitarla el caso, y animarla à que fuese, como con efecto fue, manifestandola sin reboço N. Señor el Don de profecia con que auia ilustrado à su siervo, pues al llegar à la posada salió à recibirlos cõ notable cariño, diziendoles: *Ya sabia yo que vs. mds. venian.* Cosa que estrañaron los dos, por auerse ofrecido la ocasion tan de repente, y así le preguntaron: *Que quise lo auia dicho?* Y para paliar su espiritu profetico, les respondió: *Que vna persona.* Tal debia de ser, que nada se le ocultava, ni escondia, pues el tiempo que estuvo esta muger en su presencia, le dió à entender, y manifestó el estado en que se hallava su conciencia, los favores especiales, y generales que auia recibido de N. Señor, lo que auia de hazer para conservarse en su Divina gracia, con otras cosas tan particulares, que la dexaron absorta, y con conocimiento verdadero de que era D. Luis de mucho mas realçadas virtudes de las que le auian referido. Comprobando la evidencia de este caso Doña Isabel de Velasco, que auia estado aquella tarde con D. Luis, y la dixo, que no se fuesse tan temprano, porque aquella noche auia de venir su amigo à hazerle à D. Luis vna visita, y por ocupacion que tuvo no le esperò hasta que viniesse, razones que manifiestan bien el espiritu profetico de nuestro D. Luis, en lo qual podrá tomar cada vno aquello que quisiere, que yo de su mucha virtud, y conocimiento de los favores que N. Señor le hazia, le doy entero credito, por ser Dios maravilloso en sus Santos, y es creible que al que verdaderamente

le ama, le corresponde con estas
sineças, y favores.

(3.)

MANSION SEPTIMA.

DE ALGUNAS PENITENCIAS, Y MORTIFICACIONES
que D. Luis hizo el tiempo que vivió.

Son las penitencias, y mortificaciones de los afectos, la vida del espíritu, el qual va creciendo à la medida que en nosotros se van muriendo las pasiones, y los afectos de nuestro propio amor, y sentidos, por lo qual el espiritual verdadero ha de tener siempre grandissimo cuidado de mortificarse en todo, negando sus gustos, y contradiziendo sus voluntades, y caminando continuamente contra lo que le pide el amor propio, por que este siempre busca su deleyte, su descanso, y su honra; de manera, que siempre nos lleva al precipicio; y aunque es verdad que lo perfecto de las virtudes està en lo interior del Alma, es gran señal de lo que interiormente sucede, lo que por defuera se muestra; facilita se el Alma para lo que ha de hazer dentro de si, pues todos los bienes que la hazen feliz, y dichosa, està en estas mortificaciones, y penitencias exteriores, à vn Alma muerta la refucitan à la vida de la gracia, lavan, y borran las máchas del pecado, restituyen à la inocencia primera, à la honra perdida por la culpa, arman al Alma de confianza valiente, abren el Cielo à quien mas cerradas tenía las puertas, desprecianse por ellas los bienes de la tierra, pisan las honras, aborrecen los deleytes, son madres de la misericordia, y maestras de las virtudes todas, este es el camino por donde ha de correr el Alma espiritual para conseguir su descanso, por que querer gozarle entre sus gustos, es locura, y desatino, pues como dixo S. Pablo, y tenemos referido: *Si mortificareis vuestra carne, vivireis.* Entendiendose esta vida por la eterna, y celestial, de à dõde se infiere, que los justos, y amigos de Dios que se exercitaron en estas mortificaciones, y penitencias en esta vida, gozaron de la otra toda propiedad, como se viò en D. Luis, q̄ exercitado en ellas sobrefaliò con reales de bienaventurado, como piadosamente se colige de las cosas que en este tratado iremos refiriendo; y para que con mayor expresion se conozca, darèmos principio à esta Mansion por casos bien particulares que le sucedieron, los quales acreditaràn esta verdad sin pasion de sangre, ò parentesco, refiriendo llanamente el material que ofrecen sus informaciones,

junto con otras cosas que yo ví, y experimèté, que no soy de menos verdad por ser pariete, q̄ los otros q̄ testifican por lo judicial.

No fue en nuestro D. Luis el menor exercicio que tuvo en el servicio de Dios el de la penitencia, pues como se manifiesta en este tratado, y se conociò en su vida, toda ella fue perpetua mortificación, y penitencia, y aora añadiremos en la presente Mansion lo demàs que se ha podido averiguar, y yo alcancè por mayor, porque quererlas referir por estenso, no es posible, y era poner nos à hazer vn tratado muy largo, quando mi fin es no cansar al q̄ leyere, epilogandole con toda brevedad. Hallavase D. Luis en la Ciudad de Motril vna Quaresma, hospedado en casa de D. Pedro de la Fuente, vezino de aquella Ciudad, y primo de su muger Doña Maria, haziendo vna demanda en los ingenios de la açucar, pues por la mucha gente que concurre de todo aqueste Reyno, es ordinario cargar alli muchas demandas, entre las quales acudia D. Luis todos los años cò la suya para tener que darles à sus pobres. Llegò el Lunes Santo (de este año que vamos refiriendo) y como se acostumbra en toda la Christiandad el asistir à los Oficios de aquel dia, fue D. Luis à esta funcion, devoto sumamente, y compungido, considerando los misterios profundos de aquel dia, y auiendo comulgado, y asistido à los Oficios, se saliò à toda prisa de la Iglesia, y retirandose à la sala donde le tenian hospedado, se encerrò por de dentro, sin que nadie le viesse, y con aquellos fervores que auia sacado de la Iglesia, se desnudò de todos sus vestidos, quedando solamente con vnos calçoncillos de lienço encima de su cuerpo, y tomando vnas disciplinas de puas penetrantes, començò à desgarrarse las espaldas con tan fieros açotes, como si fuera de piedra, ò insensible, pues à no tener la proteccion Divina de su parte, era para quedar muerto en la demanda. Continuò el exercicio de manera, que en breve tiempo se puso todo su cuerpo hecho vn *Ecce Homo*, y para representarlo, y imitarlo mas al vivo, tomò despues vnos cordeles, y ligandose fuertemente de pies, y manos, con vna foga al pescueço, y otra por la cintura, con los estremos se amarrò al pie de vn bufete que estava en medio de la sala. De esta manera debió de hincarse de rodillas à cõtemplar los misterios de nuestra Redencion, obrados en aquella Semana, en cuya consideracion remõtado bolò su espiritu de manera, que auiendo llamado con muchos golpes à la puerta, en busca suya, no respondia, como si estuviera muerto. Hizieronse grandes dili-

gencias en buscarle por toda la Ciudad, mas viendo que no parecia lo dexaron, teniendo por sin duda se auia ido à Pataura, Lugar cercano de Motril, hasta que el Sabado Santo muy temprano, casualmente mirando vna criada por el hueco de la llave, le viò caido en el suelo como muerto, y todo el cuerpo muy herido, y bañado en sangre. Turbòse en ver tal espectáculo, y mucho mas en ver que no le respondia auiedole llamado, por lo qual à grandes voces convocò toda la casa, diziendo: *Que D. Luis estava muerto*; no se puede creer con el dolor con que todos se juntaron, para auer de sacarle, pues mientras se descerrajava la puerta, todo era gritos, y alaridos, corriò la voz por toda la Ciudad, diziendo: *Que era muerto el Santo*; concurriendo à la casa mucho numero de gente para verlo, y entrando en la sala le hallaron la boca pegada en el suelo, las diciplinas junto al cuerpo, y todo el vertiendo sangre. Reconocieron como estava vivo, y auiedole puesto encima de su cama, como ignorantes de semejantes accècimientos en los varones espirituales, sin saber que estava arrobado, lo començaron à maltratar de nuevo con fuertes ligaduras que le dieron para que hablasse, mas fueron en vano, porque hasta que començaron à tocar las campanas à la gloria (ceremonia que vsa la Iglesia en este dia) no se recobrò el espiritu de aquel estraño buelo, bolvièdo del tan alegre, y còtento, que manifestava bien la gloria que auia gozado, bolviendo con ella à dar felices parabienes à la tierra, hallàdose tan corrido de verse cercado de tanta gente, y que le huviesen cogido de aquella manera, que no se atrevia à levantar los ojos à mirar à nadie, respondièdo tales razones à las que le dezian, que causavan exemplo, admiracion, y respeto; dè efectos maravillosos de la gracia, que exceden à los esfuèços todos de la naturaleza! Sucesso raro, tan digno de admiraciones, como estraño, pues quien duda que como otra Aguila caudal, remontado sobre las esferas de la gloria, con las alas del propio aborrecimiento, registrarà las luzes del Sol de Iusticia este Varon ilustre, pues à imitacion suya se mortificò con esta penitencia de esta suerte, juzguelo qualquiera, que yo no dudo de ello en casos semejantes, y mas con tales circunstancias.

No le acobardò à este Varon robusto el rigor, y aspereza con que auemos visto maltratò su cuerpo, pues buscando nuevo modo de asfigirle, sin hazer reparo en quan maltratado estava, huyèdo de que le curassen, y puèssen algun medicamento à sus heridas,

das, para alivio de tanta penalidad como auia padecido, se vistió à toda prissa, y se salió à la plaça à su acostumbrado exercicio de pedir limosna, diziendo à quien le queria curar: *Que tengo yo? Yo estoy bueno, y sano.* Hallandose al parecer (como èl lo significò en estas palabras) con este linage de asperèza, mortificacion, y quebranto, mas sano, mas fuerte, y de mas robusta salud, quando se podia presumir, y con razon, que descaccièsse, y enfermàsse, que à la verdad, sin especial auxilio de N. Señor, no pudiera este Varon (à todas luzes grande) emprender semejantes penitencias, haziendo siempre poco caso de sus malos tratamientos, como se experimentò en otras muchas ocasiones, pues estando, como estava, tã agravado con la gota, originada de estar todo el dia en pie pidièdo, se arrojaba intrepido à continuar este exercicio, sin que nadie se lo pudieffe estorvar, demanera, que fue necessario ya à los vltimos tercios de su vida, traerlo desde la plaça à su casa entre tres, ò quatro, y otras vezes en vna silla de manos, porque no se podia mover, ni dar vn passo, y aun con todo esto no se le dava nada; y auieñdole reñido yo en algunas ocasiones por temeridad aquestos fervores de padecer, me respondiò: *Algo hemos de hazer por seruir à Dios mientras estamos en el mundo.* Dexádotne bien confusso en ver su resignacion, y paciencia en vn achaque tan terrible como es la gota artetica, de que padeciò muchos años, sin que le sirviesse de estorvo para afloxar en sus penitentes exercicios.

Tenia labrado, y dispuesto para su retiro en su Hospital, el hueco de vna escalera, con su puerta, y llave, y tal arte, y disposicion, que nadie le pudieffe ver, aunque cõ mucho cuydado le azechassen: tenia este sitio vna armeria bien dispuesta para sujetar al fiero enemigo de la carne, la qual se componia de diferentes generos de mortificaciones, de que muy frequentemente debia de vsar, como del mismo agregado, y prevencion de ellas se colige, pues es cierto que si no las vsara, no las tuuiera almacenadas por el biè parecer, quando se cautelava tanto en que nadie las viesse. Lo primero que tenia era vna calabera para meditar en la memoria de la muerte, vna corona de espinas que se debia de poner en la cabeza, en memoria de aquella que pusieron à Christo; vna cadena muy larga, tan recia como la muñeca, con vnos gruesos eslabones que se debia de ceñir al cuerpo quando se ponía en oracion, pues està labrada, y dispuesta con este intento, como en ella misma se conoce, pues al fin della està otra cadena del mismo grueso,

fo, con dos argollas para meter los braços, estas se cierran, y se abren con vn calnado que tienen con su llave; tenia tambien vn par de grillos para los pies con su calnado, y vnas esposas con que debia de aprisionar sus manos, vnos cilicios de yerro con puas, y otros de esparto, los quales debia de vsar frequentemente, como se reconocia en lo exterior, que no le dexavan gobernar muy bien sus miembros, pues siendo su color natural, blanco, y roxo, y hermoso en el aspecto, andava siempre palido, descolorido, y macilento, de fuerte que se conoçia con euidentia le tenían perdido el color estos exercicios. Aqui se encerrava este varón ilustre casi todos los dias, sin que nadie le viesse, sino era tal vez à la salida, gastando largas horas de oracion, remudandose en ella (como piadosamente se colige) con estas terribles penitencias, vnas vezes desollandose el cuerpo cõ cruels açotes, como se viò en el caso de Motril que queda referido, otras cargado con la cadena, que es de muy buen peso, y puesto con sus grillos, y esposas, se presentava ante el Tribunal Divino por reo, representandole sus culpas, y esperando la sententia, se debia apretar la corona en la cabeça, y de esta fuerte cerrava su tribunal, hasta que se ofrecia otra ocasiõ, que no debia de tardar mucho tiempo, porque como era muy grande la asistencia, pues quando mas le buscavan, se desaparecia en vn instante, sin saber à donde estava; yo le cogi en vna ocasion abriendo aquesta puerta, y à mas no poder, porque le hize instancia en que me dexasse entrar, me diò permiso para que viesse todo lo q̄ queda referido; y como que no entendia su exercicio, le dixi: *Que para que tenia alli agregado todo aquello?* Y me respondiò muy alegre: *Algunos ratos me entre tengo con esso.* Razones en que se conoce el vso, y frecuencia que en estas mortificaciones tenia, pues como verdadero penitente tenia en estas alhajas vinculadas sus delicias, recreandose con ellas quando mas le maltravan, y affigian.

Todos los Viernes del año (à imitacion de Christo) salia descalço de pie, y pierna, con vna Cruz pesadissima sobre sus espaldas, esta la tenia guardada en vna casa particular, y aguardava à las horas mas desembaraçadas del bullicio de la gète, porque nadie le encontrasse, ni le viesse, y en habito de penitente Nazareno andava la estacion que llaman de la Via Sacra, que està en el Sacro Monte Hilipulitano, sitio consagrado con las cenizas de aquel valeroso Martir (primera Mitra de Granada) S. Cecilio, y sus compañeros, bien distante, y apartado de la Ciudad, pues casi està vn

quarto de legua, siendo tan puntual en esta penitencia, que nunca por ningun acaecimiento la intermitió, como estuviere en la Ciudad, y con salud para poder hazerlo, como se vió, y experimentó en muchas ocasiones, y en especial vna noche de las rigurosas del Invierno, en que para mayor gloria suya, y manifestación de lo agradables que fueron para Dios sus penitencias, y mortificaciones, le comunicó N. Señor el favor mas singular que es posible ponderar con palabras, para cuya relacion necesitava de discurso de mayor ponderacion, y de pluma de mas remontado buelo, para que diese à conoer al mundo lo maravilloso del suceso, porque se vea si entre los varones grandes que han celebrado las historias por favorecidos de Dios; y por assombro de penitencia, tiene lugar D. Luis en la estimacion Divina, con la demostracion de esta fineza que referirèmos, en que se reconocerà en lo q̄ se esmeró este Varon illustre en el servicio de Dios, toda su vida, para conseguir tal premio.

Llegó demasadamente fatigado esta tenebrosa noche que vamos refiriendo, à vn carmen, que está orilla del camino, que llaman del Marqués de Estepa, cerca del Humilladero, donde está la Hermica que llaman del Santo Sepulcro, y auiendo descansado rezando la estacion, vió que venia àzia el otro Penitente Nazareno, cargado con su Cruz à cuestras, con tantos resplandores que salian de su cuerpo, que las tinieblas, y frio de la noche, las bolvieron en claro dia, apacible, y muy sereno, no le turbó à D. Luis lo maravilloso de esta vision, antes acelerando el passo para acercarse mas à ella, la salió à recibir, y se postro en el suelo, y oyó que le dixo estas palabras: *Luis, muy cansado vas, toma aliento, que yo tambien lleuo por ti esta Cruz, y por todos los pecados de los hombres.* Quedóse D. Luis elevado en extasis con estas palabras, y todo cubierto de resplandores por grande rato, hasta q̄ se le traspuso la vision, quedando recreado, y fortalecido cō tan singular favor, como se puede imaginar. Esta vision he procurado con todo cuydado averiguar, fuera de que ay vn testigo que la refiere de oidas en sus informaciones, porq̄ la refiere el vulgo comunmente, y aun la canta en vn Romance cōpuesto de su vida; mas esto no obstante (como digo) para con mayor certificacion ponerla, hize aquesta diligencia, y me dixo vna persona de toda satisfacion, y de virtud, ser cosa muy cierta, por auerse lo contado en la misma conformidad q̄ queda referida, vna santa muger llamada Doña Maria de Alosa,

que murió en Motril con opinion de Santa, y le cortaron dos dedos de la mano despues de muerta. Esta, segun me ha dicho esta persona, iba con D. Luis tal noche como esta, y fue testigo de vista de lo maravilloso de esta vision, la qual revelò à esta persona.

Fuera de esso ay otro fundamento casi tã fuerte, como las razones de personas tan fidedignas; pues en el mismo tiempo que dicen succedió esta vision, estuvo D. Luis ciego mas de tres meses, y sin duda fue el achaque originado della, como de los efectos se colige, pues no hubo remedio, ni se pudo conseguir con èl de que llamasse Medico que le curasse; yo le vi en muchas ocasiones, y lastimandome en verle de aquella manera, le pedí que por amor de Dios lo hiziesse, porque era barbaridad dexarse estar de aquella fuerte por falta de remedio, y siempre me respondia cõ mucha confianza: *Quien me diò este achaque me lo quitarà.* No sabia yo por entonces el fondo, y alma que encerravan estas palabras, tomándolas como cosa general, y dezidera, que comunmente solemos dezir los Catolicos, y assi para obligarle mas à que lo hiziesse le dixi: *No me parece mal essa resignacion, y conformidad, pero este v. md., cierto que Dios no se desagrada de que busquemos los medios para conseguir el fin de nuestra salud, pues si esso fuera assi, bien podiamos arrimar los Medicos, y las medicinas.* Finalmente se resolvió en dezir: *Que èl esperaba de Dios la salud, sin los medios de la medicina humana, y assi q no le hablasse mas en la materia, porque esto auia de ser dentro de muy pocos dias;* como de facto succedió; prodigio raro! no querer en los mayores aprietos de la salud mas de lo que quiere Dios, es la mas acendrada perfeccion de las Almas, es el mayor agrado de Dios, y el vnico modo de vnirnos con èl, como èl que quiere que nos vnamos; esta vnion pidió el Hijo de Dios à su Eterno Padre que tuviessemos con èl, como lo dixo S. Juan: *Vt omnes vnum simus, sicut tu Pater in me, & ego in te.* Esta vnion tan deseada de Christo, no podemos tenerla sin esta resignacion de D. Luis, porque mientras queremos otra cosa, aunque sea muy ajustada, y buena, como no sea la voluntad de Dios, no se puede formar la vnion con èl, pues media aquello que queremos, y ya no puede ser vna cosa sola; y assi entonces serà vnion perfecta cõ Dios, quando la criatura esta toda en èl, quando no pretende, no ama, no sabe, ni obra cosa alguna fuera de si, quando perdido todo en Dios, no quiera mas que à Dios. Este fue el lazo indisoluble que le obligò à D. Luis à no llamar Medico que le curasse, pues teniendo el del Cielo tan de su

mano por esta vnion, como se manifesta bien en el favor tan singular que queda referido, de à donde se le originò el achaque, como probablemente se dexa entender, fuerça era que auia de restituirle la salud, sin que intervinieffen medios humanos, sièdo todo Celestial, y Divino, como lo significò en aquella viva Fè cò que la esperava del Medico mas superior, hasta que la vino à còseguir.

Para mayor gloria, y corona de sus mortificaciones, y penitècias que siempre cautelava, y zelava no se descubriessen, ni se manifestassen, dispuso N.S. se alcançasse vna à saber, que aunque no con toda certeza, con probabilidad, y fundamento bastante, que parece que convence, pues todo es creible en su mucha virtud, y defengaño. Tenia estrecha amistad cò D. Marcos de la Peña, Clerigo Presbitero, y vezino de esta Ciudad, y como le huvièsse còbidado à comer à su casa cierto dia, auiedo ido à recibir este agasajo, acertò en la ocasion à entrar vn pobre en casa de D. Luis para que le socorrièsse con limosna, el qual teniavna pierna hinchada, llena de llagas, y de bocas, que al mas entero estomago dava horror mirarla; estava D. Marcos con D. Luis hablando en vna sala quando llegò este pobre, y apenas le oyò quando saliò à toda prissa à darle la limosna; pareciòle al dicho D. Marcos que se tardava demasiado, por auer mucho rato que auia salido à despachar al pobre, y llevado de la curiosidad baxò al patio en busca de Don Luis, y hallò al pobre sentado en vna silla con la pierna levàtada, y à D. Luis hincado de rodillas à sus pies, y dize: *Le pareciò, si no se engaña, que estava con la lengua lamiendole las llagas, pues al tiempo que le sintiò por la escalera, açò D. Luis la cabeça à toda prissa de encima de la pierna del pobre, y porque no parecièsse demasiada curiosidad, no quiso averiguar nada, pero que tiene por sin dũda estava exercitando esta mortificacion, como de las mismas circunstancias se colige, pues es cierto que si estuiera haziendo otra cosa, no se cautelara, pues luego al punto le dixo al pobre que se fuesse, como temeroso de que manifestasse vna accion tan meritoria, de tanto horror, entereza, y sufrimiento, como se ha visto en otros muchos Santos, à cuya imitacion auia D. Luis de estarse exercitando en ella, para vencer el horror que le debiò de ocasionar la vista quando le fue à socorrer con la limosna.*

Tiene por devocion la Ciudad de Motril todos los años el Lunes Santo (en memoria de aquel combite que Christo hizo à sus Dicipulos) juntar todos los pobres que à la sazón se hallan en aquella Ciudad, à los quales les haze vn esplendido combite en el

Convèto de N. Señora de la Vitoria; y despues de auer hecho muy copiosa prevencion, se junta toda la nobleza para distribuir la cõ mayor generosidad, y aparato, pues firven todos à la mesa de los pobres con mucha devocion, vrbanidad, y asseo. Concorre à esta funcion infinito numero de pobres, por ser ya publico, y notorio en aquella Ciudad este combite, y en esto son muy puntuales, que no falta Cavallero ninguno à exercitar vn acto tan devoto, Religioso, y grave. Hallòse D. Luis vn año en la celebraciõ de este cõbite, y como Cavallero le fue fuerça afsistir con los demàs, no con las reverendas de tal en su estimacion, sino como el mas humilde y abatido de los pobres; y para que mas se conociesse, no quiso exercitar lo que tan de derecho le tocava; lo vno por ser quien era; y lo otro, por su conocida virtud; y asì para que mas bien se conociesse su poca estimacion, y tener mas merito con la mortificacion que hazia, eligiõ à dos pobres de los mas inmundos, y asquerosos del concurso, y se sentò à comer con ellos con grande gusto, y alegria, quando de solo mirarlos era para provocar à bõmitos al estomago mas robusto, y mas entero, con admiracion de todos quantos le vieron, pues es cierto fue la mayor mortificaciõ que se puede imaginar para vn hombre que le conocimos que antes de su conversion hazia ascos de la mas minima cosa, siendo en èl esta virtud tan poderosa, que le hazia vencer à lo que le llamava el natural, y en gratificacion de que le admitieron en su compaõia, para lograr vn merito tan grande, à los dos pobres les diò vestidos nuevos.

Saliendo en la Ciudad de Santa Fè de mi Convento, en compaõia de vn criado suyo llamado D. Francisco de Ojeda, acertò à ver en la porteria à vn pobre asquerosissimo sobremanera, pues debia de auer salido de tomar vnciones, y estava babeando, combidòle D. Luis con su hospedage, el qual acetò el pobre de contado, y quitàdole vnas malas alforjillas que traia sobre los ombros, que estava bien fucias por lo inmundo del achaque, cõ otras cosas de que ordinariamente abundan los mendigos, se las echò D. Luis àuestas, y vino cargado con ellas à su casa, donde auiendo llegado, mandò que le pusiesse la mesa, en la qual sentò al pobre, y comieron los dos juntos en vn plato. Estava en pie el dicho D. Francisco de Ojeda, mirando con atencion el poco melindre, y astio de su amo, quãdo èl de solo mirar al pobre estava para echar las tripas, pues dize estava babeando sobre el plato, y sobre la co-
mi-

mida, de la qual comia D. Luis sin genero de bascas, ni de ascos; tal era su mortificacion, tratado à su cuerpo siempre como muerto, è insensible para las cosas de este mundo para vivir con Dios eternamente, y dexarnos buen exèplar para seguir à Christo por el camino que mas le agrada, que es el de la Cruz, y mortificaciõ voluntaria, que nos enseñò tan à su costa. No fue sola esta vez la q̄ este Varon illustre vsò de este genero de mortificacion, pues los mas dias se exercitava en ella, trayendo à comer à su casa con èl los pobres mas asquerosos que encontrava por las calles, siendo este el plato mas regalado q̄ en su mesa se ponía, haziendoles continuamente à los criados se los buscasien para comer con gusto, quando èl no los tenia prevenidos, ni los auia encontrado por las calles, como sucediò en muchas ocasiones, que referirlas por menudo no es posible, pues basta dezir que tenia en esta mortificacion vinculados todos sus gustos, y regalos.

Fue la piedra de toque de su paciencia, y sufrimiento en esta parte vna pobre que tuvo en su casa muchos años, llamada Maria de la Sãtissima Trinidad, bien conoeida en toda esta Ciudad, persona muy virtuosa, pero tan impertinente, y molesta por su condicion, que podia apurar la paciencia de Iob; pues quãdo los criados, y criadas de su casa se confessavan apurados, y cansados con su condicion (que era terrible) y sus afsistencias, este varon robusto nũca se fatigava, ni cansava, sin desdenar en dedicarse à servirla, aun en las ocupaciones mas humildes, como eran barrerle la sala, hazerle la cama, espulgarla, y assearla, hasta limpiar todos los dias con sus mismas manos la vasija mas inmennda de sus necesidades; fieles testigos son desta verdad todos los criados, y criadas que vivian dentro de su casa, y ella misma que me lo referia cada vez que se ofrecia la ocasion, de manera, que en esto era tan puntual, que no dava lugar à que lo hiziesse nadie, con tãto estremo, que auiendo caido malo en vna ocasiõ, pidiò de por amor de Dios à vna criada que cuydasse de ella en su afsistencia; y sin embargo de esta recomendacion, cuydava todos los dias desde su cama en preguntarle à la criada, si auia cumplido con esta funcion, y al dezirle que si, le pedia las manos, y se las besava en agradecimiento de que se huviesse exercitado en vna virtud tan heroyca, como si ella no tuviera obligacion à hazerlo, quando D. Luis no se lo mādara, pero como gustava la suavidad inexplicable de Dios, embriagado dulcemete el espõritu, se recreava en ver que auia otros
que

que se exercitassen en este acto heroyco de humildad , quando el por sus achaques, y poca salud no podia exercitarla.

Fue notable la abstracciõ que tayo siempre del trato, y comercio de las criaturas en medio de los exercicios que tuvo tan frequentes de pedir limosna, pues aunque pedia, no pedia, ni hablava vna palabra, pues por las noticias que todos tenian de lo bien que las distribuia, raro era el que passava por delante, que no le diese limosna, estando metido en los comercios, y concursos , como si estuviera en vn desierto; bien se lo diò à entender à aquella Religiosa en la Mansion segunda, quando le dixo , que ni era casado, siendo lo, ni queria cosa de este mundo, por lo qual ordinariaméte se retirava à la Ciudad de Santa Fè, donde se estava los dos , y los tres meses, sin comunicar con nadie , que parecia el mas abttero Anacoreta, retirandose de esta suerte, para negociar con Dios cõ mas desembaraço, y despachar cõ mas felicidad sus pretensiones espirituales. El exercicio que tenia en esta soledad era en amaneciendo Dios irse à mi Convento, confessava, y conulgava, y auiedo dado fin à la Missa se detenia vn rato dando gracias, y luego se retirava à toda prissa à su casa , donde gastava todo el dia en oracion, siendo tan frequente en esto , que me certificò vna persona le dixo gastava todos los dias doze horas repartidas en el discurso del dia, y de la noche; y para q̄ nadie le inquietasse, solia dezirle à D. Francisco de Ojeda su criado, que cerrasse la puerta por de fuera, y se llevasse la llave , y huvo dia que lo dexò encerrado en vn aposento, y auiendose ido al campo, se le ofreciò ocasion de no poder bolver hasta la noche , dexandose lo todo el dia encerrado en oracion, sin comer, ni beber, y quando bolviò venia temeroso, juzgando le diera alguna reprehension en su descuido, mas fue tã al contrario, que quando le abrió la puerta, le hallò cõtentissimo, y regocijado, efecto manifesto, y euidente de lo bien entretenido, y gustoso con que auia estado alimentado con aquel dulce , y sabroso Pan del Alma (así llama à la oraciõ S. Agustín mi Padre) porque así como el cuerpo no puede vivir sin el aliméto corporal, así no es posible tan poco que el Alma viva sin la oracion , y siédo esta perfecta, como lo era la de D. Luis, poco caso hazen (los que tratan de ella) de las necessidades corporales, como lo hemos visto en muchos Santos que los ha conservado Dios muchos años sin el aliméto corporal, como sucediò con los Siete Durmientes, que en figura de sueño los conseruò tanta infinidad de años; y así

el Alma espiritual se alegra con este manjar de la oracion, como el cuerpo con su alimento natural, pues este es su vida, su gusto, y todo su regalo, de la qual no hago Mansion particular, auiedo sido tan frequente, porque como los efectos de ella los hallamos especificados en los casos que quedan referidos, y no tengo noticia de otras cosas sobrenaturales que N. Señor le comunicaria, por esso la toco de passo sin detenerme à gastar preambulos escusados, dõde ay tanto que referir.

Era la cama que tenia en la Ciudad de Santa Fè (de Invierno, y de Verano) vn mal colchõcillo, encima de los ladrillos de la sala, con bien poca lana, de manera, q̃ mas parecia potro de dar tormento, que lecho de descanso; teniala adereçada con vna esterica de juncos à la cabecera, y vna Cruz de madera encima, esta le conocì todo el tiempo que le vi en aquella Ciudad, sin que la mejorasse de ropa, que era muy poca, y mala, ni de tablas aun en los Inviernos, con ser en aquella Ciudad, como son, los frios tã crueles; conociafe muy bien en la disposiciõ de ella, que le servia muy poco en el discurso de la noche, pues mas le debia de tener para que le sirviessè de despertador para continuar la oracion, que para que llamasse el sueño, que como recibia tãtos favores, y beneficios de Dios, con poca intermission se los pagava en este repetido exercicio, por mostrarse agradecido, pues el agradecimiento (como dize S. Agustin) es el que roba la volũtad de Dios, y para obligarnos à èl, dize mi gran Padre estas palabras: *Para pensar, para hablar, para escriuir, què cosa mas excelẽte que dar à Dios gracias? Nada mas dulce al oido, nada mas agradable al entendimiento, nada mas vtil, y demàs fruto al obrar, nada mas breue al dexir, no puede ser mas breue la oraciõ que dexir: Señor, doyte gracias.* Dios no necesita de nuestras palabras, claro està, pero es gran dicha nuestra que se pague de ellas, siendo tan cortas, y breues, mas tales quales son, si las acompaña el afecto interior del coraçon, grãngean, y roban el agrado de Dios, pues de essas gusta, essas pide, y essas nos manda le demos, para habituarnos al agradecimiento, como lo hazia D. Luis en todas sus acciones, y palabras, gastando largas horas en èl, para dexarnos exemplo à que le imitassèmos,

Fue D. Luis en todas sus virtudes tan igual, que no se conoce distincion en que dexasse de vacar à Dios en todas ellas, pues todas eran de vna misma perfeccion, y assi en la de la abstinencia se auentajò con la misma perfeccion que en la demàs; a, unava tres

dias en la Semana todo el año, y era en su comer tan parco, y tan absterro, que se podia reputar por pan, y agua. Fue tan de passo esta accion del comer en èl (como queda referido) que muchas vezes no se senta va, tomandola con tanta prissa, que parecia ser mas accion violenta, que voluntaria; porque como si huviera perdido el apetico (que en la realidad no debia de tenerlo) no les tomava sabor à los manjares, ni hazia distincion, ni mostrava mas gusto à vn alimento, que à otro, si bien buscò siempre para su conveniencia los manjares mas grosseros; comiendo muchas vezes cosas bien contrarias al achaque que tenia, sin que le hiziesse daño. Sucediòle en muchas ocasiones quedar se sin comer, pues casi todos los mas dias à esta hora se enageava de los sentidos al primer bocado, dexando el Alma toda ocupada en Dios con extasis muy largos que le daván; y aunque bolvia, no se podia conseguir con èl que comiesse cosa alguna, como le sucedièn presenciamia, estàdo en la Ciudad de Santa Fè en mi celda vna mañana, dòde lo llevè para que se desayunasse, y con el primer bocado se quedò arrobado por espacio de vna hora, bolviò llorando ternissimamente despues de todo este tiempo, y à toda prissa se saliò sin hablar vna palabra, ni profeguir el desayuno. Dexòme este dia con notable cuydado, porque aunque le davã estos extasis muy de ordinario, yo no lo sabia, ni tâpoco lo auia visto. Bolviò el dia siguiente à reconciliar conmigo, y en el Sacramento de la Penitencia le mãdè como Ministro de Dios, me revelasse lo que N. Señor le auia comunicado en aquel raptò, dixome: *Que no podia hablar en la materia;* y auiedole apretado de mãliado, no le pude sacar vna palabra, porque me dixo: *Que el P. M. Fr. Antonio Sarabia le tenia mãdado no lo comunicasse con nadie;* y aunque le di razones suficiètes para que lo dixesse, de ninguna manera lo pude conseguir con èl.

Padeciò D. Luis mucha mortificacion en esta materia de los raptos, porq̄ como con violencia es arrebatado el espiritu, de ninguna manera podia remediar el ocultarlos, por lo qual se afrentava mucho de qualquìera cosa que fuesse publica en esta parte, siendo así que como auemos visto, no se le dava nada de que le viesfen exercitando la caridad, la humildad, y el zelo de la honra de Dios, ya manifestando con el Don de Profecia cosas tan ocultas, soio en esta materia de las mortificaciones, y los raptos, echò el sello de manera, que ni aun à los Confessores lo manifestava, que fue cosa notable, pues si llegamos à saber lo que N. Señor le co-

municava por este camino, no ay duda sino que hallaramos muy dilatado campo donde correr la pluma, pero serà N. Señor servido de manifestarlo para gloria, y honra fuya, y de su siervo, pues à quien fecundò tan repetidas vezes con este exceso, fuerza es que manifieste los resplandores de su gloria, para que lo conozcan los mortales, y le den el culto, y reverencia que merece. Sucedió en vna ocasion, que auiendo venido à su casa vnas señoras de visita, estando con ellas hablando, le vino vn raptò tan fuerte, que aunque procurò con todo esfuerço reprimirlo, no pudo de ninguna manera ocultarlo, debiò de ser tan grande el impetu de la resistècia, que vino à prorrumpir en sangre, que arrojò por boca, y narizes con grádissima abundàcia, de manera, que juzgaron que auia sido alguna apostema que se le auia rebentado, òalgù fluxò de sangre con alguna vena quebrada. Finalmente, trataron de ponerle medicamentos para que bolvièsse, mas ninguno aprovechò, porque como era diferente la causa, mal podian producir sus efectos los medicamentos naturales, hasta que despues de grãde rato bolviò de aquella suspension muy corrido, y afrentado de que le huviesen visto de aquella manera, quando las señoras estavan dando gracias à Dios en ver las mercedes que le hazia, pues tan arrebatado le lleva tras si.

A vista de tan singulares favores como vamos refirièdo, no ay duda sino que el demonio le daria fieras vaterias, porque como es enemigo declarado de los amigos de Dios, se esfuerça en perseguirlos, por ver si puede contrastarlos, y quando mas no puede, se contenta con divertirlos en la oracion. Estava vna noche D. Luis en ella, y como ordinariamente en poniendose en este exercicio se quedava arrobado, le echò menos su muger Doña Maria, y andandole buscando oyò grandissimo estruèdo, y ruido por la sala, vino à traerla el miedo orilla de D. Luis, el qual (dize) estava del suelo levantado, la cara fria como vn marmel, y ericado el cabello como espinas, sentòse junto à èl, y estuvo grande rato oyendo todo el ruido que la serpiente antigua fomentava, si bien ya con grande animo estuvo alli Doña Maria en còpañia de D. Luis, pues afsi que le tocò el rostro se recobrò de manera, que ya no se le dava nada, que es cosa bièn maravillosa para vna muger ocupada del miedo, y mas no auiendo cessado la causa, que durò todo el tièpo que D. Luis estuvo arrobado, hasta que bolviò à su natural, y entòces cessò; y auiendole Doña Maria preguntado, que que ruido era

aquel le respondió: *No es nada*, como dandole à entender el poco caso que hazia de las astucias infernales de Satanàs, y el poco temor que tenia de sus maliciosas asechanças, pues nada le vale dõde asiste la proteccion de Dios, la qual es grande en el amparo de sus siervos, dandoles fuerças espirituales, y corporales para asistirlos, vencerlos, y auergonçarlos.

Hasta aqui auemos dado cuenta de su fervorosa oracion, bien manifiesta su perfeccion con estos raptos, pues como dizen los Misticos, es la vltima grada con que se corona, por la vnion que tiene el Alma con Dios. Resta aora tratar de la devocion, la qual consiste en vn acto de volũtad, producido del habito de la virtud de la Religion, el qual acto no es otra cosa que vna promptitud, y firmeça de reverenciar, y venerar todas las cosas Divinas, dandoles el debido culto, y respeto, anteponiéndolas à todo lo criado, este culto exterior ha de ir acompañado de los afectos interiores para constituirle en la debida perfeccion, como nos lo enseñan las Divinas Letras. Hallòse en D. Luis, aunque seglar, esta virtud, con toda perfeccion, pues no solo tenia esta promptitud, y firmeça, sino que era con toda aplicaciõ, y afecte en lo sensible, que de todo coraçon le dava reverente culto à su Criador, y Redentor, viviẽdo perpetuamẽte enamorado del Señor, como se lo manifestò en su conversion à aquella Religiosa, y deseo de reverenciarle como merece, asistia siempre que podia (que para esto siempre estava desocupado) à las cosas del culto Divino con toda frecuencia en los Templos, oyendo Miffa todos los dias, confessando, y comulgando, y gastando en ellos muy largas horas de oracion. Era notable el asseo, y decẽcia que tuvo en su Hospital el tiempo que estuvo corriente, y abierto, assi en el Altar, como en los demàs adornos tocantes al culto Divino, esmerandose en dar el Santissimo Sacramento del Altar, el mas decente hospedage q̄ pudo, como se manifiesta el dia de oy en el pedaço tan cõsiderable de obra que dexò labrado en la Iglesia de su Hospital, porque sabia quan del gusto de Dios es el que todos le honren, alaben, y reverencien, pues aunque vivió, y murió tan pobre, humilde, y abatido, todo lo que toca à este Soberano Sacramento quiso que fuesse lo mas superior, plausible, y obitencioso, y assi D. Luis con el conocimiento q̄ tenia, instimulado de su devocion, procurava en esta parte alargar las velas todo lo posible, deziame en muchas ocasiones la disposicion que tenia fabricada en su idea à cerca del Hospital, y en la

la realidad era vna cosa grande, y es cierto llegará à ponerla en execucion si huviera salido con el pleyto, y Dios le huviera dado mas dias de vida, pues no son menos que ochéta mil ducados los que tocan al Hospital, como consta del pleyto, vease si con ellos podia hazer vna cosa muy grande, y de mayor alibio para toda esta Ciudad, si Dios huviera querido que tuviera logro, poniédo en execucion la disposicion que me comunicò, mas no debia de cõvenir, y así se quedò de aquella fuerte, sin auer quien lo fomentè, ni profiga el pleyto por auerlo hecho Patronato de legos.

Fueron sus devociones muy particulares, con todos los Misterios, así de la Divinidad, como de la Humanidad de Christo, en aquellas representaciones que èl mismo dixo que tenia, floreciéndole su afecto en cada vno de ellos con los realces que hemos visto: estendíase esta devocion juntamente à todos los Santos en particular, y en general, teniéndolos por Abogados, y especiales medianeros para alcançar la Divina misericordia, como verdaderos amigos de Dios: hazia todos los dias comemoracion de muchos, con oracion particular de cada vno, pero con quien mas frequentava su trato era cõ MARIA Santissima, Señora, y Abogada nuestra, rezandole todos los dias tu Rosario, y haziendo grandissimas diligencias para q̄ todos fomentassen esta devocion, como se viò en muchas ocasiones, pues aun quando iba camino, les hazia à sus criados, y à los que iban con èl, que lo rezassen en alta voz, para que todos quantos le encontrassen se fervorizassen en esta devocion: doy fee de auer ido con èl à Santa Fè, y casi por todo el camino le fuimos rezando; y preguntádole yo, que para que lo bolviamos à repetir auendolo ya rezado, me dixo: *Vas vale que vamos hablando en esto, que no en otras cosas inuitiles, y que no importan vn berrro, pues con esto los que passan se acuerdan de rezar, y encomendarse à Dios.* Fue Tercero del Orden Serafico del glorioso S. Francisco, à quien imitava, y amava tiernamente, teniéndole por norte, y guia en toda la carrera de su vida, procurádo imitarle todo lo posible en el espiritu, pues (como hemos visto) en la humildad, en la caridad, y en todas las demás virtudes, ninguno con mas espiritu, ni valentia le ha seguido. Tenia particular devocion al glorioso Patriarca S. Ioseph, y al Niño IESVS, junto (como hemos dicho) à la Soberana Reyna de los Angeles, en cuya veneraciõ, y respeto todos los años, el dia de este glorioso Santo, combidava à comer à su casa à vn hombre pobre, à vna muger, y à vn niño, sirviédoles à la me-

mesa con notable devocion, comièdo èl aquel dia las sobras q̄ dexavã, y reverenciado en cada vno dellos esta Trinidad en la tierra.

Pagòle aquel Soberano Niño el agassajo, y hospedage que le hazia, con otro favor muy singular que le hizo dia de la fiesta del Rosario, que se celebra en Santa Cruz la Real, Convento de Religiosos del Orden de mi Padre São Domingo, todos los primeros Domingos de Octubre, donde auiendo D. Luis ido (como tan devoto de esta gran Señora) acertò à llevar en su còpañia vn año vna criada suya llamada Maria Palomo, q̄ fue testigo de vista del caso maravilloso que referirè. Oyò Missa D. Luis, y comulgò en ella, como lo tenia de costumbre, y auiendose retirado à vna Capilla à dar las gracias, llegò vn Niño muy hermoso, pequeñito, en traje, y figura de pobrecito à pedirle vna limosna, començaron à trabar platica los dos, y despues de vn rato, sacò D. Luis vn quarto del sombrero, y se lo puso en la mano à aquel hermoso Niño, el qual dexandolo caer en el mismo sombrero, sacò vn pedacito de pan de su seno, y se lo metiò à D. Luis dentro de la boca, quedandose con èl tan arrobado, que le durò este rapto cerca de vn hora. Solicitò Maria Palomo (que anotava el caso) buscar cò todo cuydado à aqueste Niño por todo el concurso, mas fue en vano, porq̄ se desapareciò de manera, que no lo pudo descubrir, y en el efecto conociò ser fineça mas de Gigante que de Niño. O São Dios! y como pagas las fineças que te hazen tus amigos, que propio es en Dios pedir para dar, quando el mundo dà para pedir; pero con gran diferencia, que este lo que dà son males, mas Dios, gozos, y contentos; aquel, esperanças, y temores, y Dios, certezas, y seguridades, como lo experimentò este Varon ilustre en los favores, y regalos que le comunicaria en este rapto, despues de auer gozado dèl visiblemente, y tratadole con todo cariño, pues es cierto que si no conociera con superiores luzes la grådeza de su bienhechor en el agassajo que le hazia, no recibiera en tanta publicidad, de la mano de vn Niño que no conocia vna cosa tan tribial al parecer, como era vn pedacito de pan, permitiendolo N. Señor así, para q̄ se conociesse, y llegasse à noticia de todos el mucho aprecio que hazia de las devociones de su siervo, pues cò la misma publicidad que se las ofrecia, con la misma le retornava el premio, llevando le tras si para comunicarle mayores finezas, las quales hallamos expressadas en todos los casos que quedan referidos, y en otros que adelante diremos.

Como tuvo tan buena vida, en todo tuvo también muy buena dicha, pues en aquella tranquilidad de que gozava su Alma, fundava vna seguridad muy firme, y no se engañava, porque las virtudes son las que rigen, y gobiernan à las dos fortunas, assi à la espiritual, como à la temporal; y si en aquella se experimentan felicidades, estotra corre iguales parejas en la dicha, como se viò en dos casos que le sucedieron, que manifestamente tiravan à su vida, de los quales milagrosamente le librò Dios. El vno de ellos se sucediò estando en la Ciudad de Murcia, donde se hallava tomándole cuentas à vn Cavallero de vn mayorazgo de vn sobrino suyo, q̄ lo auia tenido en administraciõ muchos años; y como se temiesse que no podia darlas muy exactas (que siempre en esta parte acusa la conciencia) pareciendole que D. Luis por esto le haria algunas vejaciones de justicia; llevado de su mala conciencia se valiò de vna traça endemoniada (que siempre esta quãdo està dañada, no para hasta hallar su precipicio) y fue que se concertò con dos hombres facinerosos, de los muchos que tiene aquella tierra, para que le matassen; y estãdo en el Lugar de Agramon (que es la cabeça del mayorazgo) como estuviesse vna noche recostado sobre vn sarço, à la puerta de vna Hermita, que està à la salida de el Lugar, viò que venian àzia èl dos hombres con gran prevenciõ, y aparato de bocas de fuego; y como su sana intencion nõ presumia que nadie podia tener cõ èl, ni fundar enemistad, porque no dava ocasion à nadie para ello, no se rezelava de semejante maldad, por ser tambien este el estilo comun de aquella tierra, y assi los dexò llegar à donde estava sin huir la cara à la ocasion, que tã cercana le amenaçava el peligro; pareciòles à estos hombres afe-
finos que dormia, y que el tiempo les ofrecio la ocasion muy oportuna para poner en execucion su deprabado intento, y assi el vno de ellos fiò de vna carabina de las muchas que traia su execrable maldad, pero como Dios es el primer mobil de todas las acciones humanas, permitiò en esta ocasion que al dispararla saltasse la llave de la caja, y se cayesse encima del sarço sin dar fuego. Admirò el suceso el asesino, y tocado interiormente de luz mas superior, le dixo al compañero: *Este Cauallero es algun santo, y tengo por sin duda que Dios le guarda milagrosamente, y assi no le tires, porque no conviene que matèmos a quien guarda Dios con demostracion tan manifesta, q̄ poco importa se pierda el dinero que nos tienen prometidos* y dizièdo esto se facieron bien confusos à vna casa del referido Lugar, donde

contaron el suceso, celebrandolo por milagroso, acreditando la gente de la casa donde lo contaron, lo mismo que ellos referian, dandoles noticia de sus virtudes, y lo inculpable de su vida; y D^o Luis tomò la llave de la carabina, y se encerrò en la Hermita, gastando el resto de la noche en oracion, dando gracias al Señor por averle librado de tan manifesto peligro.

El otro sucediò en esta Ciudad, en la calle de Elvira, junto al Pilar del Toro, que no es menos maravilloso que el pasado. Yà tenemos referido como trabajò personalmente en la fabrica de su Hospital, ya esporteadò, ya trayendo piedra en vn ferrajon, ò carreton de quatro ruedas, quando la sacavã de Genil, y Darro; traian en vna ocasion vna piedra de grande magnitud para los cimientos de la Iglesia, y era tan grande, que con venir muchos hombres arrimados à las ruedas con D. Luis, tassadamète se podia menear el carro, llegaron al sitio referido, y D. Luis como valiente, y hombre de pujança, se arrimò de pechos à vna de las ruedas para que caminasse mas ligero; y sin que pudiesse remediarlo se le fueron ambos pies de manera que cayò en el suelo passando las dos ruedas por encima de sus piernas; y quando todos aquellos q̄ vieron el suceso juzgaron le sacarian muerto, ò por lo menos cò las piernas tronchadas, se levantò à vista de todos bueno, y sano, y sin lesion alguna, con admiracion de los que vieron el caso, que fue bien publico, y notorio, y dixeron, que sin el peso de la piedra era bastante el carro para quitarle la vida, mas como la proteccion Divina es tan poderosa en el amparo de los Santos, no quiso Dios que D. Luis perdiesse la vida en cosa que era tan de su servicio, y obrada con tan buena Fè, pues como dixo S. Geronimo q̄ à sus escogidos, à sus amigos, y los que le sirven, y agradan, les dà Dios el pecho para librarlos, y las alas para abrigarlos, y defenderlos; à todos nos libra (dize el Santo) y nos guarda de peligros, al fiaco, al mal inclinado, al que arrastrado de sus depravadas costumbres quiere despeñarse en su condenacion, seguir el camino torcido de su antojo, tambien le està tirando de la capa, deteniendole para q̄ no cayga en el peligro, pero à los justos, como la gallina à sus polluelos, *electos suos sub se colligit, tanquã pullos*, los guarda, y libra cò mas cuydado, y diligencia, como lo manifestò en estos q̄ le sucedieron à este siervo, y amigo suyo, sacandole milagrosamente libre, y conservãdole la vida para q̄ la empleasse en su santo servicio, y el como fiel correspondiente lo executò cò los reales q̄ hemos visto.

MANSION VLTIMA.

DE LAS MARAVILLAS QUE OBRO N.S. POR MEDIO
de las oraciones de D. Luis, hasta su muerte.

Valerosamente (como hemos visto) peleò nuestro D. Luis cõ los sentidos todos, y tan briosamente los supò vencer, que à ninguno cediò en la penitencia, ni nadie corriò mas que èl en las ceñidas sendas de su abstera mortificacion, porque sabia muy bien lo mucho que grangeava en esta parte, pues vn varon penitente, y verdaderamente mortificado, tiene jurisdiciõ sobre las criaturas, en tanto grado, que ninguna ay que se escuse de su obediencia, y todas le rinden vassallage, tan poderosa influye en ellas la voz de vn hombre penitente, que no ay ninguna que no se le rinda, y postre à su mandado, y aun hasta el mismo Dios parece se sujeta à sus ordenes, y mādatos, como la Sagrada Escritura nos lo enseña de Iosue (Reg. 10) se refiere que se detuvo el Sol à su mādado, y que la Luna tambien detuvo su carrera, quando iba siguiẽdo à aquellos cinco Reyes, enemigos del pueblo de Dios, porque temiendo que la noche le embaraçasse el triunfo con la obscuridad, mandò parar aquestos dos Planetas, y suspendido el curso à su obediencia, obedeciò Dios à Iosue, como lo notan muchos Expositores Sagrados, entre los quales dize Lira, que aquellos cinco Reyes, representaron alli à los cinco sentidos, con quien peleava aquel valeroso Capitanazo del Pueblo de Dios, demanera, que à quien pretendia vècer era à si mismo, porque el espiritu quedasse superior, y fuesse la carne la vencida, por cuya razon leyò otra letra, que obedeciò Dios la voz del hombre: *Obediente Dño voce hominis*, no porque la Magestad Suprema, ajuste los ordenes de su voluntad à voces, ni preceptos de criaturas, sino porque arrebatado el gusto de Dios el ver vn varon perfecto, y verdaderamente mortificado, que quanto le pide le concede, quebrantando los fueros à la naturaleza en obrar maravillas bien agenas de nuestro poder, siendo Dios el principal agente por medio de la intercession de sus siervos, como se viò en este varon à todas luzes grãde, segundo Iosue de nuestra edad, que peleando con sus cinco sentidos, supò vencerlos con tanta bizzarria, que obligaron à Dios à cõcederle esta potestad de hazer maravillas por su intercession.

Siendo el primero que manifiesta esta verdad, Miguel de Espinosa de los Móreros, Mercader de Lino, y vezino de esta Ciudad, que auiedo estado en vna cama cerca de quatro años, de vnas llagas que tenia en vna pierna con catorce bocas, estava ya destituido de salud, porque los Medicos, y Cirujanos que le auia curado, declararon, que no tenia remedio, porque lo que tenia en aquella pierna, era corrupcion de huesos, y no hallavan ya remedio en la medicina que le aprovechasse, y assi andava casi arrastrado sin poderse tener, aun trayendo dos muletas. Sucediòle no se que desgracia, por lo qual le tenian en la carcel preso, valiòse de D. Luis (como otros muchos) para que le sacasse de la carcel con fianças, y como siempre andava ocupado en estas buenas obras, no rehusò el abonarle por sacarlo libre cò este pretexto; entregaronsele (como el mismo hòbre lo refiere) la vispera de S. Francisco en la mañana, y este dia lo traxo à su Hospital, que era el refrigerio de los pobres, y el còsuelo, y alivio de los necesitados; amaneciò el dia siguiente mas sereno en la tormenta de los dolores de su pierna, y assi llamando à su abonado fiador, que de todas maneras lo fue, para con Dios, y para con los hombres, le dixo: *No sabe v. md. señor D. Luis, como despues que ayer me traxo à su Hospital, me siento vn poco mejor de los dolores de mi pierna, y parece que la tiendo vn poco; aora me acabè de curar con catorce mechas, ò clauos que me puse en las catorce bocas, y parece estàn algo mejores.* Alegròse D. Luis con esta nueva, y llegando se à la cama, le dixo: *En Nombre de Dios ha de hazer vn poco de exercicio, y se ha de passear por esta sala* Repugnava el doliente, alegando, que no era posible, por quanto aun con dos muletas no podia menearse, ni se podia tener, aun con sentir aquella mejoría; bolviòse D. Luis asiendo de las manos à dezirle con imperio: *Ea fie de Dios, y asiente esse pie en el suelo, que ha de ser servido de restituírle la salud;* y diziendo estas palabras le traxo afido de las manos, como quien ensena à andar vn niño, pero no hubo acabado de dar cinco passos, quando reconociò la Fè, y mano del seruo de Dios, clamando à grandes voces como estava fano, y no se engañò, pues quitandose la svendas, y los parches, hallò sus llagas secas, y las bocas tambien enjutas, y cerradas, y las catorce mechas con que se auia acabado de curar, pegadas à los mismos parches, sacandole bueno, y fano, y sin lesion alguna a questo mismo dia, passeandole à su lado por toda esta Ciudad, sin que necesitasse de muletas, con admiracion de todos aquellos que le auian visto tan valdado,

y de tanto peligro, viendole este dia tan contento, y sin impedimento, ni embaraço.

Gran dicha es reconocer à Dios en los trabajos que nos embia, para que despertèmos del sueño en que vivimos en el mundo, pues no son acasos, sino aciertos sus Divinos llamamientos, quando se acuerda de nosotros embiandonos estas calamidades, y trabajos, pues ordinariamète los embia para nuestras mejoras, y assi es dicha el reconocerlos para aprovecharnos con la enmienda, y esta consigue de Dios aquello que queremos. Auia sido este hombre (como èl lo confieffa el dia de oy) de los mas temerarios que ha tenido esta Ciudad, en materia de valèria, y de otras cosas que èl refiere, que no las ignoran los que le conocen, que por ser del genero, auia sido en sus mocedades muy amigo de D. Luis, llamòle Dios por este camino, acortándole los passos de su mal encaminada vida, hasta que fue servido de restituírle la salud, por medio de las oraciones de su siervo, quedádo tan desengañado, y tã otro desde aquel dia, que todos los dias confieffa, y comulga, tratando solamente de su Alma, reconocido à vn beneficio tan grande, para que se vea lo poderoso de la oracion de nuestro D. Luis, pues no tan solamente consiguió de Dios la salud corporal de aqueste hombre, sino tambien la espiritual, sirviéndole de fiel amigo en lo profepero, y aduerso.

No fue de menor efecto esta Fè con otro pobre tullido que vivia al Barrio de la Alcaçava, à quien tenia devocion de socorrer todos los dias, llevandole personalmète la limosna, sin fiar de otra mano el merito que por ella se cõsigue; y como cierto dia llegasse à darle aqueste alibio, quiso Dios se le ofreciesse duplicado, dixo le: *Hermano (que este era su estilo) es posible que no procurará levantarse de essa cama, y hará vn poco de exercicio? Mire que con esso quizá se le gastarán essos malos humores poco à poco, y quedará su lto p. ra poder andar, y trabajar, que es cosa fuerte q̄ no se aya de animar, estando en essa cama toda la vida valdado.* Respondiòle el pobre lo impossibilitado que se hallava para poder hazerlo, mas sin embargo le apretò D. Luis, mandandole con imperio se vistiesse, que rassadamète podia hazerlo, si no fuera alentandole D. Luis, que con toda caridad le sentò en la cama, ayudandole para que lo hiziesse, y assi que lo tuvo vestido, le tomò à cuestras encima de sus ombros, y le dixo: *En Nombre de Dios hemos de ver si puede andars* y soltandole en el suelo poco à poco le pedia con mucha Fè que cõfiase en Dios, y diesse

á algunos passos, reconoció luego el pobre la fuerza de sus plantas, y el que al menor movimiento respondia con vn ay lastimoso, este dia se passò por su casa sano, y bueno, y sucito para poder andar, sin que los dolores que continuaméte le affligian le bolviessen mas, dándole à Dios muchas gracias por tan singular beneficio, concedido por medio de las oraciones de su siervo.

No parán aqui los favores q̄ Dios obrò por èl, passan mas adelante sus maravillas, que claro està que si era tan amigo de Dios, se auian de multiplicar sus prodigios. Ofreciòse en tièpo de la peste (como llevamos referido) hazer aquel viage à Benamegi, q̄ passò por Ilnajar, llevando en su compania al dicho Iuan Iacinto Diaz, al qual le sobrevino en el camino vn accidente tan apretado, que repentinamente le pareció que se moria, y así le dixo à su cópadre, que sin remedio alguno su fin era llegado, sonriòse D. Luis, pareciendole q̄ en estas razones se burlava, mas viendole tan affigido, y que no se podia mover, ni dar vn passo, ni dar vn remedio Celestial, buscado por medio de sus ferviètes oraciones, y así desmontando del cavallo se fue à èl, y cogiendole la cabeça entre sus manos le hizo la señal de la Cruz encima de ella, tenièdosela apretada por vn rato, al cabo del qual le dixo con viva Fè: *Ea compadre, ya està sano*; y así fue, pues con el mismo repente que le diò, con el mismo (al dezirle estas palabras) quedò bueno, y libre del achaque que tan fieramente le affigia, siendo así que con el mismo accidente le diò vna recia calentura, y vn dolor de cabeça tan terrible, que parecia se le saltavan los ojos del casco, quedando tan bueno, que prosiguiò su viage felizmente, como si tal no le huviera sucedido, atribuyendo juntaméte à cosa milagrosa la brevedad del suceso, quando juzgava quedarle muerto de repète en el camino, y así le preguntava à su compadre: *Que como auia hecho aquellos*; Y D. Luis le respondiò: *Yo, compadre, en esso no he hecho cosa alguna, pues sabe soy vn pecador miserable, Dios misericordiosamente le ha restituido la salud, porque èl solo sabe lo que mas conuiene, y nosotros somos vnos pobres ignorantes.*

Otras muchas personas llegaron à èl en varias ocasiones con diversos achaques, y dolores, y solo con ponerles las manos encima, quedavan libres de sus dolencias, si bien se valia sièpre de piadosas estratagemas para que no se divulgassen, ni atribuyessen à sus meritos, ò ruegos, como sucediò en la Ciudad de Santa Fè en mi presencia, que llegando vn vezino de ella à pedirle vn anillo q̄

tenia de plata, para ponerlo à vna persona que padecia vn recio dolor de hijada, solo con tocarlo se le quitò, auiendo hecho la experiencia con otros muchos con el mismo anillo, y assi llevado de la codicia se lo trocò por otro de la misma hechura, fueßelo à llevar estando en mi presencia, y como reconocieße no era el suyo, le hizo instancia para que se lo boluieße, y assegurava el tal cò muchos votos, que era el mismo; y como para èl era èsta materia de tanto sentimiento, le embiò con Dios, y se quedò con el anillo, preguntèle yo despues: *Que de à donde le prouenia aquella vn troço à vn poco de plata que no tenia otra cosa aquel anillo, pues yo le tuve en mis manos, y era vna sortija lisa, y maciza, sin que tuuieße cosa particular, ni piedra alguna para que surtiesse tal efecto:* Respondiòme: *Que la tenia tocada à vna reliquia de vn sãto, como èl adolecia algunas vezes de este achaque.* A que le dixè: *Que facil era tocar el que le auian traído para que surtiesse el mismo efecto,* diziendotelo con intencion, por tener poi sin duda que era el mismo el Santo à quien estava tocada, y en la realidad juzgo que era assi, si bien èl no se diò por entendido, antes mudò al punto la conversacion sin hablar mas palabra sobre la materia.

Lo poderosas que fueron para con Dios sus oraciones, no tan solamente lo experimentaron los racionales, pues hasta los insensibles obedecieron la fuerça de su imperio, sujetandose à su mandado, y obediencia, como si fueran capaces de razon, como se viò en la Fuente de la Teja, quando para la fabrica de la Iglesia de su Hospital, estavan quatro hòbres trabajando en arrancar vna piedra, para cargarla sobre el carretò, y por ser de estraño peso, y mucha magnitud, no podian menearla, ni aun aguantar con ella, mas llegando este varon robusto, como valeroso en el poder, les dixò: *Apartaos gallinas, que esta piedra es para la Casa de Dios, y yo solo basto para levantarla.* Pareciòles à los hombres imposible, por ser ellos quatro, y no auer podido hazerlo, querer vno solo executar lo q quatro no podian, y assi pareciendoles cosa de arrogancia, se apartaron como haziendo burla, y lo dexarò solo, defengaños el poder de Dios, que con facilidad vence imposibles en el abono de sus siervos, pues lo que ellos no podian siendo quatro, hizo D. Luis mas que quatro, siendo vno, pues cogiò la piedra èl solo à pecho, y la cargò en el carro, con admiracion de todos aquellos q le vieron, como otro Iacob valeroso, y esforçado, que para que bebiesen los ganados de su esposa Raquel, hizo ostentacion de su poder.

der, levantando à pecho la piedra que sellava el poço de Siquen; quando muchos pastores no la podian trastornar; y si alli el enamorado Patriarca hizo alarde de su fineça cõ vna maravilla, aqui cõ otra nuestro valeroso heroe manifestò bastanteméte sus amores con Dios, diziendo, que era para èl aquesta piedra dedicada al Templo de Dios, y assi venció impossibles para fabricarle casa donde se sacrificasse en victima gustosa.

Aprobò N. Señor con maravillas, y portentos manifiestos la caridad que tuvo con los pobres, multiplicandole las limosnas en sus manos tan sin tassa, que parecia imposible cumplir con tantos, menos que no fuesse de este modo, como se experimentò en muchas ocasiones, referirèmos algunas, omitiendo numero ne corto de otras muchas, que por no estar todavia en sus informaciones, las dexamos en silencio. Tenia mucha devocion algunas vezes de socorrer à los presos de la carcel, y como les huviesse prevenido vn dia de año nuevo la comida, fue èl mismo por su mano à repartirla, reconociòse con evidencia este mismo dia el milagro de los panes, y pezes que obrò Christo en el desierto, con D. Luis, porq̃ despues de averles repartido con grandissima abundancia à cada vno de los presos de todo aquello que llevaba, sobró otra tanta cantidad como la que les auia repartido, y assi despues de la funcion de la carcel hizo otro nuevo repartimiento entre otro numero de pobres, no corto, repitiéndose la maravilla de manera, que tambien sobró lo bastante para que comiesse su familia, sin otras muchas limosnas diferétes que repartió este mismo dia entre algunos pobres vergonçantes, y otros que estaban impedidos en sus casas, cosa que ha no aver sido milagrosa, como ay testigo que en sus informaciones lo pòdera, no era possible aver cùplido con tantos, aunque la provision huviesse sido muy copiosa.

Acostumbrava à guardar la limosna q̃ le davan todas las mañanas en la puerta de la carniceria, en casa de Iuan Marin, Mercader de lienços del Zacatin, el qual guardava estas limosnas de por sí, sin mezclar con su dinero, hasta que D. Luis venia por ellas para repartirlas; y como cierto dia le huviesse entregado vna esportilla de à cinquenta reales de ochavos pechelines, auiendola guardado en el mismo sitio (que era vn caxon dõde no tenia otra cosa mas q̃ vnas piezas de bocadillo) al bolver por ella quiso Dios se manifestasse su grandeza en las demostraciones con su siervo, pues al entregarla hallaron q̃ eran reales de à ocho los ochavos, y

assi

así le dixo D. Luis: *Que mirasse que estava contra si engañado, porque lo que le auia entregado en su esportilla era moneda usual de ochanos pechelinos, y aquella que le daua (como veia) era de reales de à ocho, y que èl no queria mas de aquello que le auia dado.* Pasmòse el Iuan Marin con el suceso, porque sabia con euidencia que era la misma, numero, y caridad que le auia entregado, pues la auia tenido guardada debaxo de su llave, y así le dixo: *Señor D. Luis, à mi no me mueue el interés, ni la codicia, porque conozco que este es milagro manifestado, y así supuesto que Dios ha multiplicado esta limosna, conuendra así para la limosna que v. md. va à hazer, vaya, y hazala, y esté cierto que yo no pongo nada de mi casa, la misma es q̄ v. md. me entregò, y essa misma le bueluo.* Apenas oyò D. Luis estas razones, quando se puso encendido como vn aqua, y sin hablarle mas palabra, se salió à toda prissa, como corrido, de la tienda, disponiendolo N. Señor así, porque no se quedasse oculta tan rara maravilla. Este caso me contò à mi el mismo Iuan Marin, recien venido yo en tiempo de la peste de la Ciudad de Sevilla, pues sin saber que yo era deudo de D. Luis, preguntandole mi compañero, que en què auian parado vnos liègos que le auian secrestado en aquel tiempo, dixo: *Que despues que se los tuuieron muchos dias en Genil, se los auian dado à D. Luis para su Hospital, y que lo daua por muy bien empleado, porque era vn santo, que hazia milagros en vida.* Sonreime yo por parecerme mucha la ponderacion, y entonces me refirió con juramento el caso en la misma conformidad que queda referido.

Et tiempo que fue Corregidor cargò sobre èl tanto numero de pobres, que hallandose vn dia apurado de tener que darles, huvo de pedir à vn Mercader prestado, si tenia à mano algun dinero, el qual le traxo vna esportilla cosida de cinquenta reales, y tomandola en sus manos el siervo de Dios, como su Divina Magestad no era en ellas nada escaso, al descoterla para distribuirla, hallò que era de reales de à dos, y en fe de que seria la misma cantidad que le auian prestado, la repartió toda entre los pobres, q̄ como su caridad era tan sin tassa, todo le parecia poco para socorrer al proximo necesitado. Passaronse algunos dias sin que llegasse à tener conocimiento de la maravilla del suceso, hasta que yendo à pagar al Mercader, en fe de que era la misma cantidad de reales de à dos, le dixo: *Señor D. Luis, yo no he prestado à v. md. mas de vna esportilla de cinquenta reales.* Porfiava D. Luis en que no eran sino reales de à dos, como era verdad, que en la misma conformidad

dad la auia distribuido; à lo qual le dixo el Mercader: *Que sabia cō euidencia que en su tienda no auia entrado esportilla de tal genero, y assi que no le pagasse mas de los cinquenta reales, que si Dios hazia con el aquellas maravillas, era buena señal de lo agradables que le eran sus limosnas, pues ignorando el modo, le ofrecia à la mano con tanta abundancia para poder hazerlas.* Enthudeciò D. Luis, hallandose convencido con estas razones, y sin hablarle mas palabra le pagò su dinero, y se fuè como corrido.

Otro dia llegò vn criado suyo llamado D. Francisco de Bustos à dezirle, que mirasse que era ya hora de que los pobres comiesen, y que no auia en el Hospital vn bocado de pan, y estavan en ayunas los enfermos; y sin alterarse, ni affigirse, con aquella viva Fè que siempre le afsistia, le respondiò el siervo de Dios con mucha paciencia, y blandura: *Hermano, no se desconsuele, sièmos de Dios que el nos ha de remediar.* Y diziendo esto se saliò à la puetta de su Hospital, donde le deparò Dios vn Clerigo, que assi que le viò le echò de limosna vn ochavo en el sombrero; tomòlo en la mano el padre de los pobres, y viendo que era vn real de à ocho, parecièdole que se avria engañado, le llamò, y le dixo: *Tengo por sin duda, que v. md. juzgando que me daua vn quarto, ò ochauo, sin reparo me ha dado aqueste real de à ocho, y assi vea si gusta de darmelo, y sino tomelo, y dème la limosna que quisier, porque esta es voluntaria, y yo no quiero de nadie mas de aquello q me quiere dar para los pobres.* Admiròse el Eclesiastico en ver vn prodigio como este, y en prueba de que lo era, afirmò con juramento que auia muchos dias que en su poder no auia entrado oro, ni plata, y assi le dixo: *Señor D. Luis, milagro es manifesto, y pues Dios lo ha hecho, yo se lo alargo de limosna en la misma conformidad que se lo di, pues en ello reconozco lo bien seruida que se ha à la piedad Diuina en verle tan bien empleado en el socorro de sus pobres, pues le multiplica la limosna de essa suerte; quedandose D. Luis corrido oyendo estas razones, y procurando con otras escurecer la maravilla, se entrò dentro de su Hospital, y embiò por pan para el socorro de sus pobres.*

Otro caso me refirió su muger Doña Maria, que aūque no està puesto en sus informaciones, no lo he querido omitir por ser de persona tan fidedigna, y auer sucedido dentro de su casa. Tenia vn año (como lo hazia casi todos) hecha provision en mucha cantidad de trigo, habas, y garvanços para ir repartiendo entre los pobres en el discurso del año, que como era su coraçon tan com-

passivo, sentia con estremo anduviessen los pobres el Invierno cõ el frio, desnudos, y descalços en busca del sustento, y assi se prevenia con tiẽpo para escusarles el trabajo. Auiase llegado el cabo de año en estas cantidades, por estar ya repartidas, y no auer quedado nada en la sala donde tenia aquella prevencion; y como se hallasse vn dia molestado de vnos pobres para que los socorriessẽ cõ esta limosna, mandò à vna criada que subiesse à recorrer la sala, por si acaso auia quedado alguna cosa que poderles dar, la qual le respondiò: *Que si no sabia que era escusada aquella diligencia, pues estava ya todo repartido, y bien barrida la sala.* Por fiòle D. Luis en que subiesse, y que tuviesse confiança en que auia de hallar limosna para repartirles. Obedeciòle la criada, aunque de mala gana, por saber con euidencia no auer quedado cosa alguna, y al entrar en la sala hallò confirmada la eficacia de la Fè de D. Luis, pues estavan los montones tan enteros, como si no se huvieran repartido, quedandose admirada en ver las maravillas que obrava Dios en desempeño de la caridad, y buena Fè de su siervo, ocupadas en estas Christianas piedades, bolviendole ciento por vno, como nos lo diò à entender por su Euangelio.

No dexava D. Luis de experimentar cada dia estos maravillosos efectos, pues quando mas seguro estava, le dava N. Señor à entender que no le auia de faltar con prodigios manifestos. Hallavase otro dia en la puerta de la Carniceria pidiendo su limosna, y como estuviesse hablando con vn Religioso Trinitario Descalço, acertò à passar vn hombre que le echò vna limosna en el sombrero, y auiedo hecho reparo de que era vn dobloncillo, le llamò con gran cuydado, y le dixo: *Hermano, no sè si ha sido descuido vuestro esta limosna que me dais, pues pensando que me dauais algun ochavo, ò quarto, me auéis dado de limosna aqueste dobloncillo, y assi bien podrís tomarlo, que yo no quiero de los Fieles mas de aquello que sus fuerças alcançan; y siendo como sois vn hombre pobre, no es razon que quando hazeis la buena obra, os halleis contra vos mismo engañado, y supæsto que esta es materia de escrupulo, no he querido guardarlo hasta saber si ha sido descuido vuestro, ò me lo dais para los pobres en la misma especie.* Cõ estas, y otras razones semejantes que le dixo vino D. Luis à aueriguar que el dobloncillo Dios se lo auia embiado para el socorro de los pobres, pues el hombre le dixo delante del Religioso, que la limosna que èl auia ofrecido para los pobres no auia sido mas de vn quarto, claras demostraciones de lo bien servida que se ha-

trava la piedad Divina en ver à su siervo ocupado en estos santos exercicios, ofreciéndole la limosna para que fuesse distribuida por su mano.

De esta manera dispuso N. Señor el Alma de su siervo, con el adorno de virtudes que hemos visto, y auiedo llegado al ultimo colmo de perfeccion en ellas, como el arbol quando ya tiene dispuesta, y sazonada la fruta, que èl mismo la despoja, y la despide de si, assi nuestro D. Luis auiedo passado la mayor parte de su vida continuado padecer, mortificando su carne con lo aspero de sus rigurosas penitencias, y quebrantado de su propia voluntad, deseava que su Alma fuesse ya desatada de estas mortales, y quebradizas ataduras de la carne. pues como otro S. Pablo, dezia: *Cupio dissolui, & esse cum Christo.* Oyò Dios sus clamores, y conmovido de su inflexible padecer, puso termino à sus bien fundados deseos cõ vna grave enfermedad que le embiò de tabardillo, y camaras, que à los principios pintaron en sangre, diòle juntamente interiores auisos en su Alma de que cõ brevedad dexaria esta presente vida, trocandola por aquella eterna, y para siempre duradera, repitiendole (como èl dixo) aquellas palabras de tesoro escondido que dexamos referidas en la Mansion segunda, mas de vn mes antes que le diese esta enfermedad, la qual se le fue agravando de manera, que luego los Medicos reconocierõ que era mortal, pues cada dia crecia con estranos, y penosos accidentes, si bien no dexavan los Medicos de ordenar quantos remedios podian ayudar à la naturaleza para que recuperasse la salud, asistiendole con el cuidado, y sollicitud que en semejantes ocasiones se requiere. No rehusava el siervo de Dios el tomar estos remedios, no obstante que sabia con evidencia que no le auian de aprovechar, y assi sacrificava à Dios la penalidad que tenia en recibirlos para grãgear nuevos meritos con su Criador por su admirable paciencia, sin q̃ se le oyesse quejar, ni dezir vna palabra que no fuesse de notable devocion, y exemplo, pues todo era tratar de cosas Divinas cõ vn rostro muy alegre, y apacible, que parecia estava bueno, y sano.

Hallamonos presentes en esta ocasion el muy R. P. Fr Ioseph de Montelinos, Religioso Carmelita Calçado (que à la sazón era su Confessor) y yo, y como oimos el fallo que los Medicos auian echado en su vida, fuimos de parecer de darle esta noticia para q̃ se dispusiesse con mas acuerdo para su viage, que aunque le tenia grande (como hemos dicho) no sabiamos por entonces q̃ tuviesse
aquel-

aqueste conocimiento, y assi tomando la mano en este caso, le di-
xo el referido Padre: Señor D. Luis, fuerça es que todos auemos de mo-
rir, por ser esta deuda inescusable para todos los nacidos, pero es dicha
muy grande quando la muerte no nos coge de susto, pues como Christianos,
y Catolicos preuenimos este lance, como quien ha de viuir, ò morir eter-
namente, no dudo que v. md. le tendrá bien preuenido, como de su virtud,
y proceder se conoce, pero oy me corre por obligacion, como Confessor, y
Padre espiritual, darle noticia à v. md. como los Medicos dan muy pocas
esperanças, ò ningunas de su vida, y assi es menester que v. md. trate de
disponer todas sus cosas como debe. Oyò D. Luis con toda atenció es-
tas razones, y respondió: No ignoro Padre q̄ esta enfermedad es mor-
tal, y que Dios quiere, y es seruido de consolar me en darme aqueste gusto,
pues como V. P. bien sabe, ha muchos dias que tengo aqueste trance pre-
uenido. Y al dezir estas palabras començo à llorar amargamente,
y pareciendole al referido Padre que su llanto procedia de las pa-
labras que le auia dicho, bolvió à dezirle: Pues señor D. Luis, v. md.
siente el morir? A que le respondió: No Padre, que antes es para mi de
mucho gusto, lo que me aflige, y desconuela es lo mucho que he ofendido à
Dios, y la poca penitencia que he hecho de mis culpas. No senté los jus-
tos el morir, no, son sus lagrimas de amor, y de dolor; de amor
porque anhelan à vnirse con el amado, y mientras que se les dila-
ta esta vnion, es vn perpetuo tormento, de à donde les nace este
llanto; de dolor, porque con esse llanto borran, y anegan las cul-
pas passadas, que por esso dize la Iglesia, que es preciosa la muerte
de los justos en la presencia del Señor, pues con esta preciosa llu-
via vâ regada, y herinoseada el Alma para llevarse los agrados de
Dios: Si quereis acertar la muerte (dize S. Pablo) viue para morir, no pa-
ra viuir, porque es delirio grande entender que has de morir bien, viuién-
do mal, y assi ajusta la vida con las penalidades de la muerte, que esso es
viuir para morir, pues de otra manera es preciso que sea la muerte tan
asistida de congojas, como sobrefaltada de peligros.

No le sobrefaltò à D. Luis aunque llorò, porque su llanto fue
de amor, y de dolor, que es el propio llanto de los justos, bié se de-
xò entender en las prevenciones q̄ precedieron à su muerte, pues
como hemos visto en veinte y ocho años que le duraron sus san-
tos exercicios, iba con ellos labrádo los palacios de la muerte, pa-
ra que quando llegasse, no le cogiesse de susto, ni sobrefaltasse, co-
mo se lo significò à su Confessor. Fuele apretando demasiado el
accidente, y al passo que mas le apretava, iban creciendo en èl los

actos de amor de Dios; y assi llevado de ellos pedia con toda reverente devocion le traxessen los Santos Sacramentos, los quales recibio con mucha humildad, y ternura, prosiguiendo despues en sus amorosos actos con tanta alegria, que se le leyò en el rostro el regocijo con que informava el coraçon, y quan gustoso esperaba la partida, diziendo con grande confiança, que esperaba en la Divina misericordia, y en los meritos de Christo q̄ con mucha brevedad se auia de salvar, dando alegres premisas à todos quantos estavamos presentes, de mucha Fè, y confiança en que auia de gozar del eterno descanso, dandole à Dios muchas gracias por las mercedes que le hazia de auerle dado lugar para recibir los Sãtos Sacramentos, haziendo con esto muchos actos de Fè, esperança, y caridad, y aguardando por instantes su partida, todo era tratar del viage, sin descuydarfe vn punto en proseguirle, con adelantadas prevenciones, pues mandò luego à vna criada que tenia cuidado de sus vestidos, que à toda prissa le traxesse vn vestido que tenia hecho de intento para el dia de su muerte, como aquel que tan prevenida la tenia.

Traxo la criada el vestido, manto, y arnas con que le auia de enterrar, haziendo se lo echassen todo encima de la cama, fuele reconociendo todo pieça por pieça; y auiedole preguntado la criada si le faltava alguna cosa, dixo: *Otra pieça me falta, que no es la de menos importancia para mi viage;* y sabido q̄ era, fue vna piedra guijena grande, que le auia de servir de cabecera, traxeronfela, y y a que lo tuvo todo junto, nos dixo al P. Fr. Ioseph de Montefinos, y à mi, que tuviessemos cuidado, que antes que espirasse auiamos de hazer vna Cruz de ceniza en el suelo, sobre la qual auiamos de poner su cuerpo facandole de la cama, para q̄ alli acabasse de espirar, poniendole aquella losa por cabecera, encargandonos cò todo cuidado lo executassemos, ò mandassemos executar, porque esta era ceremonia que mandava la Constitucion del Orden de Calatrava, la qual auia guardado toda su vida, y no queria que por descuido se omitiessse vna ceremonia tan loable; dimos la palabra de que se executaria todo con pũtualidad, con lo qual estuvo sofegado vn poco, si bien siempre alerta con ternissimos actos que hazia por instantes de amor de Dios. Confessava se successivamente ya con el compañero, ya conmigo, no porque tuviesse de que, como lo experimentamos casi toda su vida desde que se còvirtio, dando siempre materia de la vida passada sobre que cayesse la for-

ma de la absolucion, continuava este exercicio aora de presente, para conseguir el aumento de la gracia que se nos da por este Sacramento, con el qual se fortalecia, y reereava, faciendo el apetito, como el ciervo quando llega sediento à templar sus incendios à vna fuente cristalina.

Asi D. Luis mientras que llegava la hora de su dichosa partida, se recreava, y entretenia cõ el nectar suavissimo de la gracia, recibiendo por instantes nuevo gozo, y alegria, como lo manifestó poco antes que muriesse, comêçando à cantar vna coplita que tenia muy en la memoria, y asi la entonò muy contento, diziendo: *Ve ante mis ojos, dulce Iesus bueno; ve ante mis ojos, y muera me yo luego.* Repetiala con tanta frecuencia, que nos causò à todos notable admiracion. Estuvo en estos cõceptos tan alegre, gustoso, y divertido, que se passò de intervalo casi vn quarto de hora, señal de lo dulce, y gustoso que le era la muerte, con la esperãga del bien que se acercava, como aquel que auia estudiado en la vida los vltimos vales de la muerte, debia ya de reconocer, ò N. Señor le debia de auer dicho que auia de morir muy presto, como de sus mismas razones se colige, pues viendo que no dexava de cantar su coplita, y que estava tan alegre, y regocijado, le dixo mi compañero: *Esso si, alegrese v. md. señor D. Luis, que à mí me parece muy bien.* A que le respondió muy gozoso: *Si Padre, porque espero en Dios que tengo de ir con toda breuedad, à gozarle.* De esta esperança, y viva Fè que tenia el siervo de Dios, se conoce con evidencia, que N. Señor le debia ya de tener comunicada su partida. O dichosa muerte, que penetrò la felicidad que està de la otra parte de la vida! palabras q̄ ellas mismas dãn à entèder la seguridad en el peligro, dignas por cierto de compararlas con aquellas de Iob, quando dixo: *Reposita est hæc spes mea, in sinu meo,* que guardava en su pecho la esperança de gozar à Dios, y no era esta esperança vana, sino cierta, y firme, q̄ le assegurava el premio prometido à tan incomparables trabajos, pues mientras mas alegre los padecia, y en ellos se gozava, tanto mas assegurava el logro de su dicha.

Asi parece que D. Luis cõ especial luz del Cielo, como otro Iob, iba disponiendo en el discurso de su vida, con penalidades, y fatigas, la seguridad de la gloria, y como verdad infalible, que no puede faltar, dize, que espera el cumplimiento de ella, con tanta certeza, como si la tuviera de su mano, pues es creible que N. Señor se lo debia ya de tener comunicado, y asi hablava mas de

ciencia, que de experiencia, pues en la ocasion que lo dixo estava el sujeto entero, y robusto, que nos parecia duraria mucho tiempo, y que no moriria con tanta brevedad, pero era tanto su conocimiento en esta parte, que iba regulando los puntos, y apices de los accidentes, como si fuera el Medico mas diestro en esta facultad, experimentamoslo quando nos pidiò à los dos le encomendassemos el Alma, porque reconocia ya muy vezina su partida, hincamonos de rodillas para hazerlo, y el con mucho aliento se sentò en la cama, respondiendole à las Letanias, y oraciones con muchas devocion, y ternura, sin faltar vna palabra à toda ella, aùn que le reconocimos ya notablemènte fatigado. Finalicamos la funcion, y nos pidiò que descansassemos vn rato, bolviendose cò esto à incorporar en la cama. Eran tantas las terneças que le dezia à su Criador, que à nosotros mismos nos enternecia con ellas, demanera, que à vna palabra que le deziamos, añadia el catorce, ò quince, con tan vivos afectos, que significavan bien el gozo de su Alma. De esta manera estuvo cosa de vn quarto de hora poco mas, hasta q̄ suspendido por vn rato començò à respòder à toda prissa: *Amen, amen, amen*, siendo asì que no le deziamos entonces cosa alguna à que nos pudiesse responder, fuela prosiguiendo successivamente por espacio de dos, ò tres Misereres, por donde viendo su continuacion el Padre Fr. Joseph de Montefinos, hizo reparo en si acaso respondia con esto à alguna Letania, ò Motete que le cantavà à su transito dichofo algun Coro de Celestiales Parafinos, como es creible, y se ha visto en muchas ocasiones con Almas de exemplar vida, y virtud; y siendo la de D. Luis en esta parte tan prodigiosa como la que hemos referido, me parece teniamos bastante fundamento para juzgarlo asì; y para mas certificarnos le llamamos para preguntarle, y no respondia otra cosa mas que *amen, amen, amen*, con lo qual entregò su espiritu en manos de su Criador à poco mas de la vna de la noche, Domingo veinte y seis de Setiembre del año pasado de mil seiscientos y sesenta y siete, siendo de edad de sesenta y tres años, y Arçobispo de Granada, el Ilustrissimo señor D. Joseph de Argaiç de gloriosa memoria, Reynando en España D. Felipe Quarto el Grande, y governando la Silla de S. Pedro, Clemente Nono, y Presidente de esta Real Chancilleria D. Francisco de Rodafno.

Quedò su rostro despues de auer espirado, mucho mas hermoso, y agradable que quando estava vivo, pues aùn que es verdad que

entonces lo era tambien, por ser muy perfecto en todas sus facciones, siendo blanco de su natural, y el pelo castaño obscuro, aunque no cano del todo, vn poco calvo, los ojos garcos, aunque no muy grandes, pero en perfecta proporcion, la nariz derecha, y afilada, el rostro algo redondo, el aspecto penitente, pues siépre traia los ojos en el suelo, sin que los levantasse, sino es que se ofreciesse cosa muy precissa; esto no obstante de las continuas, y rigurosas penitencias que auia hecho, ordinariaméte tenia su color palido, y robado; el cuerpo no muy grueso, sino en debida proporcion, à vna estatura de dos varas, ò tres, ò quatro dedos de alto, el natural robusto, y dispuesto para qualquiera empreña, el ingenio claro, aunque de pocas palabras, en la condicion apacible, y risueño; cõ todas estas perfecciones aun estava mucho mas hermoso despues de muerto, quedando con vnas colores tan vivas, y encédidas en sus mexillas, que le hazian hermosissimo sobre manera, estubo su cuerpo yerto como vna hora, pero despues se puso tan tratable, y flexible como quando estava vivo; experimentòse esta verdad tan comunmente, que casi la mayor parte de esta Ciudad le tocò, y viò con las manos, y los ojos, y en especial D. Diego Arias Calderon, Cavallero del Abito de Calatrava, y primo de D. Luis, que auindole dexado por albacea en su testamento, vino a questo mismo dia à cerca de las nueve de la mañana con dos criados suyos à ver el cuerpo en que disposicion lo auiamos puesto, hallòle con el vestido de raja de Auila de color plateado que D. Luis tenia hecho para este dia, que era el que auia de llevar segun Constituciõ; y ordenò que se le quitassen sus criados, y le pusiessen otro vestido de color negro; dificultaronlo al principio por verle tã corpulento, y estar difunto ya de tantas horas, que precissamente auia de estar yerto; bolviòles à mandar que procurassen hazerlo, aunque fuesse quitandofelo à pedaços con tixeras. Estavamos presentes à esta funcion el R. P. Fr. Ioseph de Montefinos, y yo, con el referido D. Diego, y otras dos, ò tres personas, y al levantar el cuerpo para sacarle la ropilla, y ponerle otra negra, se quedò sentado, de manera que con la misma facilidad que quando estava vivo le desnudaron, y vistieron, con admiracion de todos los que vimos, y anotamos el suceso.

Compusofe con toda brevedad el cuerpo, el qual pusimos en vna cama de granadillo muy rica bronceada, en la misma sala dõde auia espirado, poniendole en su caxa, la qual estava guarnecida de

de terciopelo carmesí con franjas de oro, con sus aldabones, y ranchuelas doradas, la sala tambien estava adornada con su colgadura de terciopelo, y damascos carmesies; pusieronse sus quatro bládones con sus hachas à las quatro esquinas de la cama, y vn Altar enfrente, dispuesto todo conforme à su calidad. Començò à correr la voz por toda la Ciudad, como era muerto el Santo, que assi vnanimés, y conformes, chicos, y grandes, de ambos sexos le llamavan; no es posible, ni ponderable el concurso de la gente que cargò este dia à verle, pues puedo dezir con verdad, y sin exageracion, que todo lo opulento de esta Ciudad, con ser tan grande su concurso, de todos estados quedarò muy pocos que no ocurriesen, siendo tan continuado este concurso, que se ahogavan dentro de la casa, de manera, que fue menester poner dos hombres de valor en la escalera, y otros dos en la puerta de la sala, y otros con el cuerpo, los quales por vna, y otra parte estavan con los braços del fiervo de Dios alargando las manos para que se las besassen la gente que llegava, tocando Rosarios, Cruces, y Medallas à su cuerpo à toda prissa, teniendose por muy dichosos todos aquellos que de esta Reliquia alcançavan, y à no estar con todo este cuydado, es cierto nos llevaran el cuerpo à pedaços, movido de lo qual, y de la grande confussion que avia dentro de la casa, dispuso D. Diego Arias Calderon à toda prissa el entierro para aquella misma noche; concurren en el interin, sin llamarlos, todos los mejores pintores de Granada, y aunque de passo sacaron algunas copias de su rostro, pero ninguna tan perfecta, y tan hermosa que còcuerde con su original, si bien alguna sacò algun genero de semejaça, lo bastante para còsolar à sus aficionados en el ausencia de su dueño; vno se conserva oy dentro de su casa, que aun con no estar (como digo) con esta perfeccion, de solo mirarla causa notable devocion, veneracion, y respeto.

Sucedìò vna cosa con el cuerpo a queste dia de notable maravilla. Como le pusieron el vestido negro, fue fuerça el averle de poner sombrero, y como desde que se convirtiò (como tenemos referido) no se lo quiso poner nunca, ni nadie se lo viò en la cabeza, este dia se experimentò, que aun despues de muerto no lo còfentia tampoco, hizo el reparo vn Religioso Donado de las Madres Capuchinas que le asistia de continuo; y auiendo yo entrado en la sala en quatro, ò seis ocasiones, siempre le hallava poniéndole el sombrero, dixele: *Que por què no acabava de ponerse lo de vna*

vez, y no andaua cada instante sentádolo, y acostádolo: A que me respondió: Padre, no es posible, por q̄ no lo consiente en la cabeza, pues apenas le tiene media Ave Maria, quando se le va escurriendo poco á poco por la frente, hasta que se le cae encima de la cama. Pareme vn rato á reconocer la verdad, y auéndolo sentado, y apretado con mucha fuerça hasta las cejas, doblando suavemente el ala que caia por debaxo, lo acostó cō mucho tiento sobre el amohada, y poco á poco se fue escurriendo, hasta que se cayò, auiendo sucedido en presencia mia, y de los que estavan en la sala tres, ò quatro vezes, q̄ aun en esto quiso N. Señor manifestar que de la misma manera q̄ auia tenido la vida en su presencia, el cuerpo la tuviessse también despues de muerto, y si su cuerpo en la tierra estava en este respeto, y reverencia, què prerrogativas no tendrá su Alma, gozando de Dios en aquella bienaventuraca: bien lo manifestò vna suavissima fragrança que despedia de su cuerpo desde el punto q̄ espirò, tan intensa y de tal calidad, que nadie distinguia q̄ especie de olor era, no era enfadoso, como ay algunos en la tierra, pero tã gustoso, q̄ parecia cosa celestial, y Divina, durando este mismo olor por muchos dias en la sala, señal de que sus virtudes auian sido del gusto de Dios, como los de la Esposa (Cant. 13. v. 6.) quando le dixo: *Et odor vestimentorum tuorum super omnia aromata.* Entendiendose esto por las virtudes, y las buenas obras.

Quedarò los pobres affigidos sin la cõpañia del siervo de Dios, auiendo perdido padre, y amparo en el socorro de sus trabajos, y necesidades, davanse el pesame los vnos á los otros, y cõ repetidas lagrimas dezian: *Yá se nos acabò el consuelo, pues hemos perdido en vno solo, muchos, pues como si fuera muchos, hallauamos en el cõsuelo para todas, el enfermo hallaua mejoría solo con su vista, el hambriento har- tura, el desnuda vestido con que cubrir su desnudez, el fatigado descanso, el soberbio humildad q̄ imitar, y finalmente era para todos de grãde gusto, y alegría, y assi debemos todos corresponder con el sentimiento debido á perdida de tanta importancia.* De esta manera se davan el pesame los pobres, á quienes dexò D. Luis por clausula de su testamẽto, q̄ le encomendassen á Dios, y que le acompañassen su cuerpo en el entierro ciento, y q̄ se les diessse á cada vno vn real, vna vela, y vna hogaca, ayudandoles con este corto subsidio su fervorosa caridad ya despues de muerto, bien seguro de que como á otro S. Lauren- cio le auian de abrir los tesoros Celestiales, para cuyo efecto dexò otra clausula no menos digna de ponderacion, que manifiesta biẽ

el realce de su abatida humildad, ordenando por ella se le diese à su cuerpo sepultura à la puerta de la Iglesia para q̄ todos lo hollasen, si bien no se cumplió, pues como Dios ensalça à los humildes, dispuso en esto vna cosa, que aunque mirada à lo humano parecia açaso, ay muchas razones para juzgar lo dispuso Dios muy à con-
 filio, como referiremos despues. Ordenòse el entierro despues de las Aue Marias, y concurriò toda la nobleza, sin que faltasse Cavallero que no procurasse asistirle; lo vno, por ser quien era; y lo otro, por gozar aquel vltimo rato de su compañía; vinieron todas las Religiones Calçadas para que se hiziesse con mayor pompa, y solemnidad; entrò la Parroquia de S. Iusto, y Pastor, y auiendo cantado su Responso, començaron el entierro, pero era tanto el concurso dentro, y fuera de la casa, que no se podian rebullir; no obstante rompieron por medio, y caminaron con la caxa quatro Cavalleros de su Orden, remudándose à trechos por que participassen otros de tan suave trabajo, y de carga tã gustosa; aclamavanle por las calles à donde passava, hòbres, niños, y mugeres à vna voz todos por Santo, rumor que por general, y por ser la voz de Dios, cõ dificultad se engaña, pues este es el q̄ aprueba, ò cõdena lo que es digno de alabãça, ò de vituperio; y sin duda Dios se cõplacia en estas voces, y queria que todos las oyessen, y diessen fee de como se glorifica con sus Santos, moviendo los coraçones humanos para que de vnos à otros passe la palabra, y se manifieste con estas demostraciones gloriosas, para calificaciõ de las quales muchas vezes le auemos visto obrar raras maravillas por medio de sus Sãtos, ò ya por su intercession, ò bien para darlos à conoçer al mundo; como se experimentò con D. Luis esta misma noche, pues desde que saliò la caxa de su casa, iba en seguimiento suyo vna pobre muger sorda à quiẽ D. Luis socorria todos los dias cõ limosna, y desconsolada de q̄ le huviesse faltado tanto bien, clamava diciendo: *Santo mio, ya q̄ me dexais desconsolada, y triste, pedidle à Dios me buelna mis oidos, que si lo cõseguis yo os prometo de mandaros dezir mañana vna Missa, aunque yo la pida de limosna.* Fue tan oida la suplica desta muger, q̄ luego de contado le diò vn cumbido en los oidos à manera de ayre recio, y entrándose los dedos en ellos, se sacò dos pelotillas de cera como dos garvanços, y oyò el canto del entierro, quedando sana, y buena, como si tal cosa no huviera tenido, y dándole à Dios muchas gracias, y à su seruo, vino à darle esta noticia à su muger Doña Marias; tengo hechas algunas diligencias para
 del-

descubrir à esta muger porque se tomasse su dicho juridicamēt,
y como era tan pobre, nadie me ha sabido dar noticia; causa pro-
pijs de Dios, el abrirà camino bastante para que se averiguen
esta, y otras muchas cosas.

Llegò el entierro à N. Señora de la Cabeça, Convento de Rēli-
giosos Carmelitas Calçados, donde D. Luis mandò se le diese à
su cuerpo sepultura. Y à dexamos referido el sitio que eligiò por
humildad, conmoviendo Dios los animos para que no se cúplies-
se esta clausula, dandole otra tã honorifica, que en el mismo plan
del Altar Mayor al lado de la Epistola se colocò su cuerpo, haziē-
do la sepultura à manera de boveda, cõ vnos arcos de ladrillo, pa-
ra que con mas decēcia, y distincion se guardasse tan preciosa jo-
ya, conviniendo en esto la Comunidad sin dificultad ninguna, siē-
do asì que no tenian Patron, ni vendida la Capilla Mayor, auto-
rizandola el primero D. Luis, por disposiciõ Divina. El Domingo
siguiente que se contaron tres de Orubre, se le hizieron las exc-
quias con toda solemnidad, y pōpa, asistiendo à ellas toda la Ca-
valleria, sin otro numeroso concurso que cargò de gente à oir las
maravillas que Dios auia obrado por su siervo. Començòse luego
el Nocturno, que cantò la musica de la Real Capilla, y acabado, se
celebrò la Mista, subiò el Predicador al pulpito, que fue el R. P. Fr.
Ioseph de Montesinos su Confessor, el qual ponderò las virtudes
de D. Luis, con la erudicion, agudeça, y doctrina que pedia la ma-
teria, sobrepujando la santidad tan levantada, tan perfecta, y so-
bresaliente, mas digna de toda alabança encarecida. Y à vos San-
to mio pido, y suplico nos alcanceis de Dios mucha gracia, para
que todos experimentemos vuestras virtudes, y admirando vues-
tra constancia, sigamos el camino dichoso por donde conseguis-
teis la gloria indefesa de que gozais, para que todos alabe-

mos al Señor en repetidas memorias que cantará

Granada por todos los siglos de los
siglos, Amen.

L A V S D E O.

Sub correctione Sancti Romani Ecclesia.

148
che
fu
ter
de
de
fil
p

5. ✓

Or
vio
Ucu
Se
ala

TABLA DE LAS

MANSIONES QUE CONTIENE
este Libro.

- M**ansion primera. De su nacimiento, y nobleza de D. Luis, fol.
Mansion segunda. De su conversion de D. Luis, fol. 14.
Mansion tercera. De la caridad que D. Luis exerció con
pobres, fol. 26.
Mansion quarta. De la humildad que observò D. Luis el tiempo
viviò, fol. 57.
Mansion quinta. Del regla de la honra de Dios que D. Luis tuvo, fol.
Mansion sexta. Del Don de Profecia con que N. Señor ilustrò a D. L.
fol. 94.
Mansion septima. De algunas penitencias, y mortificaciones que h.
D. Luis el tiempo que viviò, fol. 1110.
Mansion vltima. De las maravillas que obrò N. Señor por medio de
oraciones de D. Luis, hasta su muerte, fol. 129.

CON LICENCIA:



En Granada. Por FRANCISCO GOMEZ GARRIDO
Año de 1638.